

# Bohemia



# Bohemia prueba lo que dice....

Sus afirmaciones no son fanfarronerías

Son hechos ciertos

“Nadie puede ocultar la luz del Sol con un dedo”

GARANTIZAMOS QUE “BOHEMIA” ES LA REVISTA ILUSTRADA DE MAYOR CIRCULACION EN CUBA Y ESTAMOS DISPUESTOS A PROBARLO A QUIEN LO DUDE CON DATOS IRREFUTABLES.

CON NUESTRO CAMBIO DE PRECIO A CINCO CENTAVOS, HEMOS AUMENTADO EN LAS POBLACIONES DE CUBA A CINCO VECES LA CANTIDAD DE EJEMPLARES QUE VENDIAMOS ANTES.

“BOHEMIA” SIGUE SIENDO, A PESAR DE SU PRECIO DE CINCO CENTAVOS, LA MAS INTERESANTE Y AMENA REVISTA ILUSTRADA DE CUBA.

“BOHEMIA” ES HOY SIN DISCUSION EL ORGANO DE PROPAGANDA MAS PODEROSO Y MAS EFECTIVO PARA VENDER CUALQUIER PRODUCTO QUE INTERESE A LAS AMAS DE CASA, PORQUE LA TAREA DIFICIL ENCONTRAR EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL UNA FAMILIA QUE SEMANALMENTE NO RECIBA NUESTRA REVISTA, Y POR ELLO ES Y SEGUIRA SIENDO “LA REVISTA DEL HOGAR”.

UTILIZAR LAS PLANAS DE “BOHEMIA” PARA HACER PROPAGANDA, ES VENDER.

AL HACER SUS PRESUPUESTOS DE ANUNCIOS DEBE USTED PENSAR MUY EN SERIO EN “BOHEMIA” SI NO QUIERE TIRAR SU DINERO A LA CALLE.

ADEMAS, HEMOS CONSIDERADO LA SITUACION DE CRISIS Y A PESAR DE HABER AUMENTADO LA FUERZA DE PUBLICIDAD DE NUESTRA REVISTA QUE LLEGA AL MAXIMO EN CUBA, MANTENDREMOS NUESTROS PRECIOS REDUCIDOS, EN BENEFICIO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES.

ANUNCIAR HOY EN “BOHEMIA”, NO PUEDE SER CONSIDERADO COMO UN GASTO MAS. AL CONTRARIO, ES SOLO UNA INVERSION QUE PRODUCIRA MUCHAS VECES SU IMPORTE POR EL VOLUMEN DE COMPRADORES QUE TRAERA A SU NEGOCIO.

EN LA PAGINA 23 DE ESTA EDICION INSERTAMOS UNA INFORMACION GRAFICA QUE LE PRESA CON ALTA ELOCUCENCIA, LA ACOGIDA QUE LE HACEN A “BOHEMIA” LOS VIERNES DE CADA SEMANA, LOS VENDEDORES. ESTE ESPECTACULO SE REPRODUCE SEMANALMENTE EN TODAS LAS POBLACIONES DE CUBA A LA LLEGADA DEL TREN CON LA REMESA DE EJEMPLARES POR LOS AGENTES DEL INTERIOR.

CONSULTENOS Y LE AYUDAREMOS A ESTUDIAR SU CAMPAÑA DE PUBLICIDAD PARA TENER AUMENTO EN LAS VENTAS.

NO OLVIDE NUESTRO LEMA:

ANUNCIANTE:

## Anunciar en “BOHEMIA” es Vender

EL DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD ESTA A SUS ORDENES

**LLAME AL TELEFONO M-6414**

ANUNCIESE EN “BOHEMIA” Y AUMENTARA CONSIDERABLEMENTE SUS VENTAS EN CUBA

N.º 24.  
TOM. XXIV.  
M. 41.

# Bohemia

LA HABANA,  
OCTUBRE 9  
DE 1932.



UNA FOTO SENSACIONAL Y UNICA DEL DR. VAZQUEZ BELLO

Esta foto, hecha instantes después de la autopsia verificada en el Capitolio por los Dres. Barreras y otros, tratando de determinar la trayectoria e importancia de los distintos disparos que hirieron al fenecido Presidente del Senado, muestra el cuerpo del Dr. Vázquez Bello en la mesa de operaciones y al grupo de personas que participaron en aquel acto científico. Un éxito gráfico del “Wide World Service”.

(Foto WIDE WORLD.)

# HONRARÁS PADRE Y MADRE

**L**a madre vendía billetes por los alrededores del Parque Central, alternando el pregón de los números con las carreras y los insultos tras los chiquillos que la molestaban poniéndola motes; el padre trabajaba algunas veces en los carros de mudanza, estaba borracho casi siempre y guardaba, perpetuamente su cuchara en el Vivac; el hijo era albañil y vivía por su cuenta, sin acordarse de los que le trajeron al mundo.

Hasta los diez años, creció pasando hambre y soportando desnudeces, en un cuartucho de la Calzada de Zapata; a esa edad, un obrero de las cercanías lo llevó consigo y le enseñó su oficio. Muerto su maestro, se encontraba ahora, casi sin salir de la niñez, convertido en un hombre que ganaba dose pesos a la semana, en lo alto del andamio.

Del hogar paterno recordaba los juramentos, las borracheras y los días sin pan; del hogar donde halló refugio los golpes, los desprecios y el trabajo agotador. Al dejar el último sin pensar si remotamente en volver al primero, respiró libremente, con toda la fuerza de su juventud lozana y ansiosa; cabeceó durante algún tiempo, aturdiéndose en diversiones fáciles, abandonando el trabajo, volviendo a él, perdiendo el jornal en la mesa de juego, para pasar la semana entre incontables estrecheces... una noche en un bailecito de barrio, conoció a una muchachita y, sin saber cómo ni por qué se hizo su novio. Hoy no pensaba sino en ella, habiendo vuelto a la seriedad del trabajo y la honradez, cifrando en ella las ilusiones de su presente y los sueños de su porvenir.

Esperándola estaba esta tarde, como todas durante aquella semana en que, por falta de materiales había tenido que suspender el trabajo. Eran las cinco y media. Pronto saldría, alegre y parlanchina, del taller donde trabajaba en la calle de San Rafael. Impaciente, paseaba el galán por la ancha acera del "Nacional", anhelando el momento en que la veía llegar a colgarse, riendo, de su brazo, para ir juntos hasta su casa, más allá de Belascoain... Prolongó su paseo hasta la próxima esquina de Consuelo, para verse, disimuladamente, en los espejos del "Rialto", al otro lado de la calle... Estaba bien, muy bien, con su flus de gabardina, sus zapatos a dos tonos y su corbata floreada. Se sonrió a sí mismo, satisfecho y volvió a los portales del teatro. Dieron las seis en el reloj de "La Marina". Las aceras rebomban de gente, la calle de autos; pasaban, corriendo los vendedores de periódicos, pregonando la última edición de los diarios vespertinos; junto a la estatua de Martí, en la gran rotonda de cemento, jugaban al corro algunas niñas, el sol ponía sobre los árboles y el suelo, sus notas de amarillo pálido...

—¿No vendrá?—pensaba el jovencito, y estrababa el cuello, mirando por encima de los peatones hasta la calle de Industria, donde estaba el taller.

La vio venir, al fin, radiante de juventud y de gracia, caminando con su pasito vivo y menudo de gorrión. Venía ya cerca, llegaba... A encontrarla adelantó el enamorado galán, con la dicha en los ojos y la alegría reventándole al pecho...

—¡Lolita!

—¡Miguel!

Se cogieron las manos, y quedaron un instante en silencio, mirándose arrobados, sonrientes... Pero la vio palidecer, las manos



de la muchachita se apretaron nerviosas a las manos de antes de que tuviera tiempo de preguntarla, sintió que le rudamente del saco y oyó una voz ronca que le llamaba nombre:

—¡Miguelito!...

Se volvió rápidamente. Un viejo astroso, de barba espesa y bigote lacio, de ojos legañados y nariz roja, estaba babeando palabras entrecortadas:

—¡Eyi, ¿qué pasa?... ¿No me conoces?... Y qué sombrero mugriento, lo que puso al descubierto una cara sucia, se dirigió, muy fino, a la muchacha:

—Señorita, usted dispense... tanto gusto... y extendido no, horriblemente puerca. La joven tuvo una ligero movimiento de fuga; Miguel la retuvo cariñoso, mientras se interponía y el vagabundo:

—No tengas miedo—la dijo al oído, atrayéndola junto. El viejo forzó una ruidosa carcajada iónica:

—Vamos, hombre... ¿la dama se espanta?... Pues va su suegro, sí señor, viv a ser su suegro...

Empezaba a reunirse gente. El pobre muchacho no se hizo:

—¡Váyase!... ¡Váyase!...—suplicó al impertinente bota-

# MARCELO SALINAS

ILUSTRÓ MORRÓN

ron en un arco ridículo, y fué a dar, rojos de sangre la barba y el bigote, contra una de las columnas del portal.

Se levantó un clamoreo espantoso. Cien manos avanzaron sobre el sacrilego para castigarlo; cien bocas le insultaron; la novia se apartó de él con horror, los policías que acudieron a detenerlo, le empujaron violentamente, poseídos de una sana indignación...

Los treinta días de cárcel fueron para el desdichado albañil treinta siglos de tormento: los demás presos rehúsa su trato, le señalaban con el dedo, los brigadas le sometían a las tareas más rudas y vejaminosas:

—¡Le pegó a su padre!... ¡Le pegó a su padre!...—repetían. Era el apestado, el réprobo. Ni los flánigos le admitirían en su secta tenebrosa. El Universo había caído sobre su alma, la noche eterna sobre su cabeza culpable. Creía que todos los índices de todos los hombres y todas las jeres que pueblan la tierra, apuntaban a él, diciendo:

—¡Ese es!!

La novia ni lo vino a ver ni contestó ninguna de sus cartas. Estaba solo, solo como nunca; porque la voz de su propia conciencia le recordaba continuamente su soledad.

Al salir de la cárcel quiso volver al trabajo. El capataz le devolvió las herramientas:

—Por ahora no te necesito—y ni siquiera le miró, considerándolo indigno de toda consideración. Fué a otras partes. En todas igual: no lo querían. Y aunque realmente no necesitaran su labor, él, al ser rechazado, recordaba su culpa:

—¡Le pegué a mi padre!—pensaba—: no tengo derecho a nada.

Abandonó toda búsqueda de colocación. Vendió algunas herramientas y gastó el dinero en alcohol; vendió otras y se emborrachó totalmente. Entonces, una idea se le metió en el cerebro y lo golpeó obstinadamente, como un murciélago encerrado en una sala iluminada:

Tenía que buscar a su padre, arrodillarse ante él, pedirle a gritos perdón por su pecado... Recorrió, tambaleándose, tres o cuatro bodegas, preguntó a los borrachines apostados junto a los mostradores... Al fin le halló en una cantina de la calle de Luz, perorando ante cuatro o seis camaradas de miseria y de vicio. Corrió a él. Se arrojó al suelo, golpeándose la cabeza furiosamente; gritando a toda voz su delito, impetrando clemencia...

El viejo vagabundo, grave, sereno, majestuoso como correspondiente a un padre ofendido, le miró un momento; le alzó después; le atrajo a su pecho; le abrazó fuertemente; le mostró con orgullo a sus compañeros:

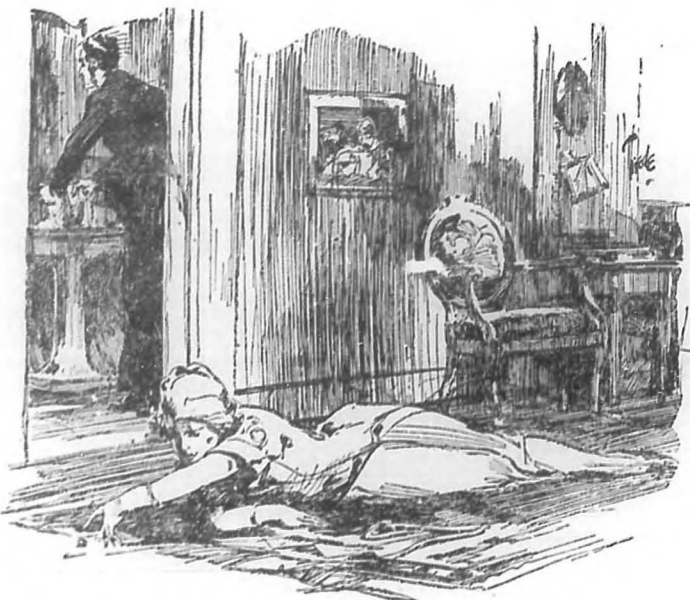
—¡Este es m'hijo!—tartajó.— ¡Es m'hijo!

Lloraban los dos de alegría y el corro aclamaba la escena. Al cabo, uno de los presentes quiso celebrar el magnífico acto:

—¡Tú—ordenó al cantinero—, ponte ahí diez quillos largos de aguardiente. Bebieron todos. El padre y el hijo, después de beber, se abrazaron de nuevo y abrazados quedaron unos minutos. Ambos lloraban y mezclaban, llerando, sus hipidos aguardientosos con el hedor a churre.

# El COLLAR de DIAMANTES

por Lemuel de Pora



ALICIA estaba boca abajo en la alfombra situada entre mi y la ventana. Sus blancas y delicadas muñecas estaban amarilladas a la espalda, sus tobillos estaban fuertemente atados con girones de un vestido de seda; una servilleta cerraba su boca, fuertemente atada por detrás de la cabeza.

Wing Choy, el criado chino, habló en un tono sereno e insipido. —Está muerta.  
—¡Telefona a la policía!—ordené.  
Wing Choy se deslizó silenciosamente por el salón. Yo me volví para hacer una rápida inspección del local—un hábitat creado durante un año en el Servicio Secreto. Saltaba a la vista que aquel era el cuarto de una mujer, ricamente amueblado con el más refinado gusto. El gran mirador de la ventana estaba bellamente entornado; en el ángulo había un sofá con cojines bordados y de vivos colores.

No fué necesario más que un segundo para que aquel escenario quedara retratado en mi mente. Después me apresuré a acercarme a la mujer. Cayendo a su lado de rodillas, le palpé las finas muñecas con la esperanza de encontrar el pulso. Si estaba muerta como Wing Chong decía, entonces yo no tenía nada que hacer hasta que no llegara la policía. Pero si algún resto de vida se descubría en ella, entonces yo debía cortar tan rápidamente como fuera posible, aquellas ligaduras.

La cuerda arrollada a la muñecas había sido aparentemente atada con una bata de seda. Y había sido atada con tantas vueltas, que el punto donde el pulso podía ser hallado estaba completamente cubierto. Recordando mi práctica de hospital, traté de encontrar las pulsaciones en el cuello de la mujer.

Según apretaba con la yema de mis dedos en la carne suave y blanca de aquel cuello, y en el sitio donde uno puede apreciar los últimos latidos del corazón de una persona que está muriendo, mi mirada se fijó naturalmente en la cara de la mujer. Y mientras desataba la servilleta que cubría sus labios, admiraba toda su refinada y exquisita belleza. Su abundante cabellera peinada hacia atrás y partiendo de una frente tersa y blanca, era del color corrientemente conocido por "paja de maíz", mientras que sus largas y obscuras pestañas sombreaban mejillas no profanadas por el carmín y tan frescas como las de un niño.

Me apresuré a zafar la servilleta. Había sorprendido un ligero movimiento del pulso. Dejé a la mujer con la mordaza quitada, las muñecas libres y los tobillos desatados, y me encaminé hacia la puerta cerrada, que al abrirla, como esperaba, me condujo a un

cuarto de baño. Me detuve frente a la puerta, tomé una toalla del perchero y la succioné con agua fría.

Estaba exprimiendo el agua que destilaba de la toalla, cuando acerté a ver algo que me hizo salir de mi juicio y con los ojos desmesuradamente abiertos.

De ante de mí había un espejo. En él yo veía, por encima de mi hombro izquierdo, la imagen de la mujer tendida en el piso de la habitación que quedaba a mi espalda. Yo me incliné hacia un lado y después me apresuré a recoger pequeños objetos diseminados en la sombra.

Todo esto sucedió en el espacio de unos minutos. La mujer volvió a acostarse en el mismo lugar como si sufriera un desmayo momentáneo. Yo salí exprimiendo la toalla del agua, según decidí, era evitar que aquella mujer sufriera la decepción de saber que yo la había visto. Pero no me era fácil contener los pulsos de mi temperamento. No me sucedió a la idea de que una mujer me creyera vivo. Así fué que le puse la toalla húmeda con agua fría, en el bello rostro, con una tembrada rudeza.

Ella se levantó estornudando.

—¿Se siente usted mal?—le pregunté.  
Luz fija su mirada en mí, mientras que me cubría con la mano el lugar en que tapaba la servilleta. En sus ojos violados surgió un relámpago de mixtificación y alarma, pues del cual sus párpados se entornaron con preocupación.

—No—respondió lentamente—no me he dado cuenta. Pero, ¿qué ha sucedido y quiénes son ustedes?

—Déjeme que le ayude a sentarse—le rogué, mientras me daba tiempo para pensar.

Me dió el brazo. La ayudé a levantarse y la llevé hasta una silla. Lanzó una rápida mirada a la puerta que se abría hacia el corredor y entonces me miró. Aquella mirada me recordó que yo era enviado al criado chino a telefonar a la policía y que había pasado rato que había salido a cumplir la orden. Extrañado y demorado, me fui hasta la puerta y miré hacia fuera. No había nadie a la vista. No se escuchaba el más ligero rumor en la calle.

Me volví pensativo hacia donde estaba la mujer sentada. —¿Quién es usted y qué sucedió?—preguntó ella.

—Yo soy un agente de libros—mentí con facilidad—. Y vine a pasar por la calle cuando su criado chino me llamó. Él me dijo que usted estaba muerta, y en cuanto a lo que sucedió, él no lo tiene que decir. Yo no lo sé.  
La mujer respondió con un sofocado grito de espanto. Como movida por un resorte, corrió hacia su tocador y tomó la cartera de cuero y la abrió.

—Ya to están!—gritó dejando caer la cartera de sus manos. —Ahora, ahora sí recuerdo!

Caminé con dificultad hacia la silla que estaba junto a mí y dejé caer en ella.

—¿Qué es lo que ha perdido?—le pregunté.  
—Un collar que era un regalo de mi padre. Le costó cincuenta mil pesos. Y ahora se ha perdido.

—El collar podrá ser recuperado—le dije—. La primera cosa que debo ordenarle a su criado chino que llamara a la policía.  
—¡La policía!—exclamó, tan pronto sobrecogida y levantándose de la silla.

No era el tipo o sobresalto fingido, según observé en sus ojos, como si hubiera recordado algo repentamente, al oírme decir que le había dado orden a Wing Choy de que llamara a la policía.

—No quiere usted que la policía investigue este asunto?—pregunté mirándola fijamente.

—Sí... sí. (No me estaba mirando entonces) Es decir—me temió significarle que no. No quiero nada con la policía. No quiero sonar a la notoriedad. Deseo llamar a mi marido y decirle lo que deba hacer.

Saltó de la silla y corrió hacia la puerta del salón. —¡Wing Choy! ¡Wing Choy!

voz agudísima debió haber sido escuchada en todos los rincones de la casa. Pero no se oyó respuesta alguna. Y según la mujer se volvía lentamente fijando la mirada en mí, en silencio, pude darme cuenta de que cualquiera que fuera su plan, la desaparición de Wing Choy no formaba parte de él.  
La mujer se escurrió por delante de mí, atravesando el pasillo conduciendo a la biblioteca. La oí dar un número y me extrañé. Wing Choy no hubiera usado aquel teléfono. Inmediatamente después gruñó algo en señal de fastidio y dió otro número. Después de unos segundos de espera, colgó el receptor en el sofá con un brusco golpe. Volvió a la habitación y me miró. Parecía como quien ha resuelto que un comisionista en libros debe mezclarse en sus asuntos.

Mi esposo estará aquí dentro de breves instantes—dijo con un tono que me pareció de satisfacción.  
—Le estoy muy agradecida por los auxilios que me ha dado—dijo. Pero no hay nada más que usted pueda hacer. Gracias, señora—dijo y me sonrió. Porque, después de los primeros momentos de excitación, la cara de la mujer había empezado a agitarse y su memoria—lo mismo que me había sucedido con su nombre—se desvaneció. El jefe me dió aquella tira de papel.

—Señora—le dije—yo no la puedo abandonar, habiendo visto que usted no ha podido ponerse en comunicación con su marido, por el teléfono. Usted no sabe si vendrá o no. Usted no sabe dónde vive.  
Pero yo lo sé.

Los ojos de la mujer se dilataron. Precisamente, en este momento—continué antes de que ella se fuera a hablar—su marido está conferenciando con un cliente, Mr. Bartlett.

—¿Qué tiempo hace que usted conoce a Pockface Bartlett?—le pregunté de momento.  
Me miró, paseó la vista por el salón como quien hace acopio de recuerdos y luego, en un tono muy bajo, contestó: —Aproximadamente cinco años.

—Cinco años! La exclamación de sorpresa se escapó de mis labios antes de que yo pudiera contenerla.  
Mrs. Lansing asintió.

—Sí, cinco años—repetió con lentitud—. Ya sé, desde luego, lo que usted está pensando. Por una parte me alegro, con la vengativa alegría de que está equivocado, y más aún me regocija lo que usted pensará de mí cuando conozca la verdad.

Y entonces, sin ningún esfuerzo por mi parte, Mrs. Lansing empezó a relatarme toda su historia. Aunque algunos años han pasado ya, la puedo ver ahora, tal como estaba sentada delante de mí aquella mañana, con sus blancas y delicadas manos agitando nerviosamente sobre su vestido de seda, con los finos labios crispados y con las lágrimas rodando incontenibles de sus hermosos ojos.  
Alicia Aimes era la hija de un hombre muy saludable y vigoroso que, además, pertenecía al grupo de los que han empezado a vivir con un real, retirándose después de esfuerzos y trabajos, de la vida de los negocios, conservando aún el real inicial. Forzada a salir de su hogar en busca de alegrías y distracciones, Alicia cayó en disolutas compañías. Cuando apenas tenía 17 años, la muchacha, huérfana de madre, fué a casarse con un joven, sin un centimo, de quien, en su fogoso amor, esperaba que algún día fuera el más notable violinista del mundo—pero que pronto demostró ser solamente un holgazán que no valía nada y cuya sola ambición era obtener trabajo ocasional en algún café barato.

Desilusionada Alicia, dejó al hombre y obtuvo su divorcio. Habiendo heredado parte del tesoro carácter de su padre, dió marcha atrás hacia la respetabilidad. Seis meses después, rebecho su honor, retornó a su padre y obtuvo su perdón. Dos años más tarde se casó con Beatty Lansing, un joven abogado que constituía una promesa y que tenía espléndidas relaciones familiares.

La visita de los diamantes. Cincuenta mil pesos le había costado al viejo Jim Aimes. Pero aquello—explicó Aimes—no era dispendioso el dinero. Era hacer una provechosa inversión.  
Alicia no le dió a la jova la misma importancia que su padre.

(Para a la Pág. 12.)

—¿Me comprende?  
La señora Lansing asintió con la cabeza.  
—Esta mañana Bartlett fué conducido a prisión en este momento se encuentra sosteniendo una entrevista con su abogado, su marido de usted. Y yo, Srta. Lansing, jamás pensaría su marido si suena a que mientras él estaba hablando con Bartlett, el famoso expendedor de drogas de la costa del Océano, un agente federal para la persecución de drogas, le está interrogando a usted sobre su nombre en el memorándum de Bartlett?

Srta. Lansing sacudió las manos.  
—¡Cállese!—dijo con un susurro ahogado.  
Corrió hacia la puerta del salón, miró hacia afuera y se apresuró a volver a mi lado.

—Entre aquí—supliqué—. Y encaminó sus pasos hacia la biblioteca.  
La biblioteca era un gran salón con grandes hileras de libros. Tenía un escritorio grande, una mesa de lectura, confortables asientos y varios floreros con flores frescas.

La señora Lansing se sentó en el escritorio. Yo me quedé en la silla cerca de ella. Por un momento, me quedé en silencio.

—Bien, Mr. Hayden—dijo después más sosegada y en un tono de confianza—decídame confíar en el Sr. Hayden me dará el favor de decirme rápidamente el motivo de su visita a esta casa.

—¿No quiere usted que la policía investigue este asunto?—pregunté mirándola fijamente.

—Sí... sí. (No me estaba mirando entonces) Es decir—me temió significarle que no. No quiero nada con la policía. No quiero sonar a la notoriedad. Deseo llamar a mi marido y decirle lo que deba hacer.

Saltó de la silla y corrió hacia la puerta del salón. —¡Wing Choy! ¡Wing Choy!

Y había algo tan suplicante en su pálida belleza, que yo estaba a punto de pagarle con igual confianza y con la misma franqueza. Entonces recordé que la Sra. Lansing y su criado habían fabricado la patraña del robo. ¿Por qué? ¿Dónde estaba el collar de 50 mil pesos? ¿Había caído en una trampa puesta por Wing Choy, quien a la sazón había desaparecido?

Decidí que lo mejor era telefonar al jefe para que me diera instrucciones.

—No...! ¡No!—dijo la señora cuando le declaré mis intenciones y su mano se aferró del brazo con lo que alcanzaba el teléfono que estaba sobre el escritorio.

—No haga eso, mi marido no debe saber nada de esto! Espere, yo le diré algo de lo que usted quiere saber!

—Muy bien—exclamé—. Pero no está usted atormentada y preocupada por su collar?

—Lo estoy—contestó lentamente—pero estoy más alarmada por lo que mi marido pueda pensar si sabe la verdad, Mr. Lansing es la pura imagen del honor.

—¿Qué tiempo hace que usted conoce a Pockface Bartlett?—le pregunté de momento.

Me miró, paseó la vista por el salón como quien hace acopio de recuerdos y luego, en un tono muy bajo, contestó: —Aproximadamente cinco años.

—Cinco años! La exclamación de sorpresa se escapó de mis labios antes de que yo pudiera contenerla.  
Mrs. Lansing asintió.

—Sí, cinco años—repetió con lentitud—. Ya sé, desde luego, lo que usted está pensando. Por una parte me alegro, con la vengativa alegría de que está equivocado, y más aún me regocija lo que usted pensará de mí cuando conozca la verdad.

Y entonces, sin ningún esfuerzo por mi parte, Mrs. Lansing empezó a relatarme toda su historia. Aunque algunos años han pasado ya, la puedo ver ahora, tal como estaba sentada delante de mí aquella mañana, con sus blancas y delicadas manos agitando nerviosamente sobre su vestido de seda, con los finos labios crispados y con las lágrimas rodando incontenibles de sus hermosos ojos.

Alicia Aimes era la hija de un hombre muy saludable y vigoroso que, además, pertenecía al grupo de los que han empezado a vivir con un real, retirándose después de esfuerzos y trabajos, de la vida de los negocios, conservando aún el real inicial. Forzada a salir de su hogar en busca de alegrías y distracciones, Alicia cayó en disolutas compañías. Cuando apenas tenía 17 años, la muchacha, huérfana de madre, fué a casarse con un joven, sin un centimo, de quien, en su fogoso amor, esperaba que algún día fuera el más notable violinista del mundo—pero que pronto demostró ser solamente un holgazán que no valía nada y cuya sola ambición era obtener trabajo ocasional en algún café barato.

Desilusionada Alicia, dejó al hombre y obtuvo su divorcio. Habiendo heredado parte del tesoro carácter de su padre, dió marcha atrás hacia la respetabilidad. Seis meses después, rebecho su honor, retornó a su padre y obtuvo su perdón. Dos años más tarde se casó con Beatty Lansing, un joven abogado que constituía una promesa y que tenía espléndidas relaciones familiares.

La visita de los diamantes. Cincuenta mil pesos le había costado al viejo Jim Aimes. Pero aquello—explicó Aimes—no era dispendioso el dinero. Era hacer una provechosa inversión.  
Alicia no le dió a la jova la misma importancia que su padre.

(Para a la Pág. 12.)



**E**STE descubrimiento póstumo que voy a contar es un acontecimiento tan clásico que le puede atribuir ninguna originalidad. Siempre que este acontecimiento se verificase la misma sorpresa a los supervivientes que a las víctimas. Por eso el señor Choderin se sorprendió al encontrar aquella carta. Todo lo que pertenecía a su esposa fué hallado en un orden perfecto. Pero había dejado, en su escritorio, aquella carta inacabada. Las últimas frases decían: "Creo que mañana me sentiré mejor y podré ir a verte, amor mío. Estoy pasando muy mal la noche, sufriendo demasiado. Si mañana me siento lo mismo, tendré que posponer la visita a tu casa. Y, sin embargo, ¡qué ardientes deseos tengo de volver a verte!..."

El mejoramiento esperado no se produjo el día siguiente. Durante la noche, el mal había empeorado de una manera fulminante: crisis de apendicitis. Las bolsas de agua caliente habían sido inútiles. El marido recordó todo lo que había sucedido hacía tres semanas: la ambulancia donde trasladaron a su mujer en una camilla siniestra, el trayecto pleno de angustia, la clínica, las horas de suprema ansiedad, la agonía, el convoy fúnebre, bajo el sol de otoño, en camino hacia el cementerio...

Tristemente, el hombre miraba la dirección escrita sobre aquel sobre de color de malva.

Sr. ABEL MOURE.

Calle Lussac. París.

—¿Qué significa ésto?—se repetía—. Yo no he conocido nunca a ese señor. ¿Dónde lo habrá encontrado? ¿Cómo se habrán conocido? ¿Sabrá él que ella murió?

Profesor de retórica, releó aquella carta con una especie de curiosidad profesional, pasada ya la primera impresión. Se asombraba de que su mujer pudiera escribir así. Ni aún en sus tiempos de novios, tiempos dorados de cierto romanticismo, ella no le había expresado jamás ni la décima parte de la emoción que contenía aquella carta.

Otra reflexión lo desconcertaba: Isabel, esposa seria, buena ama de casa, equilibrada, económica, cariñosa en las intimidades conyugales, pero de temperamento apacible y frío... El pobre profesor de retórica no hallaba ninguna semejanza entre aquella esposa mesurada y seria, y la ardiente autora de aquella carta apasionada. Descubría cuán herméticos son los seres con quienes compartimos nuestras intimidades, qué secreta su verdadera vida, qué doblez sus rostros.

Como nunca había sentido por su compañera nada más que una amable estimación y el reconocimiento merecido por su carácter apacible y sus buenas cualidades, el señor Choderin recobró rápidamente una perfecta lucidez de espíritu para examinar aquel caso psicológico. Su inteligencia, que era bastante aguda, se interesaba en el problema, con un poco de amargura, pero sin odio ni cólera.

Y sintió pronto una verdadera obsesión por conocer a su rival, para estudiarlo, para saber por qué había enloquecido de amor a una tranquila burguesa de treinta y seis años, que siempre había aparentado la más fría indiferencia amorosa.

Así como una investigación conduce a un sabio a una biblioteca, ese tormento llevó al profesor Choderin a casa del señor Abel Moure. Una tarde, después de terminar las clases, salió del Instituto con su cartera bajo el brazo, en dirección de la calle Lussac, serenamente, sin ninguna inquietud sentimental. Durante el trayecto, pensaba:

—Sobre todo, lo que me interesa es que no se trate de un idiota que pueda ocasionarme un lío estúpido; o de un bailarín mundano que me hable argot con cinismo.

El señor Abel Moure vivía en el tercer piso de una casa de apariencia modesta. Una vieja criada introdujo al visitante.

El profesor Choderin se encontró de pronto en una especie de gabinete de estudio, donde lo recibió un hombre de cabellos grises, algo fuerte, de aspecto tranquilo. Choderin contempló durante unos segundos aquel rostro cualquiera, que no revelaba ninguna cate-



# La Carta de Amor

por Juan Leuba

goría social. Pero la abundancia de libros que lo rodeaba, y la mesa de trabajo análoga a la del profesor, lo envolvían en una atmósfera intelectual.

—Síntese, señor—dijo el hombre, designándole una silla— parece que no tengo el honor de conocerlo... ¿Desea hablar?

—Señor, yo quisiera ver a su hijo—dijo Choderin sin xionar.

El quincuagenario arrugó el ceño, estupefacto... Y contestó:

—Usted debe estar equivocado. Yo no tengo hijos; soy yo soy el señor Abel Moure. ¿Es a mí a quien desea usted hablar?

Choderin se estremeció, desconcertado. Luego, fijando los ojos en el otro, creyó conveniente presentarse:

—Emmanuel Choderin, profesor de retórica.

Los párpados de Moure se agitaron. Una ligera contracción nerviosa se diseñó en su boca. No obstante, supo dominarse. Y dijo:

—Encantado de conocerlo, señor... Pero yo no tengo hijos. ¿Busca usted a un discípulo?... Debe tratarse de un hombre que me sea conocido.

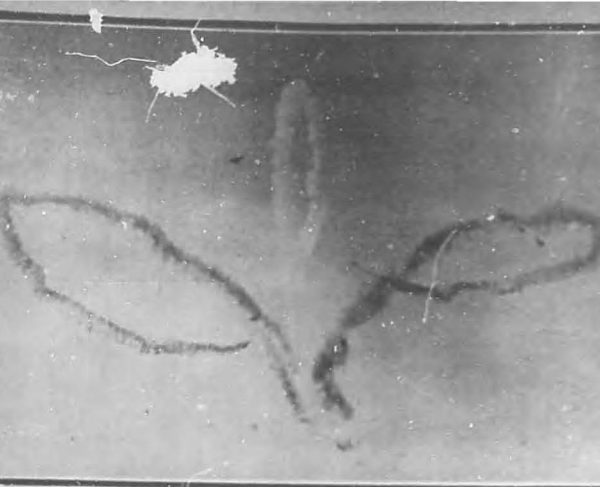
—No, señor, nada de eso—replicó el viudo—. He venido aquí a buscar el objeto de ver al amigo de mi esposa.

Hubo un corto silencio. Moure bajó los ojos. Después, mirando a Choderin, dijo:

—Soy yo, señor... Estoy a su disposición...

Los dos hombres se contemplaron curiosamente. Uno estaba serio y pensoso; el otro, realmente asombrado. Al fin, Choderin se decidió a hablar. Explicó el descubrimiento póstumo, el momento en que encontró la carta, sus reflexiones más intensas. Puso su cabeza sobre la mesa.

(Pasa a la Pág. 10)



LOS AGUILUCHOS BRITANICOS MANIOBRAN.—En recientes maniobras verificadas en Hendon, los pilotos de las fuerzas aéreas británicas realizaron maravillosas y artísticas proezas, una de las más bonitas de las cuales fué, trazar las iniciales del Príncipe de Gales en humo.



LA CAMPEONA DE LAS MANIJAS AMERICANAS EN 1932.—MRS. BAKKEN, de esta ciudad, desde su casa en los Estados Unidos, y que además, es muy bonita, ha obtenido el simpático título de campeona en verdad que se concede por la belleza de la obra, nadie puede disputarle a Enri-



## CURIOSIDADES

REPRODUCIENDO LA VIDA MICROSCÓPICA DEL MAR.—Hermann O. MUELLER, experto alemán en trabajos de cristalografía, está reproduciendo para el Museo Americano de Historia Natural los pequeños animales marinos. A la derecha, Mr. Mueller con un grupo de radiolarias reproducidas.



BRAS NOCTURNAS—"Billie", un animalito del Parque Algonquin, en la vía del ferrocarril con las luces nocturnas. Y el fotógrafo indiscreto, en las partes, está, ha capturado su silueta, que parece una extraña sombra nocturna.



POR MUY PRINCIPES Y POR MUY REALES QUE SEAN, SIEMPRE SON HUMANOS.—Y como tal, Miguel, el heredero de Rumania, se siente encantado de la vida, en un parque público de Bucarest, jugando con unos cuantos amigos al "Salto de la rana".

# ¡Qué cuerpo tan tentador!



Pero su cutis ¡Qué lástima!

A primera vista: una visión de hermosa... todo un primor de encantos juveniles. Pero, al acercarse— ¡un cutis tan envejecido!

¿Por qué debe haber mujeres con cutis que den lástima? ¿Por qué tolerar un cutis que disgusta a la gente verlo, cuando los más eminentes especialistas en belleza dan este sencillo consejo para conservar hermoso el cutis?—

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, frótese bien la cara y el cuello con la balsámica espuma del Jabón Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese— séquese con suavidad. Conserva así el encanto de un cutis suave, hermoso y juvenil.

**Tamaño Natural**  
del tubo de cristal con la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Palmolive. A este abundante aceite de oliva, mezclado con los aceites de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

## JABÓN PALMOLIVE

BEBIDA FATAL

Una de las varias veces que necesitó Verlaine acudir al hospital, encontró un enfermero muy amable, que se empeñó en convencerle de los terribles efectos que producía la bebida.

—Figúrese usted—le dijo—que aquí hemos hecho experiencias con un cerdo; le inoculamos cierta cantidad de ajeno en una ocasión, y no necesito decirle a usted que le sentó peor que si le dieran ponzoña. Se le puso negro el hígado y se le estropeó el corazón.

Verlaine le interrumpió con esta pregunta:

—Pero, ¿y quién les había dicho a ustedes que el ajeno se había hecho para los cerdos?

### LA CARTA DE AMOR

(Viene de la Pág. 8.)

y su sombrero sobre la mesa. Parecía estaba conferenciando sobre un punto de pedagogía.

—Puede quitarse el abrigo—murmuró interlocutor—. Aquí hace mucho calor.

Se quitó el abrigo. Expuso con algunas indiscreciones delicadas, algunas servaciones peligrosas.

A su vez, el otro entró en la conversación. Habló con bastante tacto, con misma habilidad sutil, con la misma gracia juiciosa de los eutemismos, de las tonimias y hasta de la reticencia y del epifonema. Y Choderin empezó a experimentar un placer refinado de departar con un letrado tan perfecto. Supo, en ningún esfuerzo, que Abel Moure era un artista y que se dedicaba con amor a la teoría del arte. Supr también que era tímido, poco sensual y de origen protestante, que vivía aislado de los asuntos de las mujeres. Que había conocido a Isabel bajo el pórtico de un museo, una tarde lluviosa. Que la había invitado a ver su estudio y su colección de miniaturas de las. Que la señora de Choderin, soñadora y sedienta de amor, había condimentado de placeres exquisitos su existencia de nobita. Que sus frecuentes visitas le habían causado alguna preocupación con respecto a su vieja criada y a los demás quilinos de la casa, que sonreían burlescamente. Y que había sabido, con una intuición inmensa, que Isabel había muerto hacía quince días.

Habiendo terminado la descripción de estos hechos, Moure emprendió una apologética del carácter elevado de la compañía. El profesor, sorprendido a veces, replicaba. La conversación pronto un vivo interés, y los dos hombres olvidaron el verdadero origen de la entrevista.

De súbito, Abel Moure sacó su reloj de bolsillo.

—Querido señor... ¿quiere usted comer algo juntos? Creo que María ha preparado un buen pollo asado... Vayamos a comer.

Encantado, el profesor aceptó la invitación, con una amistosa sonrisa.

La vetusta María, fámula de buena memoria de ellas se sienten contentas con una pequeña colación, que toma dos o tres servicios cada vez. ¿Y qué? Nada. Ella no aumenta ni una onza de peso. Connie, saludable, con buen apetito, y ansiosa de ganar en peso, toma tres platos completos— platos completos por cierto—y sigue siendo la misma Connie.

—¡Qué excelente ocasión, señor!—habló tranquilamente de nuestra querida Isabel!

## o que Comen las Estrellas de Hollywood

por Sara Hamilton



ILUSTRACIONES DE AN ARSDALE

—¡Shiiiiiii! Entra y cierra la puerta de manera que Silvia no pueda oírnos. Trae una caja de chocolate, por lo menos de diez libras de peso, para que comas cuando tengas hambre y escucha cuidadosamente, mientras tu tía Ana Luisa, te explica algunos de los secretos íntimos de los hábitos de comidas de las estrellas de Hollywood.

—¿Quién suponen ustedes que es la persona que goza de un gran apetito en Hollywood? ¿Wallace Beery? No me hagan caso. Es una radiante sirena rubia quien... Pero espere. ¿Qué es ese misterioso paquete que cada día viaja, cubierto por una servilleta, hasta el camerino de la Garbo? ¿Quién es quien come queso tan fresco, como almuerzo cada día y que además, lleva siempre los bolsillos llenos de cacahuets, donde quiera que va?

—Es bien, cuando Constance Bennett come, los comensales tienen un magnífico entretenimiento. Connie se sirve generalmente, una o dos veces dulces calientes, llega a tomar hasta tres raciones de papas con mantequilla y hasta dos biftecs y una buena cantidad de crema batida. Y a veces llega a decir:

—Un poquito más de crema, ¿me hace el favor?—

Constance Bennett toma mayor cantidad de alimento que cualquier otra de las estrellas que residen en Hollywood. Mientras las otras se sienten contentas con una pequeña colación, Connie toma dos o tres servicios cada vez. ¿Y qué? Nada. Ella no aumenta ni una onza de peso. Connie, saludable, con buen apetito, y ansiosa de ganar en peso, toma tres platos completos— platos completos por cierto—y sigue siendo la misma Connie.

—¡Qué excelente ocasión, señor!—habló tranquilamente de nuestra querida Isabel!

—¡Oh, yo no—contestaba Bob. —Perdóneme—replicaba el hombre embarazosamente—pero yo he comido dos sandwiches, dos pastiles y dos vasos de leche ordeñados. ¿No le parece que está admirable el día, desía el hombre un día cortado.

—¡Oh, orden para Bob Montgomery. No toma nunca un almuerzo pesado o demasiado elaborado, pero siempre le llevan doble cantidad de cada cosa que pide.

—Toma otro que toma algunas veces carne asada. Y lo que más le gusta en su mesa es comida fuerte en vegetales. Col. Frioles, que es de nosotros. Nada extraño o que llame la atención. Ese es el caso de Beery.

—Yo no quiero ese enorme pastel. Llévselo. Yo vine a tomar un almuerzo completo. ¿Y no lo he hecho tan mal, verdad? Así como muchas veces el hombre.

—¿Quién ideó un sandwich para Wallace Beery, en el lunch de la M. G. M., consistente en una deliciosa tostada sobre la que re-

posaban una exquisita capa de mantequilla, una pequeña lasca de pollo y una rueda de tomate. Wally le dio una mirada. Sólo una mirada. Y salió corriendo para su casa. No quiera usted saber lo que Wally dijo.

En los días de gala, Joan Crawford ordena dos rebanadas de pan fresco. Y luego de sacarle toda la masa al pan, se come exclusivamente la cubierta tostada. Algunas que otra vez, Joan ordena una ensalada a lo "Joan Crawford" consistente en largas tiras de queso, literalmente rodeadas de higos blancos cocinados, Joan toma un bizcocho de trigo desmenuzado en un vaso de leche descremada. Ahora, en los días en que tiene que trabajar en fuertes escenas de amor, no toma nada (lloren en mi pecho) más que dos vasos de jugo de col fermentado, cada día. ¡Dulce romance!

El comedor de los estudios "M. G. M." es un amplio recinto con piso de linóleo—nada fantástico, pensarán ustedes—que, como todos los departamentos de los estudios a la francesa, está dividido en tres partes—el comedor principal, el mostrador para lunch y el vestíbulo de vidrio exterior. En la gran mesa redonda instalada en el vestíbulo, los directores toman su lunch. Cuando todos han terminado, cada uno toma su turno con los dados de cubilete para ver quien es el que tiene la mala suerte de pagar el costoso almuerzo. Joan Crawford es la única mujer que se atreve a sentarse algunas veces entre estos grandes mogoles. Y como buena demostri- ta que es, también toma su turno con el cubilete. Y muchas veces ha sido zurrada y ha tenido que pagar.

John Gilbert también come en el vestíbulo. El atraviesa el salón, erecto como un bastón, dando pasos firmes y fuertes y sin mirar ni una sola vez a derecha o izquierda.

Cuando entra Clark Gable, hay un momento en que todo el mundo se mantiene en suspenso. Sus ojos se vuelven en todas direcciones y va atravesando el salón deteniéndose en cada mesa y dedicándole una frase a cada comensal. ¿Se sienta él en el lugar en que comen los demás artistas o los directores? Nunca lo ha hecho. Generalmente va a la mesa de publicidad—donde los muchachos de las agencias periodísticas comen—y se sienta entre ellos para hablar de cosas de actualidad.

Toda clase de gente se reúne a la vez en el gran comedor del estudio. Un hombre en elegante traje de noche comparte la misma mesa con un jugador de "foot-ball". Ambos son extras. Y la pequeña muchacha que usa mantilla y un chal de vivos colores ha nacido en San Luis y nunca ha visto España.

Y cada día, a la hora de la comida, hay en el comedor del estudio dos actores; uno que lee artículos y libros y otro que recita. Nadie les presta atención.

Loretta Young tiene una viva pasión por los tamales. Y envía muchas veces a los restaurants de Hollywood por algunos tamales para su lunch en el estudio de Burbank. Ahora, el mensajero del restaurant penetra en la ciudad "First National" con su canasta, luego de haber atravesado el boulevard, para traer los tamales de Loretta.

Han renunciado a conseguirlo en el estudio. También han renunciado a lograrlo en su casa. Lo imposible en Hollywood ha sucedido.

(Pasa a la Pág. 39.)

### MAXIMAS

El pensamiento es el laboratorio de donde se analiza la verdad de las cosas.

El pensamiento reside en el cerebro, pero demostrarnos que está por encima de todos los sentidos.

Como se estrella el mar embarrando con las rocas, así se estrella toda impetuosidad contra el pensamiento.



**Una corriente de aire** es casi siempre el principio de un resfío que bien puede convertirse en una pulmonía. Sin pérdida de tiempo defiéndase de este peligro tomando una dosis de

## FENASPIRINA

que descongiona los centros afectados y utaja el avance de la enfermedad



(Viene de la Pág. 7.)

Para ella la rutilante joya, rodeando su cuello, era un símbolo de victoria—de victoria sobre su pasado.

—Y entonces—dijo Alicia con sus ojos brillando con singular intensidad—justamente, cuando yo pensaba que el pasado había muerto para siempre, me enteré de que había llegado el momento de pagar mi error. Mi antiguo marido entró en escena. Había estado en prisión, había salido convertido en un ente vil dispuesto a arrastrarse hasta el chantaje. No le dije nada a Mr. Lansing porque no lo creí ni necesario ni oportuno. Aterrada por las tretas puestas en práctica por mi antiguo marido para exponerme a la malediscencia, me valí de uno y otro medio para satisfacer sus reiteradas demandas de dinero. Ultimamente me dijo que si le daba diez mil pesos se iría y no me molestaría más. Yo le contesté que semejante demanda era imposible de satisfacer para mí, por lo exagerada. Entonces...

—Entonces él sugirió que Vd. empeñara el collar—¿jij yo—. Usted hizo de Wing Choy su confidente y planeó su divertido robo. Yo sospeché algo de esto cuando la ví recogiendo un diamante que había caído en la alfombra y escondiéndolo en el seno. Pero, ¿dónde es que interviene Bartetti en el asunto?

—El dinero del chantaje le era pagado a él, y toda la comunicación con mi antiguo marido se realizaba por su conducto. Lo que usted me vio recoger de la alfombra era una sortija de brillante que, accidentalmente se me prendió del vestido. Tampoco fué Wing Choy quien me ayudó a preparar el truco, como usted piensa; fué un antiguo amigo en quien sabía que podía confiar. Lo preparamos todo mientras Wing Choy estaba fuera en una diligencia. Yo había planeado que Wing me descubriera al regresar y se lo hiciera saber a mi marido. Entre tanto, mi amigo fué a empeñar el collar y...

### EL COLLAR DE DIAMANTES

Dejó de hablar abruptamente y se puso en pie de un salto. Yo también había oído el ruido de la puerta de entrada al cerrarse.

—¡Mi marido!—silbó ella como bestia acorralada, mirando en derredor—. ¡Rápido, escóndase en ese gabinete!

—Pero si yo no le voy a decir... Ella me impuso silencio con un gesto de impaciencia.

—¡Dentro de ese gabinete!—añadió de prisa.

La puerta que conducía al salón estaba cerrada. A la izquierda de esa puerta había otra más pequeña que permanecía abierta. La atravesé rápidamente. Tan pronto estuve dentro del gabinete, ví a la señora Lansing tirando la otra puerta. Era evidente que ella pretendía mantener a Lansing en su habitación para impedir que yo oyera lo que él le tuviera que decir. En esto sufrió un chasco. Rápidos pasos cruzaron la habitación. Ví a un hombre detenerse junto a ella. Tenía el rostro pálido y sus ojos reflejaban cólera. Pero no era su marido. Era un joven a quien yo conocía ligeramente.—Harry Blann—de buena clase, pero echado a perder a causa del excesivo dinero.

—Alicia—estalló Blann— quiero saber que...

—Espera—cortó ella. Estate ahí y cierra esas puertas. Hablaremos...

—Hablaremos en la biblioteca—interrumpió Blann con rudeza— No estoy dispuesto a que tu marido llegue inesperadamente y nos sorprenda en tu habitación. Ya tengo demasiadas molestias para buscar más.

De mala gana se incorporó Alicia a Blann junto al escritorio, desde donde éste había estado hablando. Ambos permanecían de pie. Sucedió un silencio de algunos segundos. Y durante aquel silen-

cio yo hice un descubrimiento extraordinario.

—¡Yo no estaba solo en aquel gabinete! Detrás de mí, en la oscuridad, se escuchaba el ruido de la respiración contenida por alguien que no quería ser descubierto.

Presté atención al ruido durante unos pocos segundos y luego musité: ¡Wing Choy!

Desde la oscuridad una voz áspera susurró:

—¡Cállese!

Este debía ser Beatry Lansing.

Por un momento pensé en una mistificación, pero después el asunto me pareció de lo más sencillo. Mientras la señora Lansing y yo estábamos en su habitación el marido había llegado a la casa. El había escuchado nuestra conversación. Receloso y suspicaz, había subido por la calera de escape y se había ocultado en aquel gabinete. Y cada palabra de la historia que la señora Lansing me había relatado, había sido escuchada por él. Ahora él iba a escuchar algo más. Harry Blann había empezado a hablar.

—¡Levé el collar a Nate Levin como acordamos. He hice la misma historia que habíamos inventado, es decir, que el collar pertenecía a mi hermana y que debía obtener el dinero para ella. Observa las piedras durante largo rato, pero no pareció que pensaba algo más.

—De pronto me tiró el collar y me dio un golpe colérico.

—No prestamos dinero sobre imitación.

Diciendo aquellas palabras, Blann extrajo de su bolsillo algo envuelto en papel de seda y lo tiró en el escritorio frente de Alicia.

El hombre que estaba detrás de mí se agitó y dió un paso hacia la puerta. Pero se quedó en la oscuridad hasta alcanzar a agarrarle por un brazo:

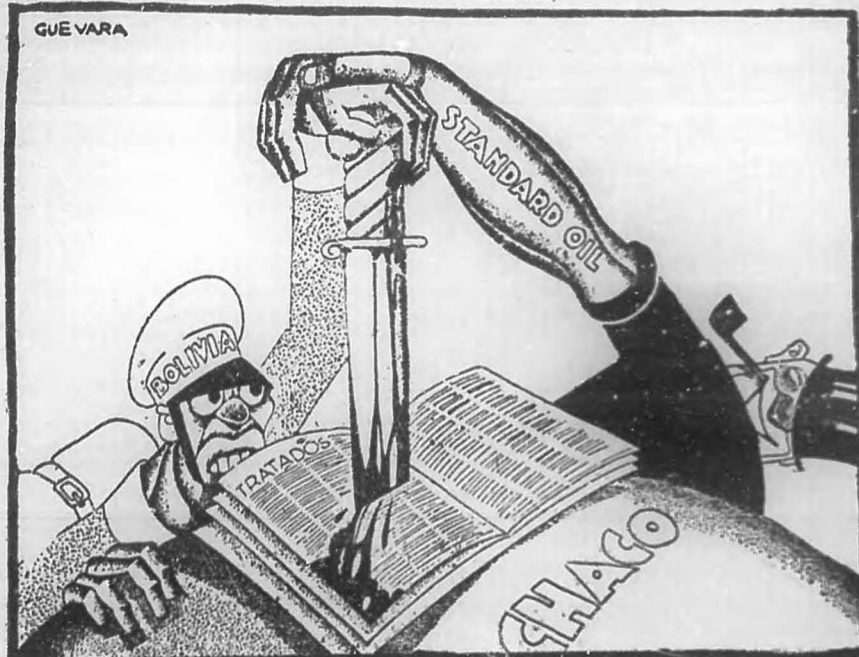
(Pasa a la Pág. 48.)

# Estaño y Sangre en Bolivia

EL PAPEL DE LA FINANZA EN EL CONFLICTO BOLIVIANO-PARAGUAYO

por Thomas Johnston

(Miembro del último Gobierno Laborista Británico.)



Los pactistas argentinos están haciendo circular grandes carteles que atacan el espíritu bélico de Bolivia, que se atribuye, y en eso están de acuerdo con los diplomáticos que conocen a fondo el problema, a influencias de la "Standard Oil", interesada en la captación de los pozos petroleros que se supone hay en el Chaco y que serían de la asociación para ella en el caso de que Bolivia conquistara la región. Es la mano fuerte de la "Standard Oil" la que empuja el brazo de Bolivia, que con la espada desgarró los tratados mientras el yankee sonríe y masca tabaco.

pretendo saber gran cosa acerca de los que han empujado al borde del abismo de la guerra a las masas campesinas de Paraguay y de Bolivia. Pero si sé algo de las operaciones financieras de Bolivia, es algo es, naturalmente, lo que me no encuentro ni siquiera mentado, en nuestra prensa, con toda ella por blancos de des-

Paraguay es una potencia pública con una población dispersa de 100 habitantes, cuyo gobierno hizo un préstamo de 800,000 libras esterlinas en Londres, en 1870; pero el Paraguay se constituyó responsable de esta deuda. Yo recibí sino 100 libras, pues los financieros y comerciantes de Londres se negaron a título de préstamo, la suma de 800,000 libras. Otras combinaciones análogas tuvieron lugar con los préstamos y deudas del Paraguay en Londres, que ascienden a 1,000 libras. El Paraguay, naturalmente, se vió obligado a sus compromisos, porque la carga de ese pillaje financiero era demasiado pesada.

El único financista que escribe en la prensa inglesa sobre el conflicto de Bolivia y el Paraguay, presentando abiertamente la cara, es Lord Luke, que firmando sus escritos, parece ser Lord Luke, de Pavenham. Lord Luke, que era simplemente J. L. Johnston antes de que se le otorgara el título de Lord, es el Presidente de "Bovril Limited". Tienen intereses en la América del Sur y escribe en el "Times" con una complacencia acerca de "una de nuestras compañías" que tiene una flota de vapores en el río Paraguay.

—¿Levé el collar a Nate Levin como acordamos. He hice la misma historia que habíamos inventado, es decir, que el collar pertenecía a mi hermana y que debía obtener el dinero para ella. Observa las piedras durante largo rato, pero no pareció que pensaba algo más.

—De pronto me tiró el collar y me dio un golpe colérico.

—No prestamos dinero sobre imitación.

Diciendo aquellas palabras, Blann extrajo de su bolsillo algo envuelto en papel de seda y lo tiró en el escritorio frente de Alicia.

El hombre que estaba detrás de mí se agitó y dió un paso hacia la puerta. Pero se quedó en la oscuridad hasta alcanzar a agarrarle por un brazo:

—¿Levé el collar a Nate Levin como acordamos. He hice la misma historia que habíamos inventado, es decir, que el collar pertenecía a mi hermana y que debía obtener el dinero para ella. Observa las piedras durante largo rato, pero no pareció que pensaba algo más.

Pero un día se descubrió estaño en Bolivia, y la finanza americana se trasladó en el acto allá para asegurarse el monopolio de esa metal. Se dice que los Estados Unidos de América emplean la tercera parte de toda la producción de estaño del mundo, y todo ese estaño lo extrae de Bolivia, es decir, de las minas pertenecientes a los norteamericanos, de las que los indígenas bolivianos sólo sacan penosamente una miserable pitanza.

Durante los últimos 20 años, Bolivia se ha endeudado por 50 millones de libras esterlinas. Ella está obligada a reembolsar esa suma a los financistas de Wall Street, y como garantía, los sindicatos americanos se han apoderado de las minas de estaño y de los ferrocarriles destinados a transportar ese estaño a la costa. La finanza americana posee todas las vías férreas y Bolivia posee las deudas.

En 1921 Bolivia tomó en préstamo siete millones de dólares, al 8 por ciento, para ferrocarriles; empréstito que debía ser reembolsado en 20 años. Pero los financistas americanos estaban autorizados a comprar esas obligaciones al 87 y medio por ciento, y así lo hicieron vendiéndolas luego en Wall Street a 101.

La farsa boliviana no termina ahí. Los constructores americanos de los ferrocarriles debían recibir, como honorarios, un millón de dólares, cuando el trabajo estuviera terminado; pero cuando el último riel fué puesto, aconteció que la obra estaba tan mal hecha, que la pobre Bolivia tuvo que pedir prestado un millón de dólares más para ponerla en estado de prestar servicios.

Entonces el Estado boliviano hizo quiebra, y el tesoro del país fué colocado, por los acreedores, bajo la vigilancia de inspectores norteamericanos. Y como si esto no fuera suficiente, se ordenó a los bolivianos que se armaran, y que pidieran prestado en Wall Street el dinero necesario para las municiones.

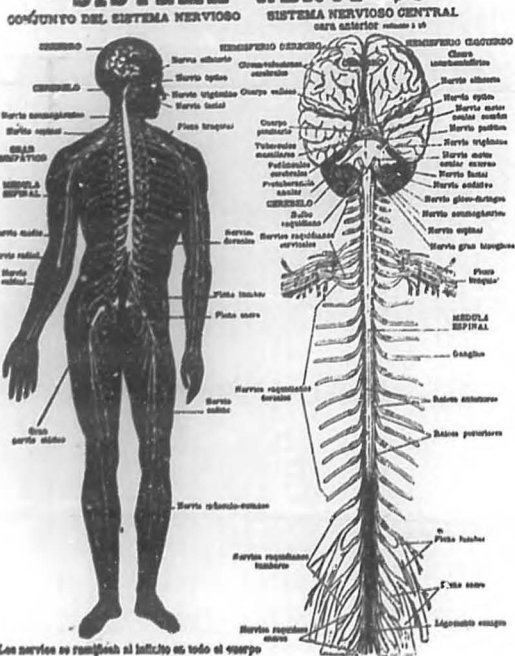
Ahora, he ahí la guerra sangrienta, las fincas de los campesinos incendiadas, y a los campesinos asesinándolos en el gran Chaco, para que las compañías del estaño puedan llevar sus productos hasta la costa con mayor rapidez y menor costo.

ILUSTRACION GRAFICA DEL SISTEMA NERVIOSO SOBRE EL

CUAL OBRA EFICAZMENTE EL

## Radiovitalizador Antirreumático

### SISTEMA NERVIOSO



Los nervios se ramifican al infinito en todo el cuerpo

Descubrimiento sensacional que nos pone en contacto directo con las puertas de energía de la Naturaleza.

Plantillas Eléctricas aplicables al interior del calzado en uso.

Este descubrimiento está basado en leyes perfectamente catalogadas y experimentadas por la Ciencia Médica. Sus efectos derivan de una Ley Física.

Resultados definitivos en REUMATISMO, AGOTAMIENTO FISICO NERVIOSO, NEURASTENIA Y DEBILIDAD MENTAL.— RESTAURADOR CONTINUO DEL DESGASTE O PERDIDAS DE SUDORIAS VITALES, CON RESULTADOS ADMIRABLES EN SUDORACIONES DE LOS PIES, VARICES, INFLAMACIONES, etc., etc

De venta en la Droguería SARRA y demás casas del ramo.

DISTRIBUIDOR PARA CUBA Y PAISES CENTRO-AMERICANOS

DEL RIO & CIA. CRESPO 9. HABANA.

Recorte y llene este CUPON, adjuntando valor por (\$1.50), un peso cincuenta centavos y le remitiremos a vuelta de correo, libre de porte para usted, un par de dispositivos.

NOTA: DEVOLVEMOS SU IMPORTE SI NO SURTE LOS EFECTOS INDICADOS.

#### CUPON

Del Río & Cía., Crespo 9, Habana.—Sírvese remitirme a la dirección indicada un par de plantillas Radiovitalizadoras, tamaño señora u hombre a la dirección siguiente:

Nombre .....

Calle .....

Provincia o Estado .....

Con cada par de plantillas adjuntamos un valioso folleto informativo.

## ¡QUIEN SABE!

—Indio que asomas a la puerta de esa tu rustica mansion:  
¿Para mi sed, no tienes agua?  
¿para mi frio, covertor?  
¿parco maiz, para mi hambre?  
¿para mi sueño, mal rincon?  
¿oreve quietud, para mi andanza?  
—¡Quién sabe, señor!

—Indio que labras con fatiga tierras que de otros dueños son:  
¿Ignoras tú, que deben tuyas ser, por tu sangre y tu sudor?  
¿Ignoras tú, que audaz codicia, siglos atrás, te las quitó?  
¿Ignoras tú, que eres el amo?  
—¡Quién sabe, señor!

—Indio de frente taciturna y de pupilas sin lagor:  
¿Qué pensamiento es el que escora en tu enigmática expresión?  
¿Qué es lo que buscas en tu vida?  
¿Qué es lo que imploras a tu Dios?  
¿Qué es lo que sueña tu silencio?  
—¡Quién sabe, señor!

—¡Oh, raza, antigua y misteriosa de impenetrable corazón, que sin gozar ves la alegría, y sin sufrir ves el dolor!  
¿Eres Augusta como el Ande el Grande Océano y el Sol!  
Ese tu gesto que parece como de vil resignación, es de una sabia indiferencia y de un orgullo sin rencor...

Corre en mis venas sangre tuya y, por tal sangre, si mi Dios me interrogase qué prefiero —cruz o laurel, espina o flor, beso que apague mis suspiros o hiel que calme mi canción—, responderíate, dudando:

—¡Quién sabe, señor!

José SANTOS CHOCANO

## LA VENGANZA DE RODIN

Había hecho Rodin un busto Clemenceau. El busto era parecido a Clemenceau. Sin embargo, Clemenceau opinó lo contrario. Y se lo dijo con sarcasmo a Rodin:

—Este no soy yo, ¿verdad? ¿veselo usted!

Rodin, que aún no era célebre, guardó el busto y la ofensa.

Poco después aparecieron en la revista "L'Art et les Artistes" varias fotografías de las obras de Rodin, y entre ellas una que reproducía el busto de Clemenceau. El propio Rodin escribió los epigramas.

Cuando Clemenceau ojeó la revista, sonrió al ver la fotografía del busto.

—¡Aquí estoy yo!

Pero palideció de rabia cuando leyó el epigrafe. Decía: "Busto-retrato de un viejo de Nueva Caledonia".

## Polillas



VIVA CASA PROPIA

—Créame, comadre, nosotros somos los únicos en Cuba que no tenemos una demanda de desahucio...

### DESPUES DEL ACCIDENTE

—¿Ha sido mucho, doctor?  
—Muy poca cosa. Una contusión en el codo y además tiene el radio roto.  
—¿Roto el radio, doctor? Yo tengo la culpa por no haber pagado el impuesto.



### RADIO POLITICO

—Está de visita en el estudio el conoosido político de Cocosolo, Manengue Aposieguia. Dice Manengue que le perdonen que no les pué dirigi la palabra, porque nunca ha bablaio por el semáforo...

—Mira, hijo mío, éste es Martí, el apóstol de las libertades. Su nombre y sus ideales los hemos tenido siempre muy presentes...  
—¿De qué manera, papá?  
—Figúrate: el Paseo de Martí, la estatua de Martí, el teatro Martí...



Jabon Castilla

GOLIATH

espumoso  
elaborado  
con aceite  
de oliva



PARA LA CASPA

pastilla

5¢

M. CABRERA S. EN C.

APARTADO 2482 HABANA

SE SOLICITAN AGENTES VENDEDORES EN TODA LA REPUBLICA

Actualidad



SWICK, la  
de Belleza de  
Judíos de Cuba,  
debe haber par-  
ticipado en los actos  
celebrados el 19 de  
septiembre, con motivo  
de la celebración del  
6031 año judío.



Otro grupo de los participantes en la festividad del 5693 año de los judíos, que se inició a las seis de la tarde de nuestro 19 de octubre de 1932.

En la festividad del Año Nuevo judío, solamente participaron los hombres, mientras las mujeres rezan en sus hogares. La foto muestra un grupo de participantes en la ceremonia, a los que se distinguen por el simbólico collarín.



Un aspecto de la "mesa presidencial del banquete ofrecido al Dr. Miguel A. Díaz, por la Dirección de la "Asociación Carrión". Al acto concurren más de trescientos comensales, amén de testimonios de afecto.



Don G.D., poeta y autor, que ofreció su recital de despedida en el "Conservatorio Falcón", el sábado 8, con el concurso de distinguidos literatos de esta capital.



Don Alejandro LERROUX, líder radical español, que el Día de la Raza hablará desde el micrófono de la E. A. Q., para los españoles de Cuba. Su discurso y los himnos de las naciones hispánicas serán escuchados en esta ciudad de seis y media a ocho de la noche del día 12.

Agustín LOBO, eminente pianista y compositor cubano, que acaba de regresar de New York, a donde fue en viaje de ampliación de conocimientos.

## 10 DE OCTUBRE

### EN PIE

dijo el Padre de la Patria; "el soldado del deber no ha de consentir que la aurora le sorprenda en el lecho"; y la alborada luminosa vió a aquel puñado de valientes que se lanzaba a la conquista de la libertad, ebria la mente por la generosidad de la Idea y vibrante el corazón por el ansia emancipadora.

No importó el número ni se contaron las fuerzas. Los ciclopes que se reunieron en torno a la figura gigante de Céspedes, salieron a vencer y ello bastaba para que la victoria, tarde o temprano, se les entregase sonriente. La redención cubana era Evangelio y Divisa. La vida de un hombre o de todos no habrían de ser nada, si al final del heroico sacrificio la tierra oprimida alcanzaba su liberación y el déspota quedaba privado en el epílogo, aunque por exterminio fuese, de atropellar a los hombres dignos y mancillar la conciencia cubana.

Fué ardua la contienda hasta llegar a la gloriosa apoteosis. Pero las palabras de Céspedes fueron nuncio y lema cuando sus hombres, caza propiciada por la traición, cayeron acribillados en Yara por la soldadesca de Vireyes y a la aclamación de un resimista, de "¡Todo se ha perdido!", respondió energético y magnífico, bañada su anchra frente por el resplandor de los iluminados: "Aún quedan doce hombres: bastan para hacer la independencia de Cuba".

Proféticas fueron aquellas palabras. Cada recóndito bohío vió desde la grisedad de su cobija la marcha de los héroes a la patriótica incorporación. Olvidaron los ancianos sus achaques y se lanzaron a la consecución del ideal. Todos a sacudir el yugo de la esclavitud. La juventud puso una marquilla en sus libros, les dió un animoso ¡hasta luego! y llevó en muchos casos la nota infantil y emocionante de sus pantalones cortos a la tragecía de la manigua. Plegaron sus diplomas y enrollaron sus títulos, olientes todavía a tinta fresca, los profesionales, y de las aulas universitarias recién abandonadas saltaron a formar fila entre los bravos. Y la mujer, esta mujer cubana tan abnegada y bella y generosa siempre, o se bebió las lágrimas y empujó al combate al novio, al hermano, al padre o a los hijos, o se marchó ella misma a la contienda como si Juana de Arco hubiese hecho vibrar los clarines para formar su Legión.

Sin embargo, auel fecundo y fulminante reguero de patriotismo que prendió llamas en todos los corazones, no fué solamente el arrastre de los valientes. Céspedes, Aguilera y Figueroa, los Grave de Peralta y Maceo Ossorio, Mármol y Salvador Cisneros, Marciano,

Tamayo, Maestre y Vicente García, fueron los Adelantados de la Patria. Tocó a ellos ser los elegidos. Pero quien hizo la Independencia y forzó al gesto y precipitó a los hombres y los lanzó a la conquista, fué tanto como el afán libertario, el odioso tirano mismo.

Se nos tomó la tierra como campo de rapiña para la nauseabunda satisfacción de la codicia. Se nos colotó en lo cimero a que empuñásemos las riendas de nuestros destinos, a los incapaces y los malhechores. Nos despojó de la heredad el latrocinio oficial, instalado en cada ventanilla e incubado en el tugurio de cada despacho. Los galones y las estrellas y los entorchados se salpicaron de sangre, y esa sangre fué la nuestra, vertida en la monstruosidad de cien crímenes horrendos. El espionaje consumió las sumas más fuertes en los capitulos de las atenciones públicas, y los delatores formaron la más bochornosa de las pandillas, siempre al acecho bajuno de los hombres dignos, y prestos de continuo a la intriga y la calumnia cuando se consideraban obligados por su servilismo a llevar confidencias, ciertas o mentirosas, a los amos.

Las depredaciones tomaron carta de naturaleza y los ultrajes a la familia cubana se ejecutaron en la impunidad más repulsiva. La instrucción se nos dió restringida, gota a gota, en un cultivo criminoso del analfabetismo; y al vicio, en cambio, se dió campo fecundo, por ver si se nos ahogaba en la sentina de las malas pasiones.

Pero el efecto fué el contrario del que pudiesen esperar torpemente los instrumentos de la opresión. A cada desmán de los sátrapas y cada hazaña de los esbirros, se enriqueció el núcleo en la conspiración sagrada. Cada gesto de soberbia engendró cien esbozos de sacrificio. El cocear de los déspotas fué como un repique de tambores llamando a nutrir las filas de la emancipación; la tiranía forjó el nexo de la confraternidad entre las víctimas de un mismo mal; la crueldad hizo mártires, pero exaltó conciencias y crispó manos que al cerrarse va empuñaban el arma redentora; a las desapariciones respondió la abnegación; la Cañaba y Fernando Poo, Ceuta y Chafarinas, la persecución y el confinamiento, fueron estímulo para la perseverancia; y el encarnizamiento y el crimen, el fusilamiento y la horca, acicate que prestó coraje a los más remotos y chispa que incendió los polvorines en la sangre de los que habían de responder a la primera llamada, para caer en la contienda de los Diez Años, o para llevar, acribillados por las heridas de cien combates, quemados por todos los soles y ungidos de gloria, a la culminación del empeño con la espartana hazaña de

(Pasa a la Pág. 46.)

Es raro que las almas hermosas emparejen con sus semejantes, ya dicho Shakespeare. No soy de esta opinión. Los buenos corazones no se encuentran. Un hombre honrado se ganará veinte veces en la elección de una mujer, mientras que cuanto más de más amable y perfecto en el bello sexo será presa de un hipócrita o de un bribón.—*Abate Prevost.*

Para que el amor produzca lindas cosas, es preciso que quien lo haga ame solamente por amar, sin pensar si se casará o no se casará.—*Mme. de Sartory.*

Sólo hay en el mundo dos cosas bellas: las mujeres y las rosas; dos buenos bocados: las mujeres y los melancólicos.—*Balherbe.*

El cielo nos ha dado el corazón para amar.—*Boileau.*

El corazón es como esos árboles que dan un bálsamo para las heridas de los hombres cuando el hacha les ha herido a ellos.—*Chateaubriand.*

En vano nuestros corazones se desahucian del amor. El amor es el océano donde afluyen todos los corazones.—*X.*

En materia de amor, toda la importancia está en el principio. El mundo sabe que quien dé un paso dará más; sólo se trata, pues, de dar el primer paso.—*Fontenelle.*

El amor comienza siempre demasiado hermoso para poder concluir bien.—*Damas.*

Sería de desear que se viviese juntos después de muchos años como se vive los primeros meses. La cortesía y las atenciones que se tienen al principio, y las negligencias y las faltas que siguen nos inducen a buscar otros nuevos conocimientos, nuevas dazuras.—*Mme. de Rieux.*

Mientras un enamorado no es correspondido, se muestra gustosamente complaciente; pero en cuanto está seguro del cariño de su amada, quiere casi siempre que impere su voluntad.—*Mme. de Sartory.*

Como la aurora precede al sol, el conocimiento debe preceder al amor, lo que se hace de prisa suele obligarnos a arrepentirnos todo el resto de la vida. "Tardo en pintar, pero pinto para mucho tiempo", dijo Zeuxis, a quienes le criticaban la lentitud con que pintaba sus cuadros. Se puede pedir para un firme afecto lo que gran artista decía para una pintura excelente.—*P. du Bois.*



La mujer moderna con razón toma contra dolores Veramon

La educación de la mujer moderna la pone en condiciones de auxiliarse a si misma. Si antes, por ejemplo, era esclava del dolor, empleando sin éxito calmantes rutinarios, hoy toma

**VERAMON**

remedio de eficacia extraordinaria que hace desaparecer con rapidez y seguridad toda clase de dolores, sin perjudicar al corazón ni producir sensaciones desagradables de sueño o de calor.

TUBOS DE 10 Y 20 TABL. 1 SOBRES DE



### LAMPARA RENACIMIENTO ITALIANO



Lo más selecto,  
Lo más elegante

PARA SU HOGAR

Prestigiarán la sala con la nota saliente de su ORIGINALIDAD.

IGUAL A ESTA

Puede usted obtenerla por el famoso sistema de ventas establecido por

"LAMPARAS QUESADA"  
30 MESES DE PLAZO

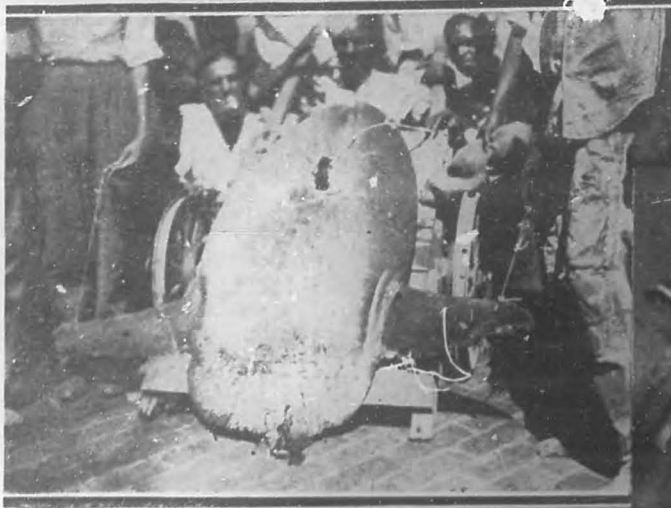
Instalación Gratis. No exigimos fiador. Preciosos Modelos en Oro Viejo, Plata Oxidada, Bronce Antiguo, Cobrizado, Matizado, etc.

Se hacen modelos a la orden

Hónrenos con su visita: Infanta y S. Lázaro. EXHIBICION PERMANENTE. Envíenos el CUPON solicitando el Catálogo General en Colores o llame al teléfono U-2176.

CUPON. LAMPARAS QUESADA, APARTADO 1630, HABANA. Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr .....  
Calle y número .....  
Ciudad o pueblo ..... (B.)



UNA PESCA PROVECHOSA.—Luis Martínez y César Fernández, que después de cinco horas de lucha, lograron capturar un pez-lina de diez arrobas de peso. La carne de este pez es comestible.

Carlos LABBE, Obispo de Iquique (Perú), viaja rumbo a EE. UU. en misión de su Gobierno. En la Habana fué cumplimentado por el Sr. Azúero, de la "Grace Line", que lo declaró su huésped.



Presidente del Casino Español y Alfredo CASAL, que llegó acompañado de su esposa después de haber pasado una temporada en New York.



Característico que penetra horizontalmente y que difícilmente se le escuchado una vez, los que el descenso en el definitivo nunca han de volver.



Cap. KOHEI OCHI, Attaché Naval de la Legación del Japón en México, al pasar por nuestro puerto, rumbo al lugar de su destino, fué cumplimentado por Tomoo Watanaabe, (uzurena), representante diplomático de aquella nación en Cuba.

LOS TURISTAS DEL "CALEDONIA" PASAN POR NUESTRA CIUDAD.—La foto muestra la interminable caravana de autos flota a partir del Muelle de San Francisco, para mostrar las bellezas de nuestra ciudad a los trescientos viajeros del citado buque.

## Porteñ... pelio de los Hermanos Freyre

... de los hermanos Guido y Leopoldo Freyre, al llegar al Cementerio.



Los tres hermanos de los hermanos Freyre, dispuestos para ser enterrados.



Los encargados de despedir el difunto, recibieron el conmovedor saludo de cuantos concurren al triple entierro de tres hermanos, acto que por primera vez se realiza en nuestra antigua nerópolis de Colón.



Gral. Abelardo L. RO DRIGUEZ, Pte. de México, que en recientes declaraciones, ha manifestado su propósito de "transformar los templos mexicanos en fábricas y escuelas para el proletariado", si continúan los incidentes religiosos.

CONFLICTO ENTRE LA SANTA SEDE Y MEXICO.—Las declaraciones del Presidente de México, han merecido este comentario de un dignatario del Papa: "No nos preocupa si los estadistas mexicanos prefieren imitar a Moscú en alguna forma, ni nos preocupan sus amenazas. La política de la iglesia es eterna; los estadistas son efímeros".



Mr. H. W. CATLIN, Vicepresidente de la "Compañía Cubana de Electricidad", recientemente fallecido en New York, de un colapso cardíaco.

MUSSOLINI ha llamado a las armas a un millón 200 mil reservistas. La medida es considerada como una señalización de su ineficacia de 17 años.



Franz VON PAPEN, Premier alemán, que ha hecho declaraciones en el sentido de que Alemania no se resignará a dejar de ser una potencia de primer orden, para lo cual está dispuesta a levantar el más poderoso Ejército del mundo.



GETULIO VARGAS, sonríe de nuevo. Ya han llegado a un acuerdo con los rebeldes de Sao Paulo. Pero ahora le amenaza el conflicto amazónico por la posesión de Letícia.



EL MAHATMA HA DECIDIDO MORIR DE HAMBRE.—Después de tener noticias del acuerdo entre ingleses e hindús, sobre la liberación de los 60 millones de indios, Mahatma tomó dos onzas de la sombra de un mango, en la ciudad de Yeravda.



Este hombre dijo que aplausos de Buenos Aires los "Yankees" le merecen por haberse podido hacer un "exagerado" quinismo, cuando en la ciudad visitada por el alcalde Anton J....



EL MATRIMONIO DEL MUNICIPIO DEL MUNICIPIO DE SAN PEDRO DE LOS RIOS, con su esposa, la Srta. André Carron, que será próximamente la novia del más rico hombre de...



Una muchedumbre de vendedores, y la interrupción del tráfico por más de dos horas, son el más fiel testimonio de por qué nuestra edición de 45 mil ejemplares, se agotó el mismo viernes.



Esta nueva etapa de BOHEMIA, este noble esfuerzo de ofrecer la misma revista de antes, con la única modificación de reducir su precio a la mitad, ha culminado en un rotundo éxito. Como en este país estamos acostumbrados a los éxitos verbales, nos encontramos en el deber de explicar que el nuestro se ha manifestado por los multiplicados pedidos de aumento de ejemplares del Interior y del Extranjero; por el inmenso número de cartas y telefonemas que a diario recibimos y por el valiosísimo testimonio de nuestros vendedores. Manuel "El Negro" nos ha dicho: "Está buena verdad", y se vende como pan caliente. Yo antes vendía quince ejemplares y ahora vendo 55. Juan "El Gordo" explica: "No hay tiempo ni 'pa' gritala". En seguida se vuelan "lo paquete". Y Aguila, uno de los más distinguidos representantes de la clase, y antiguo jefe de venta de nuestro colega "La Semana", hoy en receso, comenta: "Uede le han dado en la yema, verdad. Eso es lo que hacía falta. A la gente le gata leer, pero no hay 'guano'. Y ahora con BOHEMIA a cinco 'zabos' todo el mundo puede darse gato viento los cuernos y las planas gráficas. Yo etoy con ude, muchachones!"



LA CLASE QUE ESTOS Vendedores REPRESENTAN... MANUEL RODRIGUEZ (a.) "El Negro"; Juan O'Farrill, (a.) "El Gordo" y Aguila Casquinismo, que según él dice, por su tendencia es el más... ha logrado evitarse el... remoque, nos han dicho cuanto episan sobre BOHEMIA a cinco centavos.

# Gráficas



**JIMMY VUELVE A TENER SU BUEN HUMOR.**—En el trayecto de New York a Italia, Jim / se pasó muchos ratos jugando con su perro en la cubierta del "Conte Grande".



**NUESTRA AMERICA SE AGITA.**—La foto muestra una espontánea manifestación popular que se verificó en las calles de Cali (Colombia), como protesta por la ocupación de Leticia, verificada por tropas peruanas. El pueblo pide insistentemente la guerra con el Perú.



Los Caballeros del Santo Sepulcro, marchan a través de las calles de Jerusalén, hasta la Iglesia del Sepulcro, para renovar sus plegarias y promesas.



**ESTE ES EL HOMBRE QUE CONDENÓ A SACCO Y VANZETTI.**—El Juez Webster Thayer, cuya casa fué destruída por una bomba, resultando gravemente herido, como consecuencia del atentado, su esposa y una criada.



**EL HOMBRE MAS VALIENTE DEL MUNDO.**—Juan D. Sloan (a la derecha), tiene 7 hijos legítimos, habiendo tenido su esposa cuatro alumbramientos gemelares y dos de tres niños. En el último agotó completamente los 35 hijos.



**ECOS DE LA EJECUCIÓN DE SACCO Y VANZETTI.**—La foto muestra un aspecto de la casa del Juez Thayer, en Worcester, que presidió el Tribunal que condenó a Sacco y Vanzetti, completamente destruída por una bomba. La esposa y una criada del juez, resultaron gravemente heridas.



## Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)



Fig. núm. 1.—Traje de terciopelo "paisano", rojo, creación de Patou, para la noche.  
(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

El verano nos hace olvidar, con su sol profuso, con su temperatura ardiente, con su imperativo de playa y de montaña; la moda para los festivales, aunque éstos se celebren en verano. Desde comienzos de este verano que está en vías ya de desaparecer, dejándole el paso al otoño que, al menos en París, dora ya los árboles del bulevar y de los parques públicos, he escrito continuamente sobre maillots de baño, sobre pyjamas de playa, sobre trajes vaporosos, alados, finos de gracia, leves y obedientes al más ligero soplo. Pero me he olvidado—añade, claro—de describirnos la marcha de la moda parisiense en cuestión de trajes de interior y, sobre todo, de trajes de salón, para recepción o *soirée*. Voy ahora a reparar mi falta... voluntaria. No todo es playa. No todo es montaña. No todo es pyjama o maillot. En los últimos días del verano comienzan las *soirées* elegantes...

Fig. núm. 2.—Traje de crêpe rosa thé con cintura de cuero oscuro, de Patou.  
(Foto LUIGGI DIAZ, París.)



En la constante transformación de la Moda, estación a otra, encontramos que la moda actual es variado. No mucho, en verdad. Su variación es lenta, sin precipitaciones y, sobre todo, inteligente. Una gran sencillez—que es el signo de los tiempos que corremos—imperera en cada una de las piezas reales que salen de las manos de los grandes inventores de la Moda. Sencillez extrema, sin llegar por el ascetismo. He asistido a los últimos desfiles de la colección de Genny de Worth, de Louise Boulanger, de La... Cada uno de estos desfiles se diferencia del otro por un detalle que, a pesar de ser de terciopelo y a pesar de no estar en invierno, puede llevarse con libertad y sin miedo al calor: hay descote generoso en el escote y los brazos están completamente desnudos. La característica consiste en los anchos, en los séveros pliegues que arrancan del muslo.

Singularmente se destaca entre todos ellos el traje de Patou, veterano de las batallas de la elegancia parisiense, cuyas concepciones sobrias, estilizadas, no se han dejado de ser extremadamente naturales, con un *suces* no por esperado menos festejado en todas partes.

La noche, en que se celebró la presentación de Patou escrito sobre ella una crónica entera en estas misérgicas de BOHEMIA—tuve oportunidad de acercarme al maestro y de cambiar propósitos modísticos. Patou piensa que este advenimiento de la sobriedad y del despojo de todo detalle inútil en el traje de noche, que hace furor desde hace más de un año, continúa aún. Lo imprevisto debe estar por ahí, aquí, en el momento de presentarse. Pero nadie es augur, puede saber lo que va a dictar ese imprevisto.

Entre los modelos de interior y de *soirée* fastuosamente presentados hace apenas pocos días.

La fotografía que envío pueden daros una idea general de la colección en general. La que lleva el número 1 muestra un traje para la noche, confeccionado en terciopelo llamado "paisano", color rojo intenso. Es un traje que, a pesar de ser de terciopelo y a pesar de no estar en invierno, puede llevarse con libertad y sin miedo al calor: hay descote generoso en el escote y los brazos están completamente desnudos. La característica consiste en los anchos, en los séveros pliegues que arrancan del muslo.

La fotografía número 2 os presenta un lindo traje, creación de Patou, así mismo confeccionado para la noche, en crêpe fruncida, de un delicioso color rosa-té. La faja de cuero oscuro rompe la monotonía del rosa-té. Y, como en el traje número 1, ninguna joya, absolutamente ninguna! Es un traje de suprema elegancia que deben poner en prác-



Fig. núm. 3.—Traje de terciopelo rojo, para noche, creación de Jean Patou.  
(Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

La fotografía número 3 os muestra un traje, de noche, confeccionado en terciopelo "paisano" color rojo intenso, como el que os presenta la figura número uno. Como podéis ver, en verano también puede llevarse este traje, porque está casi todo el busto descubierto. Dos tirantes, uno sobre cada hombro, se cruzan con un tirante horizontal en la espalda, que se anuda en un gran lazo. Y eso es todo, absolutamente todo. La falda no tiene nada de particular después.

La figura número 4 os muestra un lindo traje de Patou, siempre en terciopelo "paisano", color vino de Burdeos, para la noche. No tiene casi diferencia con el que os presenta la figura número 3, pero le falta el tirante.

Fig. núm. 4.—Traje de terciopelo "paisano", color vino de Burdeos, de Jean Patou, para la noche.  
(Foto LUIGGI DIAZ, París.)  
(Para la Pág. 63.)

**E**l viejo Lord y yo, nos sentamos en la cima de un alto pico, desde el cual podíamos almirar el bello paisaje que ofrecía a nuestra vista Zermatt y sus alrededores. Habíamos salido al amanecer del hotel "Monte Rosa" con el propósito de no regresar en todo el día, y a la sazón llevábamos más de dos horas de duro camino. Mientras comíamos nuestro pan, queso y frutas, traté de entablar conversación con mi anciano acompañante; lo había conocido el día anterior en el "Círculo de Alpinistas", del cual era él uno de los miembros más antiguos y prominentes, habiéndose ofrecido como guía en mis excursiones. Tendría unos cuarenta años, pero viéndole escalar con agilidad sorprendente los picos más elevados, se me figuraba que éstos habían hecho poca melía para él, y que no sólo de su cuerpo, sino también de su mente.

Su charla era interesantísima. Me habló de los picos que nos rodeaban, y de las innumerables hazañas de cuatro generaciones de alpinistas. Proezas de Whimper, Tyndall, Mummery y otros gigantes de la Edad de Oro, desfilaron ante mí, gracias a su aménisima conversación y memoria prodigiosa.

Lentamente, a medida que él me iba refiriendo historias, fui sintiéndome penetrado del espíritu del maravilloso sport de los guías alpinistas, que al igual que otras profesiones con el interés del peligro ha desarrollado su código de ética. El director de una excursión o "Party" es responsable de la seguridad de éste, mientras le queda un átomo de vida. Justamente igual que un capitán que ha perdido su nave sin mantenerse hasta el fin es un fracasado en su profesión, así es un guía que ha perdido sus turistas y no obstante, sobrevive.

"Hay muchas historias sobre este tema", me dijo el Lord, "todas con escenario a través de los Alpes, desde los picos de Daphné hasta las llanuras de Austria. La última que aconteció en esta comunidad fué hace pocos años. ¿Conoce usted la historia de Jean, Miguel y el Conde Zili?"

"¡No!", contesté, y la ansiedad por conocerla fué tan viva en mi rostro, que mi interlocutor sonrió, encendió su pipa y dió comienzo a la narración.

"La primera vez que vi a Jean y a Miguel, fué en el transcurso de una ascensión hasta Riffelhorn. Si lleva su vista en la dirección que le indico", me dijo al tiempo que con su brazo me señalaba un pequeño pico, "podrá usted ver allí el Riffelhorn".

"Aquel verano me sentía yo muy fatigado de la vida capitalina, así es que decidí dejar Londres y me vine a Zermatt. Al siguiente día de mi llegada, salí con Otto, un viejo camarada, en dirección a Riffelhorn, para hacer un día de "training".

"Escogimos una de las mejores rutas, y nos hallábamos en la cumbre charlando y comiendo, como estamos ahora aquí usted y yo, cuando vimos un grupo compuesto de dos hombres y una muchacha que iniciaba la ascensión. Reconoci en el director o guía del pequeño "party" a un hombre que me había sido presentado en estaciones pasadas en Zermatt, y de cuya honorabilidad no tenía yo muy buenas referencias, aunque su modales de gran señor desmentaban todo lo que de él pudiera decirse. Era el Conde Zili, alpinista de alguna fama en el "Círculo Continental de Alpinistas". Cifrabá en los cuarenta años y su físico no era desagradable, a no ser por el monóculo que usaba continuamente y que le prestaba un aire algo fanfarrón.

"El grupo ascendía en esta forma: Zili a la vanguardia. Detrás de él, amarrada a la misma soga, una deliciosa muchacha de diecisiete a dieciocho años, que aunque se notaba que era la primera vez que visitaba los Alpes, no había en ella las señales de nerviosismo y fatiga, características de los novatos. El joven, que venía al extremo de la soga, no tenía tan bien controlados sus nervios, pero se veía en él la voluntad firme de seguir adelante costara lo que costara.

"El Conde, para quien desde luego el Riffelhorn era un juego de niños, llegó a la cumbre sin el más mínimo esfuerzo. Después de un breve saludo a Otto y a mí, se dobló para ofrecer su brazo a la muchacha, que en menos de cinco segundos estaba entre nosotros, dirigiéndonos la más fresca y primaveral de las sonrisas. Ya sólo quedaba el muchacho, y lo ví haciendo grandes esfuerzos por subir sin ayuda del Conde, el cual por su parte parecía no tener mucho empeño en prestársela. Hubo un momento en que me parecía que el joven resbalaba, tanto que me adelanté para ayudarlo, al tiempo que oí que la joven decía: "¡Oh, Conde!, ¡Ayúdalo!" Zili, con un ademán que para aquellos momentos me parecía algo teatral, extendió su brazo y ayudó al joven en su penosa ascensión.

"No sé si le habré dicho ya", prosiguió el anciano Lord, "no me era simpático el Conde, así es que yo es de extrañar viera en esa proposición del Conde el ansia de lucirse y dejar a Miguel. El sabía que en un baile, en un paseo, no podía contar con Miguel con muchas probabilidades de éxito, ya que éste aventajaba en figura, y sobre todo en edad; pero sí sabía que Zermatt él sería el héroe para Jean, y en cambio Miguel, si no novato, no podría hacer nada que pudiera llamar la atención del joven.

"El Conde nos presentó a los dos americanos y después de partir por espacio de algunos minutos, nos despedimos e iniciamos el regreso. Por el camino recuerdo que Otto, dando pruebas de una gran sagacidad me dijo referente a Zili: "Es un gran hombre pero no parece querer serlo para el joven y simpático americano".

"Aquella noche, a la hora de la comida, vi por segunda vez a Jean y a Miguel, acompañados de otra muchacha. Les saludé y di permiso para sentarme con ellos, a lo cual accedieron gustosamente con la amabilidad y franqueza características de los americanos. Al cabo de media hora éramos ya grandes amigos. Jean me contó, que Carolina, la muchacha que los acompañaba, y habían sido graduadas en un colegio de señoritas hacía escasos dos meses y que decidieron aprovechar las vacaciones para viajar por Europa. Miguel, amigo de la infancia de Jean, y según yo entendí, con muchos deseos de cambiar esa amistad por una más honda, aprovechó también sus vacaciones para viajar, habiendo sido "una verdadera casualidad", (aquí miré yo a Miguel y lo ví ponerse rojo como la grana), que se embarcaran en el mismo buque.

"Antes de ir a Zermatt, visitaron algunas ciudades europeas. París precisamente entablaron relaciones con el Conde Zili, y fué donde comenzó a gustarle más el viaje a Jean, que era la única palabra, me decía: Fuí con Miguel a pasear por el campo que"; "Miguel y yo"; pero después que Zili entró en escena todo lo que oía era por este estilo: "El Conde y yo, y Carolina y Miguel", etc.

"Por último, el Conde fué el que propuso la idea de ir a Zermatt, y aunque la tal idea no pareció agradaarle mucho a Carolina y sobre todo a Miguel, aceptáronla como buena, porque Jean hallaba completamente trastornada con ella.

"Desde que llegaron a Zermatt, Jean quedó encantada y desde el primer día de iniciar cuanto antes la ascensión de los grados más peligrosos. Era una alpinista innata, como he visto pocas. No así Carolina, que según me dijo ella misma, todavía no había subido la montaña que según me dijo ella misma, Miguel profesaba a las montañas tanto o más odio que Carolina, pero no lo dejaba traslucir, sino que hacía grandes esfuerzos inauditos, iba siempre adelante. Fácil es de comprender que lo hacía el pobre muchacho, por no dejar nunca solos a Jean y a Zili.

"Mientras hablábamos, Jean se deshizo en alabanzas para la destreza y arrojo del Conde, y cada vez que ella profecía un accidente miraba yo a Miguel, y veía un destello de fiereza en los nobles ojos del muchacho, que me llenaban de gran simpatía y comprensión.

Al cabo de varios días, los dos jóvenes y el Conde habían efectuado ya varias excursiones a distintos picos. Una noche de ellas me acerca de que Zili había propuesto a Jean ir a Taschhorn; pero lo creí ni le dí importancia, pues aún alpinistas de muchos años de práctica, no se atreverían a escalar ese pico, que tiene fama de ser mercedía, de ser uno de los más peligrosos. Mientras comía esa noche, noté que en la mesa de mis jóvenes amigos no estaban ya Carolina y Miguel, este último con vivas señales de incompa-

do, y que si era imposible salir de allí, ella se quedaría con él. Miguel, que en ese momento no se ocupó más que de salvar a Jean, sin hacer caso de lo que ella decía, desató la cuerda y se zafó, haciendo una señal a Zili para que siguiera subiendo. Este, algo amoscado por la contestación de Jean, redoblaba sus esfuerzos por llegar a la laja, y por fin, dando muestras de su destreza como alpinista, lo consiguió. Y pronto los dos jóvenes vieron desaparecer su cuerpo; pero entonces, aconteció algo que compió la tensión igual que la cuerda de un violín cuando se suelta. Los dos jóvenes escucharon desde abajo el más horroroso de todos los ruidos que pueden oírse en una montaña, el que produce un cuerpo al resbalar. Sobre ellos, vieron las piernas de Zili colgando en el espacio.

"Zili permaneció así varios momentos que parecieron horas. Desde abajo Jean y Miguel oían su penosa respiración; por fin Zili

saba que si Miguel se negaba a dejarlos ir solos y quería ir él también, Zili no tendría más remedio que desistir del viaje, pues nadie mejor que él podía saber que harcerio dos personas era difícil, pero tres, era la muerte segura para el tercero en la soga por lo menos; pero por fortuna reaccioné y aunque no me atreví a formular la idea que se me ocurrió, ¡tan horrible era!, organicé entre varios amigos discretos una excursión de rescate. Al otro día, al llegar al hotel, supimos que efectivamente, Miguel no había querido dejar hacer el viaje solo a la muchacha que amaba con el Conde, ni éste había querido desistir del viaje. Jean, ignorante del gran riesgo que corría Miguel, parecía no darse cuenta de la lucha que entablaban estos dos hombres, uno por su persona, y el otro por sus millones. Decididamente, comprendí que el Conde era un canalla, y que tenía en más estima la caza de una rica heredera, que su honra y la vida de un hombre joven y no nacido.

Aquí se detuvo mi viejo acompañante, y refresco su garganta con una taza de leche fresca, encendió su pipa por segunda vez y continuó: "Comenzaron al amanecer el arriesgado viaje los héroes de mi historia y su cínico acompañante. Este último delante, en segundo término Jean y en tercero Miguel, los tres amarrados a la misma soga. Sería cansado relatarle los sinsabores de la arriesgada ascensión, sobre todo, para Miguel. Llegó un momento en que se encontraron en una parte muy oscura, donde había una especie de nicho, que tenía varias yardas de ancho, unos 60 pies de alto y cinco o seis de ancho, y su superficie era en extremo resbalosa y difícil de escalar. Al final, una gran laja sobresalía, semeándose a las orejas de un caballo. El Conde lo miró todo por espacio de varios segundos, y por fin, dirigiéndose a Miguel dijo: "Me es imposible llevarlos a los dos hasta allí; no hay nadie capaz de hacerlo. Lo mejor será que usted se zafe de la soga y espere, que después que Jean y yo hallamos subido trataré de ver si puedo bajar por usted y si no, enviaré un "party" de rescate.

"Tal vez habló de buena fe, pensando en efecto volver a bajar para ayudar a Miguel, pero respecto a esto se hicieron muchos comentarios en Zermatt, y no todos fueron muy halagüeños para Zili.

"Pero la reacción de Jean fué violenta; dijo que ella no dejaría solo a Miguel por nada en el mundo, y que si era imposible salir de allí, ella se quedaría con él. Miguel, que en ese momento no se ocupó más que de salvar a Jean, sin hacer caso de lo que ella decía, desató la cuerda y se zafó, haciendo una señal a Zili para que siguiera subiendo. Este, algo amoscado por la contestación de Jean, redoblaba sus esfuerzos por llegar a la laja, y por fin, dando muestras de su destreza como alpinista, lo consiguió. Y pronto los dos jóvenes vieron desaparecer su cuerpo; pero entonces, aconteció algo que compió la tensión igual que la cuerda de un violín cuando se suelta. Los dos jóvenes escucharon desde abajo el más horroroso de todos los ruidos que pueden oírse en una montaña, el que produce un cuerpo al resbalar. Sobre ellos, vieron las piernas de Zili colgando en el espacio.

"Zili permaneció así varios momentos que parecieron horas. Desde abajo Jean y Miguel oían su penosa respiración; por fin Zili

(Pasa a la Pág. 48.)





# DRAMA de la SELVA

por J. Perrigalte

**B**AJO el domo exuberante de las ceibas, de las caobas, ébanos, de los sambas, de todos los árboles gigantes que el tronco se adhieren las plantas parásitas y cuyos ramos pueblan de monos verdes y rojizos, un escaso número de senderos donde sólo pueden pasar un hombre o un animal, se abren estas helechos arborecentes y las hierbas venenosas, y conducen hacia grupos de cabañas cónicas: los caseríos.

La atmósfera es malsana y saturada de cierto misticismo.

Aquí, frente a una cabaña, hay un montón de cráneos de animales sacrificados. Allá, una cerca de fibras de árboles protege el altar de los fetiches y la morada del sacerdote que los interpreta.



Algunos personajes notables de la aldea de Agbao, me reciben curiosamente.

Estamos en la Costa del Marfil, colonia francesa del golfo de Guinea. Es una tierra donde se vive milagrosamente. Todo conspira allí contra la vida: el clima, las fieras, los indígenas, que son de una crueldad inaudita. Los días son cálidamente agotadores y horriblemente largos; yo me he encontrado con el espanto y con la muerte en todas las encrucijadas de los senderos; he vivido en un infierno.

Desde que me hallé entre aquellos especímenes de una humanidad primitiva y salvaje, un enorme malestar se apoderó de todo mi ser. Caníbales desde su nacimiento, todavía practican misteriosos sacrificios en honor de sus fetiches.

Un poco más lejos, hacia el Este, allá en la sabana, esa antecámara de la árida manigua sudanesa, viven los Gourous envenenadores, los Sénufos, que saben hablar con los espíritus, y los Bobós, comedores de muertos. Estas tribus temibles, que infligen los más crueles suplicios y devoran a los blancos que se internan en sus dominios, están divididas en familias innumerables, que casi siempre se odian mortalmente. Una de esas familias, que se distingue entre las más feroces, las constituyen los Ouanes.

La capital del país Ouán es la aldea de Agbao. Unos días después de mi llegada a Agbao, Kuassi Groc, jefe de la aldea, condenó a morir en la hoguera a dos infelices viejas, acusándolas de haber enfermado a una hija suya con prácticas de brujería.



Ese hueso humano en poder de este brujo de la selva, dice claramente cuál es su medida predilecta.

*Relato de las dos brujas:*

La hija de Kuassi Groc estaba enferma. Un fetichista sacerdote de una de las divinidades de la selva—fué consultado para que determinara la causa de la enfermedad. Y descubrió que la causa de la enfermedad residía en los procedimientos diabólicos de Den Bi y Nana Moni, dos ancianas de la aldea que estaban poseídas por el diablo.

Informado de esa manera, Kuassi Groc decidió matar a las dos brujas y buscó, para que lo ayudaran en ese trabajo, a su hijo Goin Trin y a cuatro jóvenes de una aldea vecina. Una mañana, las dos supuestas brujas fueron conducidas a la manigua. Temblando y balanceando sus cuerpos entecos, lloraban y gritaban inútilmente.

Los hombres las amarraron a un árbol y, siguiendo las órdenes de Kuassi Groc, las cegaron con polvos de una variedad de plantas que quema como el mismo fuego: dos cascos hechos de la corteza de ceiba africana cuyas espinas son duras y agudas, se les clavaban y ensangrentaban sus cráneos. Y los seis verdugos, formando un círculo satánico, bailaron alrededor de las viejas.

Después de un baile infernal.

Las dos brujas cogieron unas piedras y se sometieron al fuego.

Después de un buen rato y que ya habían quemado con ellas los dos viejos.

Los cuerpos en diversos lugares.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.

Los cuerpos de las viejas.



Una joven bella africana sonríe ante el fotógrafo.



Mientras tanto, esta mujer continúa plácidamente su trabajo, al lado de su cabaña.

seis criminales, juntamente con su fetichista, fueron condenados a muerte y fusilados.

*Diente por diente.* Mankono es otro caserío que agazapa sus trágicas cabañas (A la Pág. 63)

Los suplicios son muy frecuentes en aquellos lugares: he aquí la preparación de la hoguera.



Un brujo, con su sacro libro de fetiches.

Con rumbo al caserío de Agbao, una mujer de la selva encamina su negra silueta.



# ¿Quién descubrió la América? Sofus Larsen

Navegante, infante del reino de Portugal y te por cuenta de su sobrino Alfonso V. quien aseguró la hegemonía comercial de su país en el siglo XV, bajo la dinastía de Avis. La cual pertenecía Enrique el Navegante, Portugal conoció una prosperidad y una gloria asombrosas. El país rebotaba en riquezas y su poderío era innegable. Enrique el Navegante era un emprendedor, valeroso, un organizador y una ardiente fe religiosa. Ya, bajo el reinado

de Alfonso V, se enviaron a las cincuenta expediciones que había enviado a la costa de África. Teniendo en cuenta los deseos de su sobrino, el joven rey Alfonso V, y para iniciarlo completamente en su obra, para que la exploración continuara, le exigió a Gómez de Azurara una documentación preconcisa sobre todo lo que había sucedido, hasta 1448. Este trabajo fue terminado en 1453, y su único ejemplar fué destinado a Alfonso V. Por suerte, esta obra histórica, única en todos los sentidos de la palabra, no se ha perdido. Está actualmente en París, en la Biblioteca Nacional. Es de un interés considerable, pues en ella se puede seguir paso a paso la labor tenaz, realizada sin desmayo a pesar de las dificultades, por Enrique el Navegante.

de la expedición portuguesa y danesa.—

En las obras de Azurara donde, en la descripción de los acontecimientos de 1448, se halla una narración que no puede dejar de causar la más profunda de las sorpresas.

Azurara cuenta que un noble dinamarqués, nombrado Vallarte, al servicio de Cristóbal III de Baviera, rey de Dinamarca, predecesor del rey Cristián I, fué designado jefe de una importante expedición en Senegambia.

He aquí una noticia sorprendente: no fué Cristóbal Colón quien descubrió la América. Los argumentos en favor de esta tesis, expuestos en estas páginas por el Dr. Sofus Larsen, director de la biblioteca de la Universidad de Copenhague, merecen una seria atención. Nadie debe dejar de leer un documento tan curioso que, además, no disminuye la gloria del gran navegante genovés.

la posibilidad de ir por mar desde Noruega a las costas de Asia, por el Oeste.

En un hombre del carácter de Enrique el Navegante, se concibe lo que representaba semejante certidumbre: durante varios años, sus marinos se agotaron intentando dar la vuelta a esa interminable África, mientras que, según afirmaban todos, la ruta estaba libre hacia el Norte, por donde se podía resolver el problema sin grandes dificultades.

Pero, para eso, había que lograr un acercamiento con los escandinavos, mantener con ellos amistosas relaciones, pues eran los dueños de aquellos mares septentrionales. Y también había que decidir al rey de Dinamarca a enviar una expedición en la cual pudieran participar los portugueses. Para lograr que el soberano del Norte aceptara esa idea, el príncipe Enrique ofreció a los daneses, en cambio, una oportunidad equivalente para conquistar gloria y provecho; por eso encontramos a Vallarte dirigiendo la expedición de Senegambia.

De ese curioso intercambio de marinos, de esa diplomacia de largo plazo, donde se reconoce bien la actuación del príncipe Enrique el Navegante y de su continuador Alfonso V, tenemos otras pruebas flagrantes, principalmente una carta de recomendación de Alfonso V a Cristián I, conducida por el heraldo dinamarqués Lolland, que acababa de tomar parte en la expedición portuguesa en Alcazar. Esta carta tiene la fecha: Juli 11 de julio de 1461, unos meses después de la muerte del príncipe Enrique, acontecida en noviembre de 1460; y demuestra que el infante había dejado en el espíritu de su sobrino el rey, la misma voluntad y las mismas resoluciones. La obra de Enrique el Navegante no fué inútil, puesto que, siguiendo sus conse-



EGUN parece, Colón no fué el primer explorador que visitó las tierras americanas.

Puede resultar extraño que un acontecimiento tan considerable no haya dejado huellas en la historia, ni aún en las tradiciones locales. Sin embargo, a pesar de las importantes lagunas de la documentación que poseemos, vamos a ver ahora que el continente americano del Norte fué descubierto por una expedición danesa, veinte años antes que Colón desplegara en Guanahani el estandarte castellano.

Realmente, es fácil concebir que un hecho semejante haya caído en el olvido. Las fuentes de la historia de Dinamarca, de aquella época, son muy incompletas, pues innumerables documentos fueron perdidos o destruidos. Pero hay otro motivo para ese silencio. En efecto, es más que probable que, aún en aquellos momentos, la gran hazaña no causara ninguna sensación, ya que los pueblos del Norte vivían entonces demasiado replegados sobre sí mismos y únicamente preocupados de sus asuntos interiores. La fiebre de descubrimientos y de exploraciones que se apoderó de Europa hacia fines del siglo XV, no se había hecho sentir todavía en el Norte, en los tiempos de Cristián I de Dinamarca; y ahora vamos a ver que, en efecto la iniciativa de aquella expedición dirigida por dos almirantes dinamarqueses, Iening y Pothorst, y por el piloto Scojvus, no salió del rey de Dinamarca, sino de un país muy alejado: Portugal.

El principal colaborador de aquel descubrimiento, y que desdichadamente, no vió su realización, fué el príncipe portugués Enrique el



CRISTOBAL COLON  
(Retrato por LOTTO.)

padre Juan I de Portugal, había tomado parte en la guerra de Marruecos y en la toma de Ceuta a los Infantes. Soñaba con establecer un gran imperio cristiano en África, que se extendiera hasta la Guinea.

Así como Colón debió a un error geográfico el descubrimiento de la América Central, así, por un error de los sabios de la época, el infante llegó a planear más vastos proyectos: quiso entrar en comunicación por el Oeste con el "imperio cristiano del Extremo Oriente", el fantástico país de Preste Juan de las Indias. En los trabajos del caballero inglés Mandeville, que vivía en el siglo XIV, y a quien se consideraba como la autoridad geográfica más grande de aquellos tiempos, era donde el príncipe había leído la descripción de aquel imperio fantástico que Preste Juan de las Indias, según los relatos del caballero inglés, pretendía haber visitado. Encontramos una prueba de estas especulaciones de Enrique el Navegante en algunas de las instrucciones que dió a sus hombres, citadas por el historiador portugués Gómez Eannes de Azurara.

Es muy probable, además, que aparte de su entusiasmo religioso, el príncipe no había olvidado la utilidad práctica que podía presentar la realización de semejantes proyectos.

Todos aquellos proyectos requerían, para triunfar, fuera evitada toda competencia extranjera. A fin de evitar a su país el beneficio de un fructuoso descubrimiento, el infante estimaba indispensable que los preparativos se hicieran sin ruido. Los extranjeros eran excluidos del asunto; y el príncipe Enrique guardaba los informes en sus archivos secretos que se



COLON REGRESA DEL VIEJO MUNDO  
(Cuadro de DELACROIX)

Los extranjeros eran escrupulosamente excluidos de sus viajes, como se explica que le confiaran la dirección de una expedición a un dinamarqués?

Este pequeño misterio queda despejado cuando sepamos que, unos años antes, el hermano de Enrique el Navegante, Don Pedro, había encontrado en Ofén a Erico, rey de Dinamarca, cuya esposa era prima de los príncipes portugueses. Don Pedro, aprovechando su estancia en aquellos lugares, había reunido numerosos documentos geográficos para su hermano. Entre esos trabajos—en una carta danesa publicada por orden del rey Erico—el príncipe Enrique halló la confirmación de la teoría de Mandeville, que explicaba

los, su enseñanza y su política, Alfonso V triunfó al fin.

El gran descubrimiento de Scojvus.— Según todas las apariencias. (A la Pág 42.)





CAPONE salió de la prisión de Atlanta, para concurrir al Palacio Federal donde se veía un recurso de Habeas Corpus por el presentado para obtener la libertad. La foto lo muestra en el viaje de regreso, al parecer un poco avergonzado por las indólicas pulseras que adornan sus muñecas.

GORKI ENFERMO, EN UN SANATORIO DE BERLIN.—La foto muestra al notable escritor ruso, en los momentos en que se paseaba por el balcón del sanatorio de Grunewald, en que está recluido.

El Dr. J. R. BRINKLEY, famoso "especialista en glándulas de chivo", parece que prefiere establecer relaciones con los habitantes de Kansas que mantenerlas con los barbudos mamíferos, porque a despecho de sus prestigios profesionales, aspira a Gobernador de aquel Estado.



La ciudad de Tokio entera, dió la bienvenida a los atletas japoneses que compitieron en la Décima Olimpiada, haciendo un papel airoso.



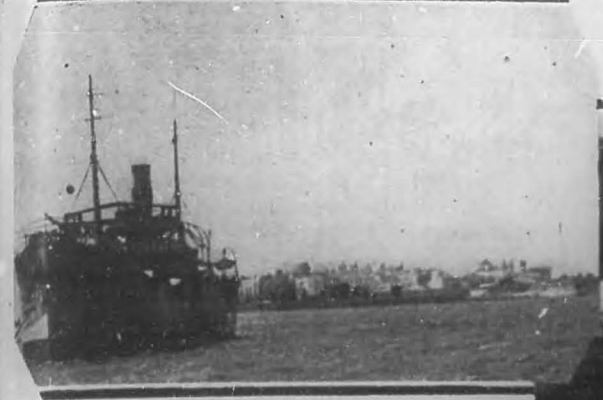
En el 18º aniversario de la batalla del Marne, fué develado este monumento, obsequio de los Estados Unidos a Francia. La foto muestra el instante en que ante una muchedumbre de más de 20 mil personas, el Embajador Walter Edge hacía la presentación del monumento.



El fotógrafo indiscreto ha sorprendido al Papa Pío XI en su matinal paseo por los jardines vaticanos. Y la sossegada expresión del Padre espiritual de la cristiandad parece estar muy lejos de los grandes problemas políticos y sociales que conmueven al mundo hasta sus cimientos.

UN NUEVO MOVIL DE PRUEBA EN INGLATERRA.—Este nuevo aparato, creado para delicia y tranquilidad de los que no les gusta andar por propios pies, se denomina el "Dynasphere" y permite a los pasajeros y al chófer ir cómodamente sentados junto.

# LOS NUEVOS HUESPEDES DE VILLA CISNEROS

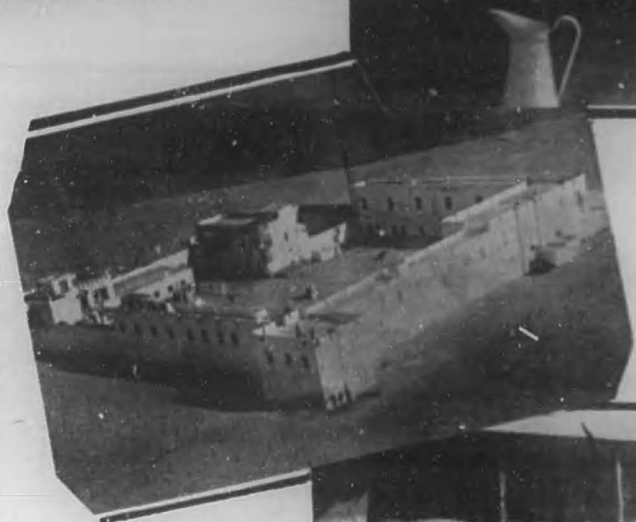


El "España V", el transporte de la aristocracia española, esperando en la rada de Cádiz el cargamento de nobleza que habrá de transportar a Villa Cisneros.

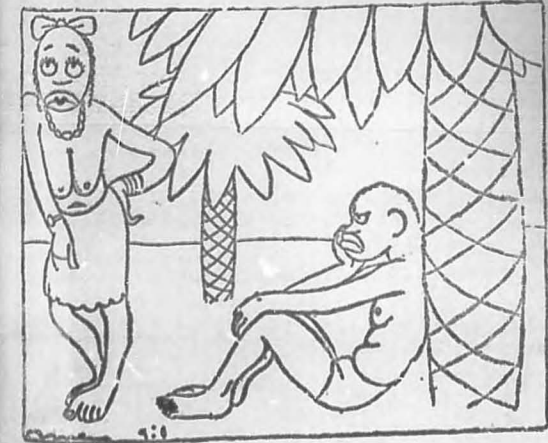


Este juego de lavabos del "España V", está destinado a lavar las finas caras de los aristócratas destinados a Villa Cisneros. No hay duda de que de los lavabos de las ricas mansiones señoriales a las del "España V" hay una enorme diferencia que mejor que nosotros apreciarán sus huéspedes temporales.

Este fuerte de Villa Cisneros (Río de Oro, África), es el lugar destinado a los nobles que participaron en la última asonada monárquica. La fortaleza, hundida en medio del desierto, constituye una de las más severas prisiones que se puede concebir. Obsérvense las alambradas que circundan la fortaleza.



Estos camastros, triste caricatura de los mullidos lechos de las grandes casas señoriales de España, están destinados a albergar durante varios días a los que viajan rumbo a Villa Cisneros.



LOS ALARMADOS HABITANTES DE VILLA CISNEROS.—¡Buena se nos encima... condesitos, marquesitos y generales!

**P**OBRE Greta!... Sí, pobre Greta Garbo, a pesar de sus millares de dólares que forman un pedestal sobre el cual se levanta su flexible silueta admirada por el mundo entero, a pesar de su celebridad universal, a pesar de su rara sugestividad escandinava, a pesar de su genio artístico, a pesar de su fama maravillosa de mujer fatal, a pesar de su juventud, supremo tesoro de una mujer...

Hay seres que nacen bajo el signo de la melancolía. No importa que recorran el mundo, no importa que la suerte alfombrase de oro sus pasos, no importa que los aplausos del entusiasmo y la admiración de los hombres orquesten su existencia... Esos seres llevan en el alma un manantial inagotable de sentimentalismo, una tendencia connatural hacia el infortunio que les impide embriagarse con el vino de la felicidad, que les impide saborear toda la alegría de la vida. Greta es uno de esos seres. Ella misma, en las rememoraciones de su infancia reveladas a los periodistas, ha contado que nunca tuvo, ni en sus primeros años, ese júbilo ruidoso que salta en todos los niños, ese candor resplandeciente, esa alegría bulliciosa que brota de todos los poros de un organismo infantil. Citemos sus propias palabras, entresacadas de unas confesiones publicadas recientemente:

"Yo soy triste por temperamento. Desde mis primeros años, comencé a sentir una inclinación invencible hacia la melancolía. En lugar de reunirme con los otros niños, en vez de participar de sus juegos, me sentaba en un rincón de mi casa a pensar, a soñar. Mi madre, inquieta por tanta seriedad, impropia de una naturaleza infantil, me estimulaba tiernamente para que jugara y me divertiera como mis camaradas de la misma edad. Pero yo no podía salir de mi pasividad melancólica."

Lo único que ponía un resplandor de entusiasmo en las pupilas de Greta, eran las cosas de teatro. Desde muy temprano, vió germinar esa vocación en su espíritu, como una semilla en un terreno solitario. Continuemos citando sus propias palabras

"Aunque yo era la menor de mis hermanas, era considerada por mi familia como la mayor. Esto se debía incuestionablemente a mi carácter reflexivo, a mi seriedad. Yo meditaba gravemente sobre todas las cosas y los otros niños venían a consultarme para tomar decisiones o resolver problemas, serios problemas infantiles. En medio de todos aquellos problemas, una cosa surgía clara y determinada en mi espíritu: mi pasión por el teatro. Nací con esa pasión. Ninguno de mis familiares se había dedicado al teatro. Eran pequeños comerciantes apacibles. Mi entretenimiento predilecto era representar dramas truculentos con mis hermanos."

## La Pobre Greta

por  
Susana Chantrel



¿Quién iba a decirle a aquella triste muchachita, reclusa anónimamente en una humilde casa de Estocolmo, que sería dentro de algunos años la artista más célebre del mundo? ¿Y quién iba a decirle a aquella muchachita soñadora que, aunque conquistara una gloria inmensa y una inmensa cantidad de oro, no desaparecería jamás de su existencia aquella melancolía que empenumbra entonces su espíritu infantil?

Los años han pasado con una celeridad inconsciente. La Greta de hoy, transformada por su experiencia mundana y endiosada por su celebridad artística, no se parece en nada a la frágil adolescente que exhibía su tímida silueta en una tienda de sombreros para señoras en su ciudad natal. Su cuerpo ha adquirido una elegancia suprema, una deslumbradora distinción ha perfeccionado sus gestos, un magnífico refinamiento ha elevado su vida espiritual. Pero una profunda melancolía canta perpetuamente en sus pupilas su elegía desalentadora...

La imaginación de los periodistas ha querido buscar una causa a esa eterna melancolía de Greta. Un amor adolescente abandonado en sus costas escandinavas, o el dolor de la hermana muerta, sin poder acompañarla en los últimos instantes...

Sin embargo, hay una cosa cierta: la nostalgia de la artista por la patria lejana, por lo cual puede englobar tal vez esas dos suposiciones. Greta ha sido siempre una extranjera en Hollywood.

"Cuando se me presentó la oportunidad de partir con rumbo a la América, un pesar indescriptible invadió todo mi ser—confiesa Greta—. Partir para la América representaba para mí una aventura extraordinaria, un adiós a todo lo que era mi vida..."

La industrosidad periodística no podía dejar de atribuirle a Greta algunas aventuras amorosas. Muchos cronistas han supuesto en ella a la mujer fatal, bajo cuya mirada embrujadora han sepultado sus fortunas y sus ilusiones los hombres; han visto también en ella a la vampiresa insaciable, devoradora de corazones. ¡Qué ironía! Ninguna actriz de Hollywood ha vivido tan alejada del amor, ninguna ha escuchado con tan fría impasibilidad las declaraciones de innumerables pretendientes. ninguna ha dejado pasar con una indiferencia semejante la flamante tentación de los autos de los millonarios... La historia amorosa de Greta es un libro en blanco.

¡Pobre Greta Garbo! Pobre, a pesar de sus millares de dólares que podrían constituir un alto pedestal de oro para su silueta de artista extraordinaria, a pesar de su celebridad que resuena en todos los rincones del mundo.

Obsesionada por su propia melancolía, Greta se ha



GRETA GARBO. — (CARICATURA DE X. CUGAT.)

refugiado en su patria. Pero allá en Suecia, la luminosa estrella continúa viviendo envuelta en la tenue tiniebla de su melancolía.

Y es que Greta Garbo no ha tenido nunca lo único

que puede darle la felicidad a una mujer: un amor grande, apasionado, ferviente, tierno, uno de esos amores que transfiguran el alma y exaltan la vida: un verdadero amor...



**L**A belleza del mar es absoluta. Este inmenso y viviente espejo del cielo requiere el espectáculo de los esplendores infinitos. El mar es un gigante de rostros innumerables, en cuyos rasgos caben la expresión más apacible y la contracción más amenazadora. Desde que el mundo es mundo, desde que las lluvias bíblicas se han transmutado en océanos, los hombres se han inclinado ante esta temible y maravillosa deidad: el mar. Los poetas le deben sus más nobles inspiraciones. Homero lo definió con imágenes sorprendentes. Virgilio le consagró estrofas inmortalmente famosas. Los trovadores de la Edad Media situaban en sus orillas los temas de sus más encantadoras epopeyas: Tristán e Isolda, por ejemplo. ¡Cuántas páginas de Chateaubriand y de Víctor Hugo han querido copiar la poesía del mar! . . . . .

El mar es el tema eterno, tanto para los poetas como para los músicos y los pintores. Los paisajes de las llanuras y de las montañas suelen ensombrecerse, hasta convertirse en espectáculos hostiles y feos. En cambio, el mar nunca

## Poesía del Mar

pierde su grandiosidad poética. Cuando increpa las nubes con los penachos de sus oleajes, puede ser imponente pero su belleza no decrece jamás. Esa diversidad infinita del mar, que constituye sus gradaciones de aspecto, no puede ser cantada ni por el más maravilloso de los poetas.

Los antiguos griegos, descubridores de la estética de las cosas, magnificaron el mar en dos divinidades impecables: Neptuno y Anftrite.

Mañana, los hombres desafiaron al mar, volando mecánicamente sobre su inmensidad. Pero no lograrán quitarle su poesía infinita y magnífica...

## DEL TAJO Y DEL MARAÑÓN



DE LA VISITA DE ALCALA ZAMORA A LAS VASCONGADAS.—En esta región, considerada la más reaccionaria de España, fué donde mejor recibimiento se tributó al Primer Magistrado. La foto lo muestra paseando por el Boulevard seguido de una multitud que lo aclama frenéticamente.



Inauguración del Congreso Internacional de Radio en el antiguo Palacio del Senado de la monarquía española. Este acto fué presidido por el Premier Azala, que pronunció un brillante discurso.

SANCHEZ GERRO, Presidente del Perú, en una política de conquista puede determinar un violento conflicto armado al norte de la América del Sur. La toma de Puerto Leticia, por tropas de su bandera, ha provocado una enérgica reacción en la opinión pública colombiana.



Acto de la inauguración del monumento a Bernardo RIVADAVIA, patriota argentino muerto en el exilio, erigido en Buenos Aires a los 27 años de su desaparición.



El presidente de los españoles al salir del "Club Náutico de San Sebastián", después de haber presenciado las regatas.



Durante la fiesta de los viejos marinos en San Sebastián, una bella y riante señorita, puso la escarapela republicana en la solapa del Presidente. Y el Presidente dió un espléndido óbolo en beneficio de los viejos lobos de mar.



Puerto Leticia, el pequeño trozo de tierra situado cerca del Putumayo, cuya posesión está a punto de desatar la guerra entre Colombia y Perú.

# La Fuga



se decidió a ir secretamente a contarle la verdad a la muchacha.

Elena se impresionó al saber que había inspirado un amor tan grande. Y, ya por simpatía o por el solo hecho de divertirse, buscó desde entonces la compañía del aviador. Todos los días iba a verlo al aeródromo. Así comenzó un precioso idilio. Durante cinco minutos, hablaban de asuntos vulgares, delante de los asiduos visitantes del aeródromo, como lo exige el protocolo mundano. Pero sus miradas se decían una multitud de cosas tiernas en el lenguaje mudo del alma.

Cuando Jorge y Julio estaban solos, no hablaban nada más que de Elena. Celebraban sus trajes, sus colores, sus formas. Aquellas conversaciones eran largos elogios en honor de Elena.

Una noche, Elena quiso realizar un vuelo nocturno en el aparato de su aviador. Jorge aceptó, entusiasmado con la idea de tenerla a su lado. Después del vuelo, fueron al hangar a tomar un ponche que Julio había preparado. Al cabo de un momento, regresaron al campo. Estaban solos y se miraron largamente, cogidos de las manos. El cayó de rodillas sin decir una palabra. Sus ojos, fijos en los de Elena, cantaron una muda y divina canción de amor, le dijeron todo lo que su corazón experimentaba. Ella comprendió lo que decían aquellos ojos, y los suyos, brillantes de alegría, contestaron. Expresaron su júbilo, su felicidad de vivir y de amar. Los ojos de Jorge pidieron un beso y los suyos lo permitieron. Entonces, él se levantó lentamente, sin dejar de mirarla, haciéndose saber así que el beso era la consagración de su amor, como un juramento indisoluble.

Sus manos se deslizaron sobre los brazos desnudos de Elena, cuyo cuerpo sintió la sacudida de un estremecimiento. Sus labios se unieron dulcemente y permanecieron así como en un éxtasis... Después, sin pronunciar una palabra, se separaron.

\*

Durante ocho días, Jorge esperó vanamente la vuelta de su amigo. Inquieto envió a Julio en busca de informes. Elena había ido con su padre para Normandía. Un mes más tarde, Jorge leyó lo siguiente en la crónica social de un periódico: "Ayer, en el castillo de Mirtes, se celebró con una fiesta íntima la petición de mano de la señorita Elena Serres por el Barón de Brethman."

El aviador se enfermó. Su fuerte constitución y los cuidados de Julio lo salvaron. Reanudó sus vuelos. Cualquiera que fuera el estado del tiempo, hacía con su maravilloso *Excelsior* acrobacias peligrosas y locas.

\*

Y hoy, perjuró de las promesas de sus sonrisas, de los juramentos de sus miradas, Elena le escribe a Jorge, diciéndole que la acepte como pasajera el día siguiente...

*El amor es tan viejo como la humanidad, pero cada generación lo renueva a su manera, adaptándolo a las condiciones materiales de cada época. El vehículo para los raptos en los tiempos primitivos era, según los caricaturistas modernos, uno de aquellos enormes animales prehistóricos, cuyos restos fósiles ilustran hoy los museos; en nuestros días, no es ya ni siquiera el automóvil, sino el avión. Una de esas fugas amorosas que, en esencia, son siempre las mismas, es la que nos cuenta aquí un escritor moderno, cuyos personajes representan una comedia antigua en un escenario moderno.*

El "Excelsior" acaba de ser llevado al campo. Jorge, muy pálido, le ha dado un apretón de manos a Julio. Ayuda a Elena a instalarse en el aparato. Elena parece emocionada y alegre a la vez. En sus ojos brilla un resplandor de felicidad. El motor empieza a roncar. Jorge mueve sus manos y el avión rueda hacia el suelo levantándose después como un pájaro gigantesco en fuga hacia el horizonte.

Jorge no se atreve a hablar. Siente una recóndita emoción la respiración de la mujer amada.

De pronto, ella pregunta:

—Jorge... ¿Recuerdas nuestro último viaje?

Y después le explica los motivos de su ausencia: su padre había sospechado su amor y la había llevado a Normandía para obligarla a que se casara con el Barón de Brethman, un noble cuarentón, antipático y presuntuoso. El matrimonio iba a celebrarse dentro de unos días. Y entonces ella había podido escaparse. Y el aparato aceleró su vuelo con los dos enamorados ebrios de felicidad, hacia algún lugar lejano donde Jorge y Elena pudieran amarse con toda la ternura de sus corazones y todo el ardor de su juventud...



# El ciclón en las Antillas



Una vista general de la ciudad de Ponce, el puerto más importante del Sur de la isla de Puerto Rico.

*En los pasados días un violento ciclón azotó las islas hermanas de Puerto Rico y Santo Domingo. La primera atravesó días de luto ante la gran pérdida de vidas que ocasionó el terrible meteoro y devastación de sus moradas y cosechas; Santo Domingo sólo sufrió en la propiedad.*

*A ambos pueblos, hermanados con Cuba por su historia, envía BOHEMIA su más sincero sentimiento por su reciente desgracia, esperando recibir una completa información gráfica de los daños ocasionados, insertarnos en esta página diferentes aspectos de lo que fue escenario trágico del violento temporal.*

panorámica de San Juan, Puerto Rico, una de las ciudades más castigadas por el ciclón, cuyos daños materiales se calculan en cinco millones de pesos. Aspecto exterior del Capitolio, en San Juan.

Aspecto parcial de San Juan y su bahía, en primer plano, parte posterior del Palacio del Gobernador de Puerto Rico.

Como en toda ciudad grande y populosa, aquí vemos un barrio pobre de San Juan, la poca consistencia de sus imponentes construcciones, dice a las claras los daños que debe haber causado el temporal en estas barridas de extramuros.

Saint Thomas, la capital de las Islas Vírgenes, que ha sido completamente destruida por el reciente huracán.

Una calle de los barrios extremos y pobres de la ciudad de San Juan donde, indudablemente, el ciclón habrá causado enormes destrozos.

Luc Dorval

# KOLA ASTIER

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio  
Multiplica la Energía  
De Venta en Todas  
las Farmacias



**FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA**

A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE QUIERAN SER AGENTES DE "BOHEMIA" EN EL INTERIOR.

CON MOTIVO DE LA REORGANIZACION ADMINISTRATIVA DE QUE HA SIDO OBJETO "BOHEMIA" AL CAMBIAR SU PRECIO DE VENTA AL PUBLICO, COMUNICAMOS A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE DESEEN OBTENER LA REPRESENTACION DE ESTA REVISTA, EN EL INTERIOR, SE SIRVAN ESCRIBIRNOS A LA MAYOR BREVEDAD, DANDONOS REFERENCIAS DE PERSONAS SOLVENTES DISPUESTAS A GARANTIZAR EL PAGO DE LOS EJEMPLARES QUE DESEEN RECIBIR.

AUN CUANDO HAYA AGENTES ACTUALMENTE EN LA LOCALIDAD, PUEDEN ESCRIBIRNOS LOS QUE DESEEN OBTENERLAS, PUES DADAS LAS CONDICIONES QUE ACTUALMENTE EXIGIMOS, HAN DE QUEDAR VACANTES MUCHAS DE ESAS AGENCIAS.

## DESNUTRICION EN LOS NIÑOS

¿COMO CORREGIRLA?

A menudo la alimentación no incluye lo que forma huesos y carnes firmes y ni reserva energías para ayudar al desarrollo. De ahí, anemia y atraso al crecer. Pero con su abundancia de vitaminas, la Emulsión de Scott, verdadero dispensador de salud, proporciona admirable ayuda. Désela a sus niños para tornarlos robustos y saludables. No hay nada mejor.



Rechace toda imitación - Acepte sólo la

**EMULSION DE SCOTT**  
RICA EN VITAMINAS

Esta siempre es la marca

## ¿QUIEN ENCONTRÓ LA AMÉRICA?

(Viene de la Pág. 33)

en el año de gracia de 1472, Christian a petición del rey portugués, preparó una expedición cuya finalidad era llegar al Oriente por el Oeste, a través de los mares árticos. Designó para dirigir dicha expedición a los almirantes Pining y P. Thorst, que llevaban a bordo a un piloto hábil, Johannes Scolvus. En reciprocidad de los buenos procedimientos del rey de Portugal, invitó a un representante de Alfonso V a que tomara parte en ella. La expedición tenía como punto de partida la costa Occidental de Islandia; desembarcó en la costa oriental de Groenlandia, donde tuvo algunos combates con los esquimales, y de allí abordó la costa americana en un sitio cercano a la embocadura del río San Lorenzo y llegó también al Labrador. La mayoría de estos informes son sacados de una carta dirigida a Christian III, el 3 de marzo de 1551.

El primer documento que poseemos de ese notable descubrimiento, es un globo terráqueo de 1537, que se halla actualmente en Berst, en Alemania; es obra de los dos célebres geógrafos del Renacimiento, Gemma Frisius y Gerhard Mercator. En la parte que representa las regiones árticas de la América del Norte, está señalando el descubrimiento de los exploradores daneses; sobre el globo, un estrecho atraviesa esas regiones. En el centro del estrecho, se puede leer el siguiente pasaje en latín: *Estrecho del Norte o de los Tres Hermanos, por el cual los portugueses trataron de pasar hacia el Oriente, hacia las Indias y las Molucas.*

Sobre la costa Norte de ese estrecho, y al Oeste de algunos nombres portugueses deformados, se puede leer esta inscripción: "Pueblo de los Quij, al cual el explorador dinamarqués Johannes Serlvus arribó en 1476." (En realidad, fué en 1472. Ya veremos después esta cuestión de fechas.)

La confirmación de estos hechos considerables se halla en numerosos documentos. Su lista sería árida y larga. Conformémosnos con citar brevemente los principales.

Un documento inglés de 1575, citado por el doctor Nansen, nos dice, hablando del famoso estrecho del globo de Mercator: "Por ahí, hacia el Norte, el piloto danés Johannes Scolvus pasó en el año 1476."

El "Descriptionis Ptolemaicae Augmentum" de Wytfliet, en 1597, nos dice: "El que tuvo el honor de descubrir esta región es Johannes Scolvus quien, en el año 1476, navegó más allá de Noruega, de Groenlandia y de Islandia, bajo el círculo ártico, atravesó el estrecho y se dirigió al Labrador."

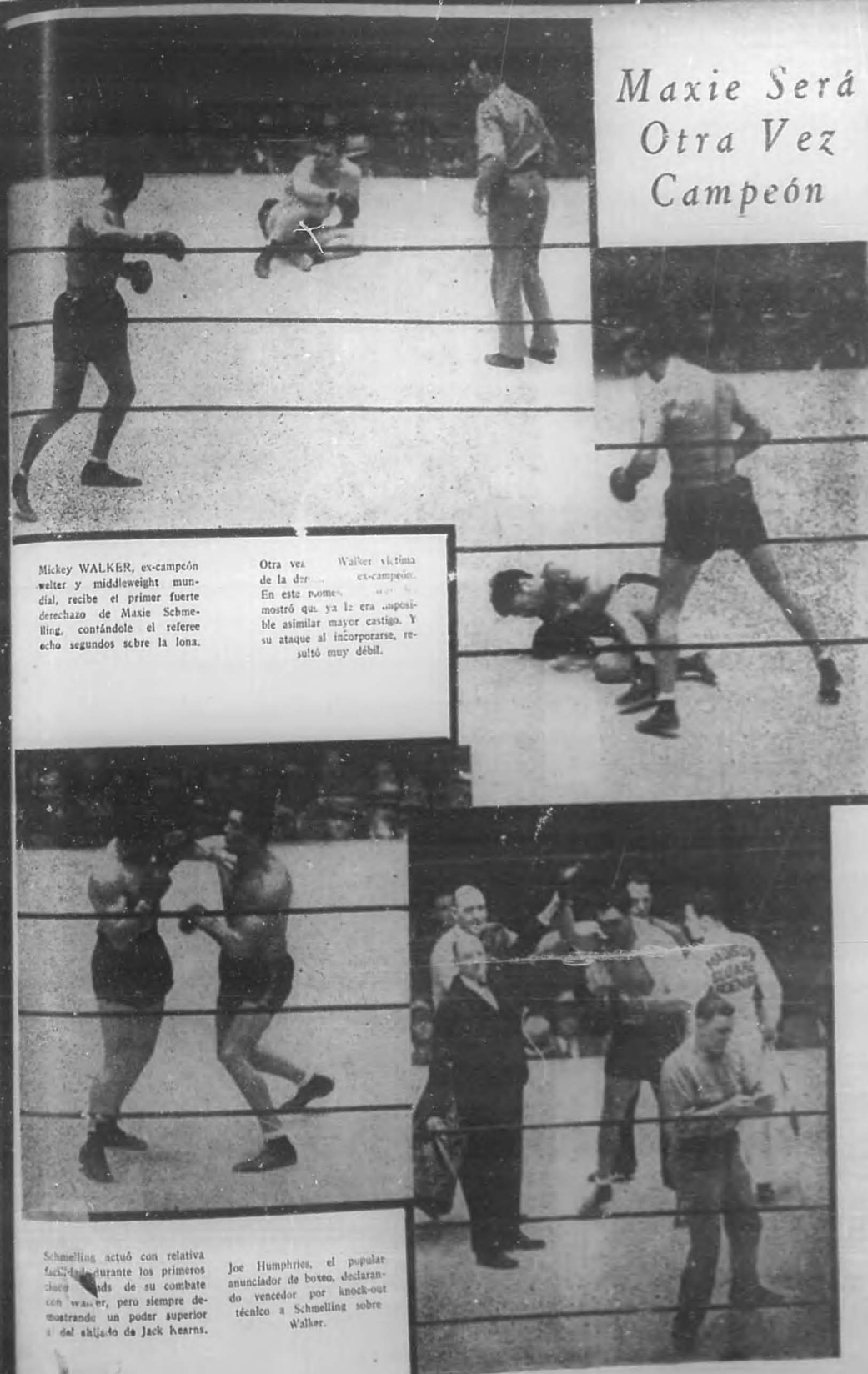
En fin, en 1671, George Horn, en su "Ulissea sive Studiosus peregrinans", escribió: "Johannes Scolvus, bajo los auspicios del rey de Dinamarca, Christian I, descubrió el estrecho de Anian y la tierra Labradoris, en el año 1476."

El estrecho Anian a que se refiere, es otro que el Estrecho de los Tres Hermanos.

Se notará que, en estas dos últimas citas, se menciona el Labrador. Luego, el Labrador es un nombre portugués; y es inquestionablemente, que ese país fué bautizado desde el primer viaje de Scolvus, por sus huéspedes portugueses.

Finalmente, por el autor del Bol Franciscano Lopez de Gomara, que adquirió su documentación en la obra del célebre historiador sueco Olaus Magnus, sabemos que "en el Labrador estuvieron, también nombres de Noruega con el piloto Juan Scolvus".

(Pasa a la Pág. 48)



## Maxie Será Otra Vez Campeón

Mickey WALKER, ex-campeón welter y middleweight mundial, recibe el primer fuerte derechazo de Maxie Schmelling, contándole el referee ocho segundos sobre la lona.

Otra vez Walker víctima de la derrota. Ex-campeón. En esta ocasión, Maxie demostró que ya le era imposible asimilar mayor castigo. Y su ataque al incorporarse, resultó muy débil.

Schmelling actuó con relativa facilidad durante los primeros días de su combate con Walker, pero siempre demostrando un poder superior al del hijo de Jack Hearns.

Joe Humphries, el popular anunciador de boxeo, declarando vencedor por knock-out técnico a Schmelling sobre Walker.

# Balance de las Ligas Grandes Durante la Temporada de 1932

por Adolfo Font

A pesar de la crisis económica que aqueja a Norte América, como a muchos otros países, la temporada de béisbol profesional, que hace días terminó, y que tuvo un apoteosis magnífico en el clásico celebrado entre los ganadores de sus dos grandes circuitos, los Yankees, en la Liga Americana, y los Cubs, en la Nacional, resultó un buen éxito económico para la mayoría de los clubs que actuaron.

En el circuito nacional, la lucha por el campeonato se hizo muy tenida, debido a las fuerzas similares de los conjuntos que lucharon. En la Liga Americana, por el contrario, los Yankees marcaron el paso desde el inicio de la contienda, y terminaron con trece juegos de diferencia sobre el "Philadelphia Athletics", team que en la temporada de 1931, representó a su Liga frente a los Cardenales, quienes por distintos motivos (emergencias de jugadores, cambios absurdos, discrepancias con el manager, etc.), no pudieron sobrepasar del sexto lugar, perdiendo sus prestigios ganados en buena lid en la contienda anterior.

El triunfo de los Yankees, que acabo con la hegemonía entronizada por el "Philadelphia Athletics" durante los tres últimos años, unido a la mala actuación de los Cardenales y Gigantes, considerados por los mas expertos críticos como favoritos; la formidable ofensiva de los Piratas, quienes no eran considerados en lo absoluto y, sin embargo, terminaron en segundo lugar; el encumbramiento de Jimmy Foxx al reinado de las pelotas cuadrangulares; y el "come back" de Lefty O'Doul y Lazzeri.

Los Yankees pasaron la distancia, como se dice en términos hipicos, los Cubs, por el contrario, ganaron bajo el látigo y no hubieran podido conquistar la championabilidad si no cambian de manager. Roger Hornsby, uno de los más distinguidos bateadores de todos los tiempos, no pudo realizar los deseos del viejo Wrigley, propietario del "Chicago Cubs" cuando éste, arrebatándole la dirección a Joe Mc Carthy, actual manager de los Yankees, nombró al Rajah su sustituto, entendiéndose que así podría tener la ciudad de Chicago un team triunfador. Hornsby, disgustado con la mayoría de sus jugadores, no lograba llevar adelante el team y dándose cuenta a tiempo los oficiales del club le pidieron la renuncia, favoreciendo con el cargo a Charley Grimm, un gran jugador que por lo menos logró en su primer año de manager un campeonato nacional.

Los Cardenales y Gigantes, no realizaron lo que de ellos esperaban sus dueños y la crítica beisbolera. Los primeros, con los cambios de Hefey, Grimm, Moore y Smith, se debilitaron mucho, además de que sufrieron durante la tem-



BABE RUTH, el estupendo "Bambino" y LOU GEHRIG, los dos colosos de la última Serie Mundial.

porada grandes reveses, como hemos dicho anteriormente, y los segundos, con la renuncia de John J. Mc Graw, perdieron un magnífico auxiliar de victoria.

Jimmy Foxx, primera base del equipo de Connie Mack, demostró ser el bateador mas sensacional en ambos circuitos, aunque Babe Ruth, derrotado en su sector más notable resultó, como siempre, el jugador cumbre de 1932.

Lefty O'Doul, por segunda vez, obtuvo el campeonato al bate de la Liga Nacional, con .366 de promedio, realizando su hazaña en forma que todo el mundo pudo observar la ardua labor a que se había sometido.

Los lanzadores de ambos circuitos grandes, se marcaron muchos y notables éxitos, sobre todo, varios novatos que han entrado por la puerta grande en el palacio del emperador de los deportes.

Johnny Allen, de los Yankees, demostró ser el pitcher más efectivo de la Liga Americana, anotándose 17 victorias y 4 derrotas. Lonnie Warneke, del Chicago Nacional, fué proclamado el mejor lanzador de su circuito, con 22 victorias y 7 derrotas.

Dos managers se consagraron: Charley Grimm, que batió un record al obtener en 49 días, después que fué nombrado director que su club conquistase el Campeonato, y Max Carey, del Brooklyn, que celebró su primer año de director, brindándole a los fanáticos un team que dió la batalla hasta el final, lo que no había podido conseguir su antecesor "Uncle" Robinson, en varios años.

Los mejores pitchers novatos de los circuitos mayores en la temporada que acaba de finalizar, además de los dos nombrados, fueron: Monte Weaver, de los Senadores del Washington, y Bobby Brown, del Boston Braves.

La mejor demostración de oportunismo al bat la dieron los Yankees al no recibir los nueve escones durante los 155 juegos de la temporada.

Bridge, del Detroit, logró la mejor "performance" al limitar a los Senadores a un solo hit durante las nueve entradas.

Lou Gehrig, merece en nuestra opinión, el calificativo de más valioso jugador de Base-ball grande, y Tony Lazzeri resultó el "come back" más prodigioso que se recuerda en las Mayores.

El clásico mundial, conquistado por el New York Yankees en cuatro juegos consecutivos, vino a probar que la

## La Serie Mundial que ha Terminado



Vista parcial de la concurrencia que asistió al juego inaugural de la Serie de 1932, en Yankee Stadium.



Joseph V. MCKEE, alcalde de New York, lanzando la primera bola del juego inaugural de la Serie. A su lado aparecen el Presidente Harbridge, de la Liga Americana y el coronel Jacob Ruppert, propietario de los "Yankees".

Los "Yankees", campeones mundiales al derrotar al "Chicago".—De izquierda a derecha, en la fila primera, aparecen los jugadores: Herb Pennock, Sam Byrd, Cozzetti, Fletcher, manager Joe Mc Carthy, Chapman, Dickey y la mascota del Club, Jimmy Mars, sentada frente a Mc Carthy. En la fila intermedia: Parkins, Wells, Lazzari, Gómez, Babe Ruth, Walter Brown, Lou Gehrig, Combs y el Dr. Painter. En la última fila: Farent, Fetting, Piggas, Moore, Dezun, P.; Fayden, Jorgans, Sewell y Glenn.



Billy HERMAN, segunda base del "Chicago Cubs", anotando la primera carrera de la Serie en "Yankee Stadium".

En la presente foto puede verse la expresión en el rostro de Dickey, catcher de los "Yankees", observando como Billy Herman, de los "Cubs", golpea el home, llevando una carrera para su club.

Asegure  
la Salud  
de sus Hijos  
dándoles  
siempre  
lo Mejor

LECHE CONDENSADA

# "La Lechera"

## MORAL INFANTIL

DE  
MAXIMAS Y FABULAS  
POR

DULCE MARIA SAINZ DE LA PEÑA VIUDA DE MENA  
Autora de "Teatro Escolar".

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje y Lectura. Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:

MALECÓN 7, TELF. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a nombre de Dulce M<sup>o</sup> Sainz de la Peña, Malecón 7, Habana.

# SELLO LAZO 5

INSTANTANEO PARA  
DOLORES, CATARROS,  
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

(Viene de la Pág. 19.)

la invasión, y el izamiento del pabellón de la estrella solitaria en las astas y los mástiles de la patria libre.

La ruina, el exterminio, la tiranía y el crimen, fueron la fragua en que se fundieron los grilletes opresores, para forjar el arma de pelea y redención.

Después de la Epopeya, el año de gracia de 1932.

Los automóviles cruzan raudos por la carretera central. Se cruza por frente a cada poblacho abrumado y sucio de pasquines y telones electorales, y los hombres bostezan tendidos en los soportales o acodados en las mesas vacías de los cafetines en quiebra. Un auto se detiene al fin en uno de esos pueblos y una veintena de escuálidos chiquillos descalzos rodea a los viajeros, en demanda de una limosna o en busca de ver realizada la esperanza de vender unos centavos de su comercio de mosquedadas chucherías. Un anciano bilitero se acerca. Trae la barba crecida y los ojos tristes y gachos. Los codas asoman por el drama de un deshila-chamiento y sobre el pecho se posa pendiente de una cinta en que los colores patrios se muestran desvaídos, una medalla de plata. El veterano, héroe quién sabe de cuanta arrojada acción, apenas si adelanta la mano en que estruja más que lleva su mercancía, y con voz que tiene en su acento mucho de queja nos lanza su pregón a que nos penetre en lo hondo: "¡El mill ochocientos sesenta y ocho!! ¡Recuerdo triste de pasadas glorias...!"

### CONOCIMIENTOS UTILES

El primer papel moneda, propiamente dicha, apareció durante el reinado del emperador Hian-Tsoug, de la dinastía Thang, en el año 807 de nuestra era.

En una caja forrada de terciopelo negro, las perlas se conservan muy bien. No deben guardarse con ningún otra alhaja.

Gastemos en lo necesario, pero no tengamos el deseo de lo superfluo y de lo raro, que nos causará la inquietud y la ruina.

Si no existiera la pobreza no habría arte.—*Máxima popular.*

El niño debe dormir hasta la edad de cuatro años, doce o catorce horas; su sistema nervioso así lo requiere.

La mejor carne de pollo es la del que tiene un año.

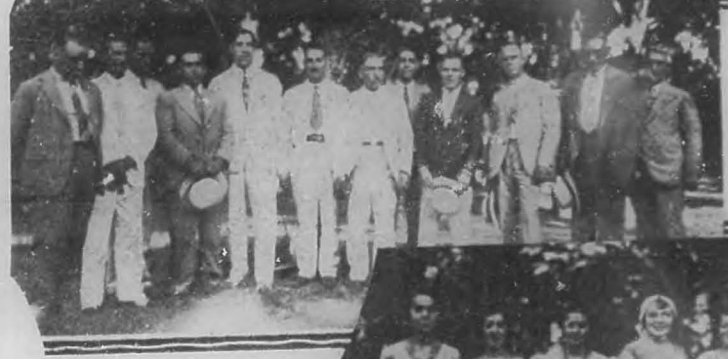
Tal es la sensibilidad de la trompa del elefante, que puede recoger del suelo una aguja.

La harina y los cereales deben guardarse en lugares frescos y tapados, pues el calor provoca el nacimiento de insectos. Las latas de conservas deben vaciarse inmediatamente después de abrirse y ponerse en recipientes de vidrio o porcelana.

# DOMINGO EN LOS JARDINES DE "LA POLAR"



EL GRUPO DEL PTE DEL "CLUB PILONES".—El Sr. Rodríguez Espina con su esposa, Joaquina Fernández y sus hijos Clotilde, Ramón y Rodrigo, que acompañados del Sr. Antonio Sánchez Blanco, su hermana Conchita y las Sras. Amelia Blanco y Dulce M. Fernández, ocuparon lugar prominente en la fiesta de los pilones.



LOS "HIJOS DEL AYUNTAMIENTO DE TABOADELA".—La Junta Directiva de esta sociedad, se prestó para esta foto, con el contento de una buena tarde de alegría y música en los amplios y agradables jardines.



Las Sras. Pura Gallego de Iglesias y Lola Vile de Cid, que con las Sras. Julia Santis y María Blanco y otras, dieron lucimiento a la fiesta de los "Hijos del Ayuntamiento de Taboada" en los bellos jardines de la Cervecería "Polar".



Este grupo de socios y simpatizantes de "San Miguel Reinante" y "Círculo Habanero", disfrutaron de una amable reunión en los reputados jardines de "La Polar".



LA FIESTA "AS MARINAS DE RIVADEO" EN "LA POLAR".—Este grupo de damas y jóvenes, interrumpieron su alegre danza en el Salón "Trinidad", de los jardines de "La Polar", para participar en esta foto.







BALANCE DE LAS LIGAS GRANDES DURANTE LA TEMPORADA DE 1932.

(Viene de la Pág. 44.)

superioridad de la Liga Nacional sobre la Nacional es algo que no deja lugar a dudas.

Con facilidad extrema, batiendo a los adversarios desde planos inferiores algunas veces, los Yankees lograron obtener la primacía del mundo de una manera tan definitiva, tan convincente, que al escribir la historia de esa serie de 1932, tendrán que hacer "filigranas" sus cronistas, para no demostrar en sus palabras lo que en verdad resultaron los Cubs para el equipo Yankee.

En el *pitching, batting*, defensa de su campo, en fin, todo lo que puede demostrar superioridad de un equipo sobre otro, lo evidenciaron los Yankees sobre el Chicago, en forma tal que la Liga que preside Mr. Heydler, se verá atónita al palpar su inferioridad sobre los clubs representantes del circuito Americano.

Babe Ruth y Lou Gehrig, el binomio beisbolero más notable que ha militado en todo tiempo en un mismo team, hizo lo que quiso frente a las fuerzas chicaoenses, determinando de por sí, la victoria de su causa. Claro está que sin el auxilio de sus otros compañeros, no hubieran podido aquellos lograr sus objetivos, pero puede decirse, sin temor a sufrir error alguno, que ambos resaltaron las antorchas de ese triunfo esplendoroso que tanto se ha alabado, y que será eternamente recordado.

### CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando se puede hacer un paréntesis en el cumplimiento de los deberes, sin que éstos se resentan, conviene conceder un poco de descanso a la fisonomía, cuatro o cinco veces diarias. Se cierran los ojos y se permanece con la cara inmóvil unos, cinco minutos. Estos pequeños altos en las ocupaciones y las agitaciones, retardan mucho esas señales que el tiempo y la vida ponen en nuestros rostros.

Cuando se haya hecho un trabajo rudo, conviene lavarse las manos en el acto con agua caliente y frotarse con una cáscara de limón y unos granos de sal gruesa. Después, pasarse un poquito de vaselina y secarse perfectamente.

### ¿QUIEN DESCUBRIÓ LA

AMÉRICA?

(Viene de la Pág. 42.)

vus y algunos ingleses con Sebastián Gaboto." Refiriéndose al testimonio de Olaus Magnus, López de Gomara agrega: "Ahora se sabe por experiencia cómo se puede navegar desde Noruega, pasando por el Polo Norte, y continuar a lo largo de la costa hasta China. Olaus ha descrito ampliamente estos países y este viaje."

Por esos documentos sabemos que el piloto Scolvus era de origen noruego. Su mismo nombre prueba su origen: en Noruega se llamaba probablemente Jon Skolp, pues Skolp designa un pescador de las aldeas noruegas.

Sería extremadamente interesante saber quién era el portugués que acompañó la expedición y que puede ser considerado como el autor del relato animado y pintoresco, en el cual se documentaron los geógrafos y los historiadores que mencionan este descubrimiento. El misterio sobre este asunto no es imposible de aclarar; anotemos la coincidencia siguiente:

El historiador portugués Antonio Cordeiro cuenta que un tal Joao Vaz Corte-Real fué nombrado gobernador de Angra (Azores) el 17 de febrero de 1474, en recompensa de que, "por orden del rey de Portugal, realizó un viaje y descubrió la tierra de Bacalhao", (antiguo nombre de las regiones de pesca de los alrededores de Terranova y el Labrador. Por otra parte, en un Atlas portugués de 1534, encontramos en los territorios del Labrador, diversos lugares nombrados Joao Vaz (Teso de Joao Vaz, bahía de Joao Vaz.)

No puede tratarse de una expedición portuguesa a aquellas regiones, bajo la dirección de Joao Vaz, pues una expedición semejante no fué jamás enviado por el rey Alfonso V. Sabemos en qué condiciones el rey de Portugal decidió a Cristián I a organizar la célebre expedición de Scolvus que llegó precisamente a aquellas tierras. Es muy probable que Vaz Corte-Real fuera el representante del soberano latino en aquella expedición y que navegara como invitado a bordo del barco danés.

Debe ser a Joao Vaz a quien debemos la descripción de ese viaje.

Indudablemente, el viaje ha sido anterior a la recompensa de 1474; se efectuó en 1472, como hemos dicho ya. Es probable que, embebido en sus nuevas funciones, Joao Vaz no pudiera presentar su informe al Rey hasta 1476.

Desdichadamente, como sucede con otros muchos asuntos históricos, no quedan del relato original, nada más que algunos fragmentos aislados. Por fortuna, Mercator, Wvffliet, George Horn, Olaus Magnus, Gomara y otros más han podido salvar del olvido este acontecimiento, que fué la coronación de una política tenaz, aventurera, conducida de acuerdo por los soberanos portugueses y Cristián I de Dinamarca. Gracias a Joao Vaz Corte-Real, citado por Olaus Magnus el hombre de Johanne Scolvus tiene derecho a una gloria igual a la de los más grandes navegantes del siglo XV. Sin menoscabar en nada la reputación de Cristóbal Colón que veinte años más tarde, descubrió la América Central, no nos ha parecido inútil demostrar que la sed de invención y de descubrimiento de los hombres, produjo en el siglo XV otros heroísmos y otros resultados.



Antes de entregarse a las ocupaciones diarias

Para esos pequeños cuidados cutáneos que tanto importan para el resto del día, use

**"NIEVE"**  
(Marca de Fábrica)  
**"HAZELINE"**  
(Trade Mark)

Suaviza y refresca. Sin grasas. Inmejorable como base para los polvos.

Tubos para el bolso, frascos de cristal para el tocador, de venta en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA  
LONDRES  
Sp. P. 2143

### PENSAMIENTOS

Desde que el amor hace dichosos a los desgraciados no se ha podido pasar a los confidentes. Es un error, porque en una verdadera pasión huelga la tercera persona.—*Mme. de Sartory.*

Tomad, si os place, consejos del amor, pero no se los deis nunca. Este pequeño dios es tan sordo como ciego.—*Mme. de Sartory.*

### EL COLLAR DE DIAMANTES

(Viene de la Pág. 12.)

—Escuche, Lansing—músité en voz baja—yo se que usted oyo lo que la dra. Lansing me dijo, pero usted haría mejor tomándose en cuenta. Ovidieilo y dé...

Una mano pesada cayó sobre mi pecho y me tiro de espaldas contra la pared. Una mano me puso en mi oído:

—No se meta en esto! Estése aquí y conserve su maldita boca cerrada!

La puerta se abrió bruscamente. Yo alcé la cabeza a dar una ojeada a la figura alta y oscura que por ella salía, antes de que la puerta volviera a cerrarse con estrépito. Pero en ese instante que la puerta estaba abierta, yo había visto bastante. Por un momento me sentía demasiado sorprendido para poderme mover. El hombre que me había golpeado era el padre de Beatry Lansing, Jim Aimes.

Con inusitada precaución entreabrí la puerta unas cuantas pulgadas y tuve otra sorpresa.

Desembocando por el pasillo, impecablemente vestido como siempre, erecto y perfectamente irio y con expresión de apacible sorpresa, apareció el rostro triguño de Lansing.

—Hola, papá! —dijo Beatry Lansing con su serena y bien modulada voz—. ¿Cómo estás, Harry? ¿Qué sucede Alicia? Todos ustedes parecen estar...

Jim Aimes le interrumpió como un trueno:

—Blann!, le concedo dos segundos para hacer dos cosas: ¡Olvidar todo esto e irse inmediatamente!

Blann se puso rojo y dirigió una mirada de recriminación a Alicia que inclinó la cabeza.

—Alicia—gruñó el viejo cuando Blann hubo salido—toma algunas de tus cosas y véte a casa. Yo te lo explicaré todo más tarde.

La excitación de Alicia, ponía azoramiento y alarma en su cara.

—Lo mejor que haces es irte, querida—dijo Lansing—. Todo te lo explicaremos más tarde. No creas que hay nada que tengas que alarmarte.

—Esso es una infame mentira—tronó el viejo Aimes—. ¡Hay mucho de que tienes que alarmarte! Yo iré a casa y te lo diré tan pronto como haya terminado con este asunto!

—Papá!—suplicó Alicia horrorizada.

—Vete a casa!—ordenó Jim Aimes.

Su hija golpeó el piso con sus pies y contestó:

—¡No haré nada mansamente! Si tienes algo que decir a Beatry, tendrás que hacerlo delante de mí. Y volviéndose suplicante a Lansing, añadió: — Bentry, en nombre del cielo, ¿qué significa todo esto? Lansing se había acercado a ella. Le vi acariciarla en el hombro.

—No tengo la más ligera idea de ello, querida—dijo con dulzura—. Debe haber en todo esto una terrible equivocación. Yo estaba en mi oficina cuando Wing telefonó que te había encontrado atada y amordazada. Salí rápidamente, me lancé entre el apretujamiento del tráfico, dando codazos y...

—¡Saliste para dónde? — interrumpió Aimes.

—¿Para dónde iba a ir? Para casa, papá. Yo...

—Tú eres un mentiroso y no me llares menta. Alicia, desde el momento en que te obstinaste en no ir para casa como te lo he ordenado, tendrás que tomar el trazo amargo. Vas a oír algo que te hará caer de tus propios pies. Siéntante antes de que te vayas a caer.

Obedientemente, Alicia se sentó. Ambos, Lansing y Aimes, permanecieron de pie. Por su actitud, yo esperaba que ellos se arremeterían uno al otro y al cuello.

(Pasa a la Pág. 52.)

...una nueva obra didáctica

## ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL STANDARD

TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE No. 497 HABANA



JARDIN

# EL CLAVEL

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.  
MARIANO.  
TELF. FO-7029. FO-7258.  
FO-7937. F-3587.

SINTONICE USTED LA HORA DE POESIA Y MUSICA

## "RÉPIDE"

ESTACION C. M. C. N. BUEN RETIRO  
1270 KYLOGICLOS.  
LUNES, MIERCOLES Y VIERNES.  
DE 8 A 9 DE LA NOCHE.

Director:  
RECAREDO REPIDE F.

PROGRAMAS SELECTOS—MAGNIFICOS CANTANTES—RECITACION  
DE POESIAS—"TODG POR LA MUJER Y PARA LA MUJER".



Se hacen chaislones a la orden, en  
todos tamaños y se arreglan bastidores  
de uso.  
GALIANO 46. TELF. A-6877.

ELIXIR GRANULADO VINO  
DE DE DE  
**KOLA-MONAVON**  
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE  
LABORATOIRES REUNIS S. F. OY. LES LYON (FRANCIA)  
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

## AMERICAN PHOTO STUDIOS

RETRATOS DEL GRAN MUNDO  
HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,  
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIA-  
CIONES Y COPIAS PHOTOSTAC.

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y  
CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

JABÓN CASTILLA **GOLIATH**  
IDEAL PARA EL BAÑO Y EL LAVADO DE CABEZA.  
DESTRUYE LA CASPA Y EVITA LA CAIDA DEL CABELLO  
5¢ LA PASTILLA GRANDE

## LO QUE COMEN LAS ESTRELLAS EN HOLLYWOOD

(Viene de la Pág. 11.)

do. Nadie ha sido todavía capaz de  
ganar a Jackie Cooper. Parece ser, de acor-  
do con las averiguaciones de los cientí-  
ficos, que el estomago de este personaje  
es un misterioso e insaciable tacho al va-  
car con el diminutivo de Jackie. ¿Qué es  
me? Connie Bennet, con todo lo que  
"a perder" sólo sirve para aguantarle la  
la a Jackie.

Dos tajadas de filete asadas a la par-  
lla. Dos ruedas de tomate fritas en ma-  
tequilla. Patatas fritas a la francesa,  
chuga con aceitunas. ¿Y helado? Des-  
luego que sí.

Pero sigamos adelante. Mae Clarke  
ma queso y dulces como almuerzo y Du-  
glas Fairbanks, Jr., pide papas al gratin  
tantas veces como Joan tiene la cara  
rojicida.

Clark Gable es el más inconsciente de  
las personas del estudio, en esas cuestiones  
de alimentación. La cena es la comida  
fuerte de Clark, pero alguna que otra vez  
durante el lunch, pide su sandwich favo-  
rito—especialmente si su trabajo es fue-  
te—que puede rivalizar en tamaño con  
Empire State Building—incluyendo la to-  
rra—por su desmesurado peso y altura.

Tiene dos dobles pisos de pan, donde  
lascas de tocino y jamón, queso suizo, ca-  
ne asada y tortilla.

Y es Clark—el gran Amador—Gable  
quien siempre tiene uno o dos botijos  
henos de cacahuets. De tal manera, que  
el rastro de las cascarras de estas almee-  
dras, puede orientar a cualquiera del te-  
rriorio que hace Clark Gable en los estu-  
dios de la "M. G. M."

Y si ustedes se imaginan que Paul Lu-  
kas, el hermoso húngaro de la "Par-  
mount", tiene sus limitaciones en la co-  
mida, están equivocados. Completamente  
equivocados. Huevos y jamon. Pollo frito.  
Bitecs y tres vivas por el rojo, el  
blanco y el azul. Paul gusta tambien de  
los panques.

Cuando hay invitados húngaros a la me-  
sa de Paul, un cocinero especial que co-  
cina al estilo de su país, es contratado pa-  
ra preparar la comida de los invitados,  
mientras el propio cocinero de Paul pre-  
para para él sus buenos bitecs america-  
nos hechos con cebollitas. Paul se des-  
cansa de su propio accion, y, como  
como panques, pero lo hace.

¡Prímes! Descuoranse. Qué pasa con el  
lunch de Greta Garbo? Misterioso como  
la propia sirena sueca, es su almuerzo  
diario, secretamente preparado en la co-  
cina de la "M. G. M." Pero déjenle a esta  
vieja tia el encargo de levantar la servi-  
lleta de la bandeja y enterarse del con-  
tenido. Allí está. Un sandwich de pan de  
centeno. Siempre. Lluvea o relampaguee,  
en "Gran Hotel" o en "Como tú me de-  
seas", siempre ella toma un sandwich de  
pan de centeno... Té negro o café negro  
para tomar, y dentro del misterioso es-  
voltorio una monstruosa lasca de queso  
suizo. Tan seguro como que la luna apa-  
rece por detrás de las montañas, que el  
queso suizo va hacia la Garbo. ¡Oh, dulce  
misterio de la vida! la Garbo nunca va al  
comedor del estudio. Su almuerzo siempre  
es enviado a su camarín.

Maria Dressler bendice su costumbre de  
tomar pequeños bocaditos como si fueran  
de dorados peces. No importa lo peque-  
ña que sea la ración que ella tome, es ne-  
cesario que sea buena y agradable. Y  
siempre lo es. Yo quisiera que ustedes co-  
nocieran la cocina de Mamie Maria. Po-  
llo frito y bizcochos suaves. Y todos los  
amigos de Maria la rodean y Maria se  
(Pasa a la Pág. 11.)

(Viene de la Pág. 50.)

viendo los resultados. La Sra.  
tiene mucnas de las más deica-  
das de comidas reciprociadas entre  
las que existen en el mundo.

Como a Royly Moran. Esta señora no  
muuy complicada en sus comidas. El  
a las doce en punto, entra Royly en  
comedor de los "M. G. M." Studios.  
siempre viene con el make-up de tra-  
"magame el favor de un vaso de  
de toronja", dice. Y Royly se va.  
es mio!—murmurarian los touristas de  
masas—qué comida mas ligera!  
llega el martes. En el mismo lugar.  
para Royly.

Un plato de cangrejos enchilados que  
de aquí a San Francisco—pide ro-  
las y entonces los touristas de Iowa co-  
a sus hogares habiendo del apetito  
rojido.

Clark Gable es el más inconsciente de  
las personas del estudio, en esas cuestiones  
de alimentación. La cena es la comida  
fuerte de Clark, pero alguna que otra vez  
durante el lunch, pide su sandwich favo-  
rito—especialmente si su trabajo es fue-  
te—que puede rivalizar en tamaño con  
Empire State Building—incluyendo la to-  
rra—por su desmesurado peso y altura.

Tiene dos dobles pisos de pan, donde  
lascas de tocino y jamón, queso suizo, ca-  
ne asada y tortilla.

Y es Clark—el gran Amador—Gable  
quien siempre tiene uno o dos botijos  
henos de cacahuets. De tal manera, que  
el rastro de las cascarras de estas almee-  
dras, puede orientar a cualquiera del te-  
rriorio que hace Clark Gable en los estu-  
dios de la "M. G. M."

Y si ustedes se imaginan que Paul Lu-  
kas, el hermoso húngaro de la "Par-  
mount", tiene sus limitaciones en la co-  
mida, están equivocados. Completamente  
equivocados. Huevos y jamon. Pollo frito.  
Bitecs y tres vivas por el rojo, el  
blanco y el azul. Paul gusta tambien de  
los panques.

Cuando hay invitados húngaros a la me-  
sa de Paul, un cocinero especial que co-  
cina al estilo de su país, es contratado pa-  
ra preparar la comida de los invitados,  
mientras el propio cocinero de Paul pre-  
para para él sus buenos bitecs america-  
nos hechos con cebollitas. Paul se des-  
cansa de su propio accion, y, como  
como panques, pero lo hace.

¡Prímes! Descuoranse. Qué pasa con el  
lunch de Greta Garbo? Misterioso como  
la propia sirena sueca, es su almuerzo  
diario, secretamente preparado en la co-  
cina de la "M. G. M." Pero déjenle a esta  
vieja tia el encargo de levantar la servi-  
lleta de la bandeja y enterarse del con-  
tenido. Allí está. Un sandwich de pan de  
centeno. Siempre. Lluvea o relampaguee,  
en "Gran Hotel" o en "Como tú me de-  
seas", siempre ella toma un sandwich de  
pan de centeno... Té negro o café negro  
para tomar, y dentro del misterioso es-  
voltorio una monstruosa lasca de queso  
suizo. Tan seguro como que la luna apa-  
rece por detrás de las montañas, que el  
queso suizo va hacia la Garbo. ¡Oh, dulce  
misterio de la vida! la Garbo nunca va al  
comedor del estudio. Su almuerzo siempre  
es enviado a su camarín.

Maria Dressler bendice su costumbre de  
tomar pequeños bocaditos como si fueran  
de dorados peces. No importa lo peque-  
ña que sea la ración que ella tome, es ne-  
cesario que sea buena y agradable. Y  
siempre lo es. Yo quisiera que ustedes co-  
nocieran la cocina de Mamie Maria. Po-  
llo frito y bizcochos suaves. Y todos los  
amigos de Maria la rodean y Maria se  
(Pasa a la Pág. 11.)

Cuando Ann Harding está lista para  
trabajar en una de esas deica-  
das escenas de una, se come un puñado  
de pasas y se toma un vaso de leche.  
Fuera de las escenas de esa clase, Ann co-  
me de manera saludable y normal. Píatos  
henos de *not-a-cuores*, solo para el *lunch*,  
es uno de los platos favoritos de Ann y  
—oh, los mio!—como broman sus ojos  
añados a la vista de un bifecc con crema  
hecho en la parrina.

Ahora bien, cuando el cocinero de Ann  
saca un plato de ostiones de las concnas,  
los hueve, y los mezcla con cebollitas tie-  
nas ranaqas, sal, pimenton y un poquito  
de jugo de limon, lo vuelve a poner todo  
dentro de las concnas y lo sirve como en-  
sallada, yo quisiera que ustedes vieran co-  
mo Ann Harding lo devora.

Y ahora viene el grupo de los mucha-  
chos. Tiene Lunne gusta mucho del pan  
de maiz. Si, señores. A ella no le puede  
tautar su pan de maiz.

Kennard Barthmeiss, es capaz de le-  
vantarse a media noche por una tortilla  
de huevos a la española, y Evelyn Knapp  
hustnear por toda la ciudad en busca de  
un plato de carne cocinada con col y  
maiz.

Joe E. Brown tiene un postre favorito.  
Líez cucnaradas de mantecado de vainilla  
con diez cucnaradas de fresa, chocolate,  
pina. Y luego toma el jarabe de chocolate  
y lo mezcla con nueces molidas y lo de-  
trama sobre el helado.

Como a Royly Moran. Esta señora no  
muuy complicada en sus comidas. El  
a las doce en punto, entra Royly en  
comedor de los "M. G. M." Studios.  
siempre viene con el make-up de tra-  
"magame el favor de un vaso de  
de toronja", dice. Y Royly se va.  
es mio!—murmurarian los touristas de  
masas—qué comida mas ligera!  
llega el martes. En el mismo lugar.  
para Royly.

Un plato de cangrejos enchilados que  
de aquí a San Francisco—pide ro-  
las y entonces los touristas de Iowa co-  
a sus hogares habiendo del apetito  
rojido.

Clark Gable es el más inconsciente de  
las personas del estudio, en esas cuestiones  
de alimentación. La cena es la comida  
fuerte de Clark, pero alguna que otra vez  
durante el lunch, pide su sandwich favo-  
rito—especialmente si su trabajo es fue-  
te—que puede rivalizar en tamaño con  
Empire State Building—incluyendo la to-  
rra—por su desmesurado peso y altura.

Tiene dos dobles pisos de pan, donde  
lascas de tocino y jamón, queso suizo, ca-  
ne asada y tortilla.

Y es Clark—el gran Amador—Gable  
quien siempre tiene uno o dos botijos  
henos de cacahuets. De tal manera, que  
el rastro de las cascarras de estas almee-  
dras, puede orientar a cualquiera del te-  
rriorio que hace Clark Gable en los estu-  
dios de la "M. G. M."

Y si ustedes se imaginan que Paul Lu-  
kas, el hermoso húngaro de la "Par-  
mount", tiene sus limitaciones en la co-  
mida, están equivocados. Completamente  
equivocados. Huevos y jamon. Pollo frito.  
Bitecs y tres vivas por el rojo, el  
blanco y el azul. Paul gusta tambien de  
los panques.

Cuando hay invitados húngaros a la me-  
sa de Paul, un cocinero especial que co-  
cina al estilo de su país, es contratado pa-  
ra preparar la comida de los invitados,  
mientras el propio cocinero de Paul pre-  
para para él sus buenos bitecs america-  
nos hechos con cebollitas. Paul se des-  
cansa de su propio accion, y, como  
como panques, pero lo hace.

¡Prímes! Descuoranse. Qué pasa con el  
lunch de Greta Garbo? Misterioso como  
la propia sirena sueca, es su almuerzo  
diario, secretamente preparado en la co-  
cina de la "M. G. M." Pero déjenle a esta  
vieja tia el encargo de levantar la servi-  
lleta de la bandeja y enterarse del con-  
tenido. Allí está. Un sandwich de pan de  
centeno. Siempre. Lluvea o relampaguee,  
en "Gran Hotel" o en "Como tú me de-  
seas", siempre ella toma un sandwich de  
pan de centeno... Té negro o café negro  
para tomar, y dentro del misterioso es-  
voltorio una monstruosa lasca de queso  
suizo. Tan seguro como que la luna apa-  
rece por detrás de las montañas, que el  
queso suizo va hacia la Garbo. ¡Oh, dulce  
misterio de la vida! la Garbo nunca va al  
comedor del estudio. Su almuerzo siempre  
es enviado a su camarín.

Maria Dressler bendice su costumbre de  
tomar pequeños bocaditos como si fueran  
de dorados peces. No importa lo peque-  
ña que sea la ración que ella tome, es ne-  
cesario que sea buena y agradable. Y  
siempre lo es. Yo quisiera que ustedes co-  
nocieran la cocina de Mamie Maria. Po-  
llo frito y bizcochos suaves. Y todos los  
amigos de Maria la rodean y Maria se  
(Pasa a la Pág. 11.)

Cuando Ann Harding está lista para  
trabajar en una de esas deica-  
das escenas de una, se come un puñado  
de pasas y se toma un vaso de leche.  
Fuera de las escenas de esa clase, Ann co-  
me de manera saludable y normal. Píatos  
henos de *not-a-cuores*, solo para el *lunch*,  
es uno de los platos favoritos de Ann y  
—oh, los mio!—como broman sus ojos  
añados a la vista de un bifecc con crema  
hecho en la parrina.

Ahora bien, cuando el cocinero de Ann  
saca un plato de ostiones de las concnas,  
los hueve, y los mezcla con cebollitas tie-  
nas ranaqas, sal, pimenton y un poquito  
de jugo de limon, lo vuelve a poner todo  
dentro de las concnas y lo sirve como en-  
sallada, yo quisiera que ustedes vieran co-  
mo Ann Harding lo devora.

Y ahora viene el grupo de los mucha-  
chos. Tiene Lunne gusta mucho del pan  
de maiz. Si, señores. A ella no le puede  
tautar su pan de maiz.

Kennard Barthmeiss, es capaz de le-  
vantarse a media noche por una tortilla  
de huevos a la española, y Evelyn Knapp  
hustnear por toda la ciudad en busca de  
un plato de carne cocinada con col y  
maiz.

## ¡Indispensable!

Toda persona de experiencia  
considera indispensable  
tener a mano un frasco de  
Leche de Magnesia de  
Phillips, el antácido-  
laxante ideal recomen-  
dado por la profesión  
médica por espacio de  
más de medio siglo.

¡La de Phillips  
es la legítima!



## Cutis Blanco y Limpio Para Todas las Mujeres

Use Cera Mercolizada, la prepara-  
ción perfecta para blanquear y devol-  
verle frescura a la piel. Aplique  
suavemente Cera Mercolizada en su  
cara, cuello y brazos en la noche, al  
acostarse. En poco días su piel es-  
tará más limpia. Esos defectos como  
palidez, paño de la cara y brillo de  
la grasa desaparecen gradualmente.  
Pronto su cutis se vuelve aterciopela-  
do, terso, de blancura uniforme y  
fresco. La Cera Mercolizada ayuda  
a descubrir la belleza oculta. En  
todas las boticas y droguerías.

## EDELMA CUERVO PARTERA

Ex-interna de la Clínica "Pinard" del  
Hospital "Mercedes".

SAN RAFAEL 147, bajos,  
(Frente al Parque Trillo.)

TELEFONO U-4841.

chuelas al horno, los sábados por la  
noche para—en el verdadero estilo de Boston  
—comerla el domingo por la mañana en el  
almuerzo.

Y Anita Page, sorbiendo su té sin azú-  
car y mordisqueando sus aceitunas, se pa-  
rece mucho a Maurice Chevalier.  
La comida en Hollywood es siempre  
regojizada. Todo el mundo tomando las  
comidas que nadie espera.

Esa es la vida de los comedores de los  
estudios.

(Versión de L. G. del C.)

# ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL

## Muebles

**EULOGIO Alvarino.** Dora-dor. S. Rafael 101. Esmaltamos barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

**MUEBLES** a plazos. Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 191. U-4490.

**LA PROTECTORA.** Muebles a plazos y en alquiler. Precios, condiciones, seriedad. Una visita será la prueba de nuestro ofrecimiento. Padre Varela (antes Belascoain) 68 y 72. Telf. U-3145.

**LA VENEZIA.** Especializamos en juegos de niños, precios módicos. Pida catálogo. 10 de Octubre 238. T. 4-2631.

**CAO Y VARELA.** Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

(Viene de la Pág. 49.)

—Lansing—comenzó el viejo Aimes—yo supe nace algún tiempo que tu negligencia había producido sus efectos, trayéndote a quebra de tus negocios. Volando por el nombre de mi hija, puse un detective a seguir tus pasos.

—Lo primero que averigüé fue que habías hipotecado esta casa y que para lograrlo, una mala mujer amiga tuya había falsificado la firma de Alicia. —Una mujer gana mil pesos por el asqueroso trabajo y tú, además, gastaste una gruesa suma de dinero con ella. El resto lo perdiste en la mesa de poker.

Sin un centavo en tu poder, llevaste el collar de tu esposa a Nate Levin para que te hiciera una copia, pusiste esa copia en el joyero de Alicia y luego empujaste el original por veinte mil dólares. Tú... —Lansing le interrumpió con presteza: —Alicia, en eso debe haber una equivocación. Yo...

—¿Qué equivocación ni que diablitos!—rugió Jim Aimes—. ¡Aquí está la evidencia!

Sacó un paqueto del bolsillo, desgarró la cubierta y dejó visible un reluciente collar de diamantes.

—Yo obtuve esto y te voy el relato del mismo, de Nate Levin—le escupió Aimes a Lansing—. ¿Y ahora qué tienes que decir? El sereno rostro de Lansing se había endurecido. Sus ojos eran como dos hojas aceradas. Nada contestó.

Alicia permaneció en el escritorio, inmóvil.

## TINTORERIAS

**TINTORERIA Americana** "Lux", de Cunan y Norman. Limpiamos, lavamos trajes de señoras y caballeros. Altombras, pieles, tapices, corbatas, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de dril crudo y blanco. 3ª Avenida y 30, "Miramar". Telf. FO-2333.

**Tintorería EUREKA.** Fundada en 1908. De M. Iguazú. Atendemos órdenes de todos los barrios de la capital. 10 de Octubre 325-A.

**BOHEMIA** está dispuesta a demostrar a los anunciantes, hechos ciertos, que prueban hasta la saciedad que ha TRIPPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CINCO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.

## Enseñanzas

**GRAN ACADEMIA ADAMS.** —La única que garantiza la enseñanza, devuelve el dinero si usted no aprende. Clases personales de: Inglés, Francés, Alemán. Taquigrafía y mecanografía en inglés y español. Expertos profesores graduados. Precios módicos. Pida informes al teléf. no M-7849.

**ACADEMIA.** Corte y costura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avíos. Admitimos internae. Pida informes, Mango Núm. 3-B, Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.

## PARA LAS DAMAS

**JABON Castilla Goliath.** —A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

**SENOS PERFECTOS.** Duros, redondeados, con crema Chamy. Con nuestro curso "Cultura Física", obtendrá salud, bellas formas. Recibirá por 50 cts. Crema y Curso. Sistema Atlas. Apartado 558 Habana.

## Radio

**REPARAMOS** toda clase de aparatos de radio. No lema: Garantía y seriedad. Casa "Monte" Habana 98. Telf. A-676.

## Joyas

**MUEBLES** y joyas a plazos. En "La Eminencia" adquirirlos por plazos. Usted quiera. Neptuno 191.

## AUTOS Accesorios

**IRANZO.** Mecánica general. Pintura Duc. Carpintería. Chapistería. Talleres. Trabajos garantizados. Zanja 117. Telf. U-1110.

**AUTOS PACKARD.** Autos y cerrados. Viajes cómodos. Precios económicos. Boda, bautizos y entierros. Garage "Otis". Calle Postela 108. Telf. A-2525.

## EL COLLAR DE DIAMANTES

(Viene de la Pág. 52.)

de dejando un penetrante olor a penetrante de seriedad y molestia siguió a leer hasta la biblioteca. Al verme, Lansing dió un salto de sorpresa. Se situó al lado derecho de Jim entre él y el escritorio. Ella observó a Alicia con curiosidad como si hubiera dudas acerca de la clase de que tenía Lansing. Aunque la muheilla en cierto modo y estaba permanentemente peinada y vestida, yo la comente con la pálida y menuda esposa si frente a ella. Y me resultaba comocará una grosera.

Bien. Beatry, viejo tronco, no me de ese modo! ¡Todo eso era en seriedad. Casa "Monte" Habana 98. Telf. A-676.

Yo seguí la trayectoria de su mirada. Lansing se había introducido en el cuarto de baño. Le vi cerrar la puerta, el rechinar de la cerradura. Después, retumbó otro disparo.

Jim Aimes inclinó su cabeza de cabellos grises. —Esa es la única cosa decente que ha hecho en su vida—dijo—y tuvo rodillas junto a Alicia. ¡Telefonéele a un médico!—me dijo—. Pero no le avise a la policía aún.

—Lo hice como me lo había pedido y entonces volví a donde estaba Vera tendida en la alfombra, bajo los efectos de un desmayo. Su herida no era grave, pero conservaría una horrible cicatriz mientras viviera. Porque el disparo de Lansing había dejado un sangriento surco en su mejilla derecha.

—Puse un vendaje de emergencia en la herida y me acerqué a donde estaba Aime arrodillado, junto a su hija —Pronto estarás bien!— le decía con dulzura—. Y ahora nos vamos a casa. No te preocupes de todo esto.

—Papá—dijo Alicia—no me preocupes por todo esto. Nada me preocupa, excepto lo que me oiste decirle a este señor mientras tú... En ese preciso momento, Aimes la calle dándole un beso en los labios.

—Pequeña—le dijo—no sabes que ya tu viejecito se está volviendo sordo! ¡No he oído una sola palabra de cuanto dijiste!

**JABON CASTILLA** EL UNICO QUE SUAVIZA Y DA FRESCURA A LA PIEL.

—Ahora—gritó el hombre—¡toma lo que te mereces! Y antes de que ningún poder humano pudiera impedirlo, Lansing hizo fuego.

Vera gimió de terror y agonía. Aimes y yo, blandiendo un objeto que ahora no recuerdo, saltamos hacia Lansing cuando éste se disponía a disparar de nuevo.

El nos esquivó, poniendo el escritorio entre su persona y nosotros. Su rostro moreno había tonado el aspecto del de un hombre que se vuelve loco de repente. Con expresión salvaje, ahora le apuntó a Aimes.

Hubo otro gemido—el relampaguear de un vestido de seda verde—y se oyó el disparo del revólver. Después, durante un terrible instante, sólo se escuchó el eco del disparo. Beatry Lansing estaba delante de Alicia con el horror pintado en el rostro.

De momento echó a correr por la puerta más cercana. Yo salté tratando de alcanzarlo, pero Aimes me retuvo por un brazo, con extraña expresión en sus ojos grises.

Yo seguí la trayectoria de su mirada. Lansing se había introducido en el cuarto de baño. Le vi cerrar la puerta, el rechinar de la cerradura. Después, retumbó otro disparo.

Jim Aimes inclinó su cabeza de cabellos grises. —Esa es la única cosa decente que ha hecho en su vida—dijo—y tuvo rodillas junto a Alicia. ¡Telefonéele a un médico!—me dijo—. Pero no le avise a la policía aún.

—Lo hice como me lo había pedido y entonces volví a donde estaba Vera tendida en la alfombra, bajo los efectos de un desmayo. Su herida no era grave, pero conservaría una horrible cicatriz mientras viviera. Porque el disparo de Lansing había dejado un sangriento surco en su mejilla derecha.

—Puse un vendaje de emergencia en la herida y me acerqué a donde estaba Aime arrodillado, junto a su hija —Pronto estarás bien!— le decía con dulzura—. Y ahora nos vamos a casa. No te preocupes de todo esto.

—Papá—dijo Alicia—no me preocupes por todo esto. Nada me preocupa, excepto lo que me oiste decirle a este señor mientras tú... En ese preciso momento, Aimes la calle dándole un beso en los labios.

# BEIZOS DE FEL

(LABIOS DE HIEL)

BALADA GALLEGA

Letra y Música de S. FRAGA.



*Vivo ten*

*ten*

LARCO

*pp* *f*

*p*

*Ped* \*

*molto accelerando*

*mi. tar. dan. do*

*meu co-ra-zon*  
*e-la coy-*

*Moderato*

*Mais in-da que mo-rre pra*

*rall.* *pp* *lpo.* *mf*

*Ped.*

*e-la mi-ran-do* *con-tem-pra-lemos a* *Can so-yo qu-*

*\*Ped* *\*Ped*

*xer* *mais in-da que mo-rre pra e-la mi-ran-do* *con-tem-plemos*

*Ped.* *\*Ped* *\*Ped* *dim.*

*di-a Can so-yo qui-xer* *per-ver si son be-ros as que to-le-ram-ão*

*\*Ped* *\*Ped* *\*Ped* *dim.*

*que se-bre-ten-te ja que-la mu-ller* *iller* *mu-ller*

*\*Ped* *\*Ped* *\*Ped* *\*Ped* *rall.* *pp*

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**  
**VIGOR NUTRICION BELLEZA**  
**DEDIDOS: 1 I-5261.**

# FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO  
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCENTES  
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA  
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO  
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.  
DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

(Viene de la Pág. 28.)

logró mejorar de postura y con voz ca, en la cual se notaba el miedo, ora a Jean lo siguiera. Esta se preparó a obedecerlo, no sin antes hacer prometer a Miguel, que pasara lo que pasara él seguiría. A medida que Jean iba subiendo iba necesitando una ayuda que la alba pero Zili no estaba en posición de prestarse, por lo cual pasó serios apuros por varios minutos, su cuerpo quedó gando como un pénculo. Jean desfallegó pues la sogla se le había corrido y le pedía respirar. Miguel, acajo, espantado vida tratando de alcanzarla, cuando oía la aterradora voz de Zili que decía: "No puedo sufrir esto, Jean, agárreme, que si no me va a hacer caer a no sé dónde. ¡No puedo más! ¡Me voy a obligarlo a cortar la sogla!"

"Miguel se quedó pasmado al creer que creyendo haber oído mal: no había en su cerebro que un hombre pudiera ser capaz de hasta ese extremo; pero lo despertó su atontamiento el sonido que produjo la navaja de Zili al cortar la sogla, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, se acercó a Jean, de manera que cuando la sogla fué cortada, el inanimado cuerpo de la muchacha cayó en sus brazos. Ahora no sé decirle, cómo es esa muchacha que no tenía aptitudes de alpinistas, para hacer tamaña proeza y no caerse con Jean al precipicio. Estoy por creer que como hay un Dios para los locos, hay otro para los enamorados.

"Cuando Jean volvió en sí, se encontró protegida por los fuertes brazos de Miguel, y así permanecieron por espacio de más de dos horas, ignorantes de todo lo que nos de su dicha, pues Jean en estos momentos de angustia se había dado cuenta de lo que representaba Miguel para ella y ella para Miguel. Así nos los encontramos nosotros cuando llegamos, y los amigos que me acompañaban lograron sacarlos del horrible y peligroso lugar donde se hallaban, después de algún tiempo de duro trabajo. A las dos horas nos encontramos ya en el hotel, desde el cual habían salido esa mañana los jóvenes con su coarde acompañante."

"¿Qué fué de Zili?", pregunté a mi amigo. "Zili, después que cortó la sogla que lo unía a Jean", me contestó, "bien se murió de miedo, o lo más seguro se dirigió al Saas Thal, y de allí no sé dónde, pero lo cierto es que no ha vuelto a aparecer por Zermatt."

(Traducción especial del inglés, por M. Santel)

## PENSAMIENTOS

El alma existe o no existe; pero si existe, debe ser forzosamente eterna.

A. Dumas (padre)

Los hombres deben decidirse, por la vida o por la muerte. La vida está en el espíritu, la muerte en la carne. La vida del espíritu es el bien, la luz; la vida de la carne es el mal, las tinieblas.—Tolstoi.



"¡Ni un centavo más!" declaró con autoridad el joven Buiron, expeliendo hacia el techo una bocanada de vapor de furor. "¡No! ¡Ni un centavo más para tu bolsillo! ¡Has excedido todos los límites, querida. Y en estos momentos de crisis no puedo concederte un suplemento de gastos superfluos. ¡Debes conformarte con poco! ¡Tú te conformas con poco!" "¿Te privas de algo?" preguntó la señora Marta de Cloche. "Trabajo y ganancia; pero no para que tú lo gastes—repuso el marido, con una calma irritante—¡bien! ¡En adelante iré desnuda, y así ahorraré."

Cloche no se dignó contestar a la amenaza. Marcialmente se sentó al otro extremo de la pieza, pensando: "¡Me la pagarás! Sí; ¡me la pagarás!" Lo cual sólo significaba que la señora Marta de Cloche estaba dispuesta a perder a su marido, a las buenas o a las malas, le era el crédito reclamado. Para disimular su contradicción y fingirse serena, la señora se enfrascó en la lectura de un periódico. De repente tuvo una idea de las más extravagantes. Allí, en el periódico se hablaba de raptos, asaltos, estafas... "¿Por qué no dijo Marta, acariciando la súbita idea—¿Por qué no es él quien me obliga?"

"¿Ya regresó a su casa?" preguntó el señor Cloche, cuando una criada anunció que había llegado la señora de la cena. "¡Es muy tarde! No importa, Sir—tanto peor para ella!"

# RAPTO

por  
H. J. Magog

Pero, al mismo tiempo que la sopa, Cloche recibió un despacho traído por un niño:

"Me han raptado. Fijan el precio de mi rescate en cincuenta mil francos. Gira telegráficamente esa suma a mi nombre, contra el banco de Marsella. Mi vida corre peligro. Tu desdichada esposa.—Marta."

El señor Cloche leyó tres veces el billete. Su rostro pasó por todos los colores del arco-iris. Por último, tomando una resolución, llamó a la criada:

—¡Pronto! ¡Tráigame papel y tinta! ¡Y prepárese para ir al telégrafo!

—¡Señor! ¡Señor, escuche!... El joven Buiron probaba el auto nuevo. Vaciló, dispuesto a no detenerse; pero la señora que con voz suplicante lo llamaba, parecía bonita, y el joven automovilista se lamentaba de no haber llevado una compañera de viaje. Frenó.

—¡Señor!—insistió Marta, acercándose a la portezuela del coche—. ¡Permitame subir a su automóvil! ¡Me haría usted un gran favor! Estoy desesperada y...

Sin aguardar respuesta, abrió la portezuela y se instaló junto al joven Buiron que la miraba entre extrañado y regocijado. La esposa de Cloche no quería, en vista de cuatro tentativas anteriores que terminaron en un fracaso, sufrir una nueva decepción.

—Gracias, señor—declaró, oprimiendo el brazo del joven—. Ponga en marcha el coche y hunda el acelerador. Vanos a Marsella.

—¿A Marsella? Perdon, señora; pero yo no pensaba dirigirme a Marsella—. Y, examinando mejor el rostro de Marta, cuya belleza era obra casi exclusiva del maquillaje, agregó: Puedo conducirle hasta la estación proxima, nada más. Me esperan unos amigos, y...

—Le he dicho, joven—interrumpió Marta impulsiva— que aguardaba de usted un inmenso servicio. ¡Es necesario que usted me rapte y me conduzca a Marsella...

—¡Imposible!—No diga eso. ¡Es necesario que me lleve a Marsella! Si usted se niega... ¡ah, no sé de qué sería capaz para obligarlo, señor! Así es que... ¡rápido!

El joven Buiron pensó que tenía que vérselas con una mujer loca, y no ocultó sus temores:

—Como usted guste, señora. Pero le advierto que ya no me queda gasolina suficiente para... —Ya la comprará. Eso es lo de menos. Al término de nuestro viaje le indemnizaré espléndidamente. Pero, mientras tanto, ahórrémonos discusiones. Soy yo quien lo rapto, ¿comprende usted?

Y el joven Buiron, aterrizado, descubrió entonces en la diestra de la desconocida un pequeño revólver amenazante. Resignado, huí dió el acelerador.

Buiron detuvo su coche frente al Banco de Marsella.

—Sígame—le ordenó Marta—. ¡Va a ver usted cómo se le arranca dinero a un marido avaro! ¡Y que la lección le sea provechosa para el futuro, si es que también usted es un marido avaro!

(Pasaa la Pág. 63.)

Las Hemorroides  
Se curan radicalmente con el uso de la  
**POMADA MIDY**  
Y LOS  
**SUPOSITORIOS MIDY**  
Adreno-estípticos

Remedio muy eficaz;  
de uso fácil y aseado,  
gracias a la cánula rectal  
adaptada a cada tubo

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

L'LABORATOIRES MIDY  
9, Rue du Commerce  
PARIS

# "LA CARTOMANTICA"

Boceto de comedia en un acto estrenado con ruidosa estática en la Hora Artística Hermanos Acbaí, la noche del ciclón del 26.

PERSONAJES:  
Clara ..... Sra. Concha Pou  
Pablo ..... Sr. José A. Merell

## ACTO UNICO

Gabinete amueblado con gusto en casa de Clara, la cual, sentada al lado de una mesa, y con un juego de naipes en la mano, está diciéndole la buena ventura a Pablo, también sentado a la mesa, y frente a Clara.  
(De una esquina izquierda y del todo oyente.)

Clara.—Esta sota de oros me dice que tiene usted una mujer que lo quiere mucho.

Pablo.—¿Ya ve? se ha equivocado otra vez y soltero.

Clara.—No he dicho su esposa; he dicho un hijo.

Pablo.—¿Caramba... una mujer que me quiere mucho?... ¡Será mi zuecita!

Clara.—La sota de oros simboliza la alegre juventud y la riqueza.

Se trata, pues, de una joven rica... tal vez alguna viuda.

Pablo.—¿A Viuda Alegre, no será...?

Clara.—Se presenta aquí ahora el rey de bastos.

Pablo.—¡Malo!... ¡No me gusta ese tipo!

Clara.—Por qué? si en este caso representa al sacerdotío.

Pablo.—S... pero es un sacerdote que viene con una estaca en la mano.

Clara.—Es el ministro de Dios que llega a unir vuestros destinos.

Pablo.—¿Nuestros destinos?... ¡Ah, sí! el mío y el de la sota de oros.

Clara.—(Muy alegre) ¡Se confirma el triunfo de usted en este lance de amor!... ¡Aquí está el caballo de bastos!

Pablo.—¿Bastos son triunfos? Entonces con el rey y el caballo ya puedo cantar las cuarenta.

Clara.—Es el heraldo de la felicidad que viene anunciando su buena estrella.

Pablo.—¿La mía o la de mi futur...?

Clara.—¿De usted.

Pablo.—Pues más bien parece la de ella, porque el almacén de confecciones femenina La Estrella, de Reina 27...

Clara.—¡Mire! ¡El seis de bastos!

Pablo.—¿Más triunfos, digo, más bastos!

Clara.—Aguirio de niños...

Pablo.—Que por lo de los bastos, son niños que están jugando a la pelota.

Clara.—Y le sigue el siete de bastos... Van a tener ustedes una prole inmensa.

Pablo.—¿No importa! Siendo ella rica, y además, teniendo como tenemos, la "Asociación de Dependientes", el porvenir de la familia está asegurado.

Clara.—(Gozosa) ¡Animese, animese usted! ¡llegó el dos de oros!

Pablo.—¡Eso es basura!

Clara.—¿Cómo, basura, caballero?

Pablo.—Digo que eso es basura en el tute y en la brisca, pero aquí tal vez...

Clara.—En el misterio de la cartomancia, esto significa dinero... ¡mucho dinero. ¡Una fortuna que se va a venir a usted dentro de poco.

Pablo.—Claro, cuando me case con la sota de oros.

Clara.—No; antes.

Pablo.—Bueno, jugaré un billete a ver si...

Clara.—Eso es. Juegue usted billetes; con acciones de los trañías, de los ferrocarriles, de los vapores, que todas han de subir cuando las tenga usted en su mano, y se ha de hacer muy rico.

Pablo.—Si yo tuviera dinero para comprar todas esas acciones que usted dice, ya sería una prueba de que soy rico, ¿y para qué necesito serlo más?

Clara.—No importa. Para correr carruajes... para lucir buenas joyas...

Pablo.—Para lucir buenas joyas no es necesario ser muy rico tampoco, porque en la Joyería y Casa de Préstamos "La Regente", de Neptuno y Amistad se adquieren muy baratas.

## ESTA SE LO DIRA A LA OTRA...

Muchísimas damas de las que se inscribieron durante el pasado mes en la "Asociación de Dependientes", están recibiendo ya los servicios facultativos y de instrucción escolar a que tienen derecho.

Todas están satisfechas de la atención médica y del plan de enseñanza, lo cual es un motivo de orgullo y de satisfacción para la "Asociación de Dependientes". De orgullo, porque ve cristalizado su ideal; y de satisfacción, porque cada asociada será una buena consejera de sus amigas para que acudan a engrasar el núcleo femenino en esta institución protectora de la mujer.

Clara.—Verdad es... (muy apenada) ¡Caramba!... ¡Pero no me ma!... Se interceptó aquí el as de copas... ¡Pero no usted!

Pablo.—¿Yo afigirme por una copa? ¡no, hombre! ¡Si días me tomo cinco o seis copitas de vino Goliath!

Clara.—Sí, pero este as de copas de muy rial se gana en el francachelas... festines tuertos...

Pablo.—Sí, borracheras.

Clara.—Borracheras, precisamente, no, porque usted se llama Pablo.—Ah, es verdad que las borracheras de los ricos tienen nombre... "alegrías"... "consecuencias del festín"... Pero preocupe usted por eso; que si en el festín hay alimento; ¡sanos como los de la Casa Potin, de O'Reilly 37, y alimentados bien no se me subirán los licores a la cabeza.

Clara.—Esto se pone malo...

Pablo.—¿Qué pasa? ¿El as de espadas? ¡Venga esa brisca.

Clara.—Caballero, se burla usted de las cartas...

Pablo.—Las cartas son las que por lo visto se burlan de usted.

Clara.—Me parece que no cree usted en ellas... y hay que fe para el éxito de la buena ventura.

Pablo.—Pues fe y adelante.

Clara.—Este maldito as de espadas predice cosas horribles. ¡Ha de ver usted envuelto en crímenes... en sangre... en dolor... ¿Por qué se atravesaría este as de espadas?

Pablo.—Para ponerme a mí entre la espada y la pared, presidio.

Clara.—Y le sigue el dos de bastos; lo cual, es una cosa de que sabrá usted arrostrarlo todo con resignación.

Pablo.—Ya lo creo. ¡Arrastro! digo arrostro todo eso ríamente. Pero prosiga, que aún le quedan dos cartas en la mano, ¿verdad?

Clara.—Es el fatidico siete de espadas... Vamos a dar un tazito a ver que le reserva a usted la suerte en este último juego que aún queda para su buena ventura...

Pablo.—Píntela con fusión, como si estuvieran jugando monte.

Clara.—(Corriendo la carta con cuidado.) ¡Salvación! ¡Salvación! de oros!

Pablo.—¿Cómo, la sota de oros?... ¿Pero no la habíamos sacado ya?

Clara.—(turbada) ¿Eh?... ¿La pasamos ya?... ¿Está seguro?

Pablo.—¿Cómo no! ¡Mírela, aquí en la baceta!

Clara.—¿Caramba!... cosa más rara!... ¡Ah! ¡Esta ha de ser la maldita doncella! ¡Se ha puesto a jugar con los naipes y revuelto todas las cartas!... No importa. Comenzaremos de la buena ventura con otros naipes... ¡Leonor!

Pablo.—No; no la llame usted... no traiga el otro juego. Hemos jugado bastante... y con el otro paquete de cartas me persigan aún más las espadas.

Clara.—Sí, pero es que con éste no ha tenido validez su buena ventura... ¡figúrese, dos sotas!... ¡dos esposas!

Pablo.—¿Quién sabe ello signifique que voy a ser bigamo se moleste usted, y dígame cuánto tengo que darle...

Clara.—No, de ninguna manera... Yo no debo...

Pablo.—Pero yo sí le debo a usted su consulta. ¿Cuánto es.

Clara.—Fíjese... yo siempre cobro diez pesos... pero Pablo.—Diez pesos? Pues aquí tiene usted veinte...

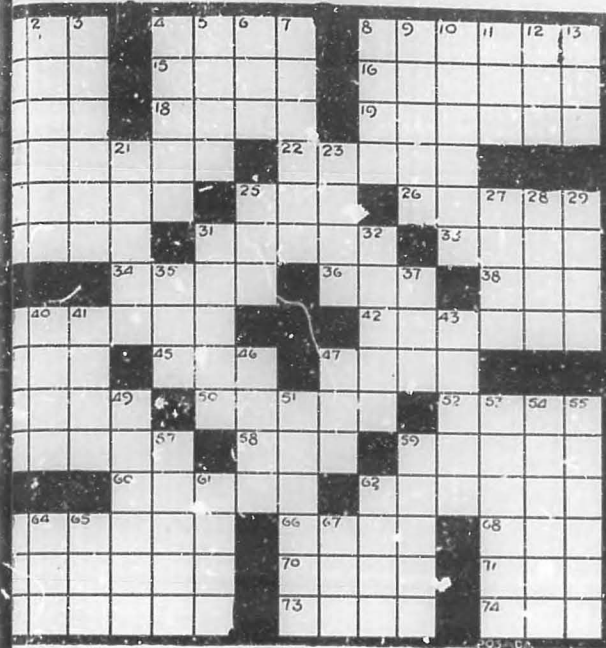
Clara.—(muy contenta) ¡Veinte pesos!... ¡Caballero... ¡Pablo.—

No es ninguna esplendidez, no, como usted se figura, es que su buena ventura vale veinte en vez de diez; porque he podido esta vez oír frases muy amenas de gratas nostalgias llenas para el que sabe pensar, que me han hecho recordar cosas y Casas muy buenas.

## NARRACIONES HISTORICAS

El diálogo anterior es un modesto ensayo de un autor anónimo... demasiado trivial. Pero re el lector pasar ratos agradables y documentados en la historia de Cuba, adquiera y lea la obra del autor de nuestra Independencia, Pablo de la Concepción, "Prisioneros y Deportados en la Guerra de Independencia—1895-1898."

# CRUCIGRAMA



## HORIZONTALES

- 1.—Hijo de Noé.
- 2.—Honor, gloria.
- 3.—Parte del intestino.
- 4.—Animal vertebrado de dos patas y dos alas.
- 5.—Flor.
- 6.—Personas de muy baja estatura.
- 7.—Tienda de licores.
- 8.—Hendadura que se hace en las ropas.
- 9.—Tranquilo, sosegado.
- 10.—Dedicado, apagado.
- 11.—Ciudad de Portugal.
- 12.—Fuerzo hacia un lado.
- 13.—Dueña.
- 14.—Ornamento a modo de ribete (pl.).
- 15.—Valle de los Pirineos italianos.
- 16.—Estrujada.
- 17.—Hacer mal de ojo.
- 18.—Pesección del Sahara español cedida a España por Marruecos en 1859.
- 19.—Antilo, ave nocturna.
- 20.—Adverbio.
- 21.—Atento, afable.
- 22.—Pila o montón de cosas.
- 23.—Aféresis de ahora.
- 24.—Emperador de Rusia.
- 25.—Ciudad de la antigua Fenicia, fundadora por los sidonios, célebre por su industria de púrpura.
- 26.—Cantón y ciudad del Ecuador.
- 27.—Género de mamíferos carnívoros parecidos a los tejones.
- 28.—Instrumento musical de cuerdas.

## VERTICALES:

- 1.—Negociación secreta y artificiosa.
- 2.—Menzurar los ríos hasta que se puedan vadear fácilmente.
- 3.—Uno de los Estados de Venezuela.
- 4.—Prefijo que denota superioridad o preeminencia.
- 5.—Mar entre Arabia y Africa.
- 6.—Pronombre demostrativo.
- 7.—Reverencia humilde.
- 8.—Isla grande del japon.
- 9.—Mes del año.
- 10.—Vibora muy venenosa.
- 11.—Del verbo unir.
- 12.—Impar.
- 13.—Plantigrado.
- 14.—Punto del cielo al que corresponde verticalmente otro de la

- 15.—Perfume, olor muy agradable.
- 16.—Título de dignidad en ciertos países.
- 17.—Signo del zodiaco.
- 18.—Capital de Argelia y puerto en el Mediterráneo.
- 19.—Discurso pronunciado ante una asamblea.
- 20.—Sentencia breve pro verbio.
- 21.—Novena letra del alfabeto griego que corresponde a nuestra i.
- 22.—Oxido de calcio.
- 23.—Instrumento músico.
- 24.—Lo que se expresa de palabra.
- 25.—Constelación.
- 26.—Que carece de moral.
- 27.—Noveno.
- 28.—Promontorio.
- 29.—Estrujada.
- 30.—Hacer mal de ojo.
- 31.—Pesección del Sahara español cedida a España por Marruecos en 1859.
- 32.—Antilo, ave nocturna.
- 33.—Adverbio.
- 34.—Atento, afable.
- 35.—Pila o montón de cosas.
- 36.—Aféresis de ahora.
- 37.—Emperador de Rusia.
- 38.—Ciudad de la antigua Fenicia, fundadora por los sidonios, célebre por su industria de púrpura.
- 39.—Cantón y ciudad del Ecuador.
- 40.—Género de mamíferos carnívoros parecidos a los tejones.
- 41.—Instrumento musical de cuerdas.



## Camino a la Salud y a la Fuerza

La manera de fortificarse mejor y retener la fuerza, energía y vigor que le ayude a trabajar más y alcanzar más es comiendo alimentos adecuados. La naturaleza pone energía y vitalidad en la Maizena Duryea, ese sabroso alimento que se hace del maíz. Es de un sabor exquisito—puede usarse para preparar centenas de platos apetitosos incluyendo sopas, ensaladas, pudines, salsas y repostería. Ayúdese a conservarse en salud! Coma Maizena con frecuencia.

Permítanos enviarle un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.

## MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado No 605, Habana.

24.

Envíenos un ejemplar GRATIS de este libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....304-B

## PENSAMIENTOS

El alma existe o no existe; pero si existe, debe ser forzosamente eterna.—A. Dumas (padre.)

Dad el consejo a tiempo y daréis pocos.—N. Tommasco.

(VEASE EN LA PAG. 63 LA SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR.)



# Página infantil

## KIKI, Perro de Guerra

por Jacques Pericard



**C**OBARDE como una liebre, ladrón como una urraca, loco como un mono, sucio como un pato, sin más educación ni más habilidad que un puerco espín, "Kiki", perro de guerra, tenía al menos un gran virtud, una virtud que debía exaltarlo hasta lo sublime: quería a su amo, el teniente Viger, con entusiasmo, con frenesí, con delirio.

Una noche, cumpliendo una orden de sus superiores, Viger tuvo que atacar, en compañía de dos soldados, una pequeña posta alemana. De los dos hombres que ocupaban la pequeña posta, uno cayó muerto y el otro fué hecho prisionero y amordazado. Pero, en la lucha, Viger, que había sido el primero en el ataque, recibió una larga herida en un muslo y un cuiatzo en la cabeza que lo dejó aturdido. Sus hombres que lo habían cuidado hasta que recibió el conocimiento, quisieron construir una camilla para transportarlo, pero Viger se opuso.

—Déjenme—les dijo—. Lo que me importa, más que nada, es el prisionero. Dentro de media hora estará aquí la aurora; no tenemos tiempo que perder.

Los dos soldados se llevaron al prisionero. Viger se quedó solo; se arrastró hacia un lugar seguro, colocó al alcance de sus manos algunas granadas que pertenecían a la provisión de los centinelas alemanes y esperó, resuelto a no caer vivo en poder de sus enemigos.

De pronto, se estremeció: acababa de oír un ligero ruido a su izquierda, en un tubo cuya abertura estaba obstruida por un montón de sacos. El ruido persistió, creció. De una de las grietas del reducto donde estaba refugiado Viger, se desplomó un poco de tierra, y apareció una cabeza alegre y simpática. "Kiki", loco de alegría, se precipitó hacia su amo.

Viger le hizo una rápida caricia a su perro. Después, estimulado por una vaga esperanza de salvación, se acercó al tubo y agrandó el agujero.

Detrás de la pared había un hacinamiento de escombros, tierras desplomadas, montones de alambres destrozados por los el reses, restos de anillos, armas inservibles. Arrastrándose, Viger se abrió paso con bastante trabajo y sufriendo mucho a causa de la herida. Cuando logró salir de aquel caos, dió media vuelta y, sin dejar de arrastrarse, volvió a la pared donde estaba el tubo. Con tierra y palazos de madera, tapó la abertura, con el fin de evitar que descubrieran su escondite. Luego retrocedió y se ocultó convenientemente. Así protegido contra todo ataque inesperado, revisó sus vendajes, a través de los cuales corría la sangre.

Después de algunas reflexiones rápidas, Viger, hombre decidido, cogió su libreta y, arrancando

una hoja, escribió: "Estoy en un sitio ro provisionalmente. Envíenme con algo para curarme; mis heridas siguen grand; necesito vendajes más anchos; vienne también algo para comer; y b. Pienso escaparme esta noche."

Le mostró el papel a "Kiki" y le —¿Ves esta hoja de papel, "Kiki"? bien, debes llevarla allá, donde están nuestros.

—Ató el papel al collar del perro y

—Auda; no pierdas tiempo.

"Kiki" volvió la cabeza hacia y otro lado, como si no comprendiera. le habló de nuevo, y el perro se decidió partir, casi arrastrándose.

Media hora después, regresó con un gamento amarrado alrededor de su cuerpo con tiras de g. Viger vendó sus heridas, bebió y comió. Luego, de acuerdo su edad—tenía dieciocho años solamente; era todavía casi un —pronunció en los oídos de su perro este discurso lleno de mismo:

—"Kiki", mi valiente compañero, el porvenir es nuestro. A pasaré unos dos meses en el hospital, en los cuidados y las risas de las enfermeras, que son muchachas jóvenes y perfumadas. "Kiki", la vida es bella. No tengo que decirte que me acordarás. Pediré que te preparen una cama al lado de la mía si alguien se opone citándonos el reglamento, yo diré que soy un héroe y que los héroes no respetan los reglamentos.

Pero "Kiki" lanzaba pequeños gritos de dolor. Entonces se dió cuenta que su pobre perro, en el transcurso de su expedición, había sido herido en una pata por una bala. Y estaba acabando de curarlo y de vendarlo, cuando sintió un ruido significativo.



Pronto comprendió que aquel ruido lo producía un pico que horadaba la pared. Los enemigos habían descubierto el refugio; el desenlace fatal se acercaba.

Entonces Viger, resuelto a intentar una salvación, arrancó una hoja de su libreta. Trazó un croquis del lugar donde se encontraba y escribió debajo: "Estoy en el sitio marcado con una X. Los alemanes han descubierto mi refugio. Necesito auxilio."

Le enseñó el papel a "Kiki", lo ató en su collar y le dijo:

—Auda; no pierdas tiempo.

"Kiki" le dirigió a su amo una mirada lamentable. Parecía decirle:

—¿No ves que estoy sufriendo demasiado? No seas tan conmigo.

Viger, conmovido, dijo resignadamente: —Bueno, "Kiki", moriremos juntos. Y le dió un abrazo cariñoso a su perro. "Kiki" se estremeció. Era la primera vez que su amo le testimoniaba una ternura semejante; vantó la cabeza, transfigurado; una alegría humana iluminaba sus ojos. Cojeando a causa de su pata herida, salió con una admirable determinación.

Hacia media hora que "Kiki" había parti-



BUJO PARA DOLOREAR

francesa permanecía muda. Viger pensó que lo habían matado en el camino. Picos de pico, interrumpidos misteriosamente durante largo rato, volvieron a resoplar.

Entonces, se oyó un formidable estruendo de artillería. Viger oyó también diversos gritos. Un pedazo de pared se derrumbó, pero no era por efecto de los picos del enemigo sino a causa de los obuses de sus compañeros.

El día continuó el bombardeo. Los alemanes que habían huido y no trataban de volver, llegaron la noche, Viger fué salvado por los hombres del ejército.

Al día siguiente, Viger descubrió que "Kiki" había muerto: una bala le había deshecho la cabeza. Y sobre su cadáver, habían encontrado un pedazo de papel con el croquis que él le había enseñado.

Viger no he llorado su muerte—me decía Viger terriblemente—relatarme esta historia—. No se puede llorar la



—Tía, vengo a darte las gracias por el regalo que me enviaste.  
—No, hijo, no vale la pena...  
—Eso mismo pensé yo, pero mamá me dijo que viniera a darte las gracias de todas maneras.

—Se me olvidó comprar el pollo, pero puede ser que encuentre uno en las huertas.

muerte de un perro, cuando todos los días ve uno morir a infinidad de hombres. Pero cada vez que pienso en mi pobre "Kiki" una tristeza enorme me oprime el corazón.

### EN LA ESCUELA

El profesor.—¿Qué son los nervios, Luis?

Luis.—Unas cosas muy duras que tiene el torajo.

—Dime, muchacho: ¿la palabra pantalones es singular o plural?

—Singular por arriba y plural por abajo.

La Maestra.—Bueno, mis queridos niños; ya saben ustedes lo que es cortesía. A ver, Luciano: ¿qué harías tú si fueras sentado en un asiento de un ómnibus completamente lleno y subiera una señora?

Luciano.—Fingiría que estaba dormido, señorita.



—Mamá, estoy sudando. La arena estaba tan seca, que me puso a caminar, y andé, andé, andé...  
—Jacqueline, no te dice andé, sino anduve.  
—Bueno, pero anduve anduve, anduve, hasta que me sentaba a descansar.

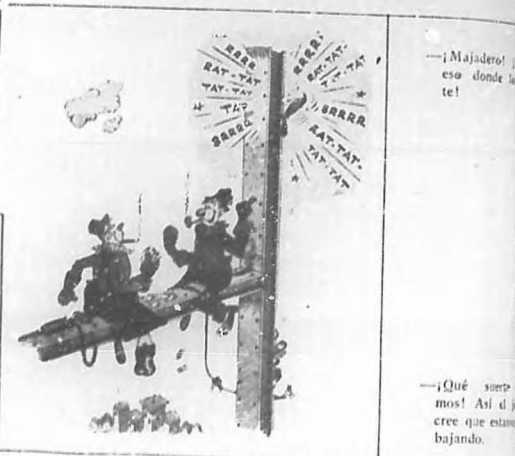
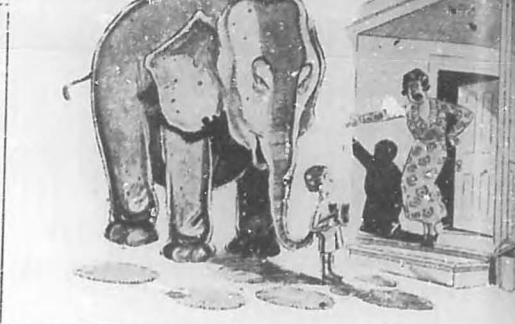
HE 'MILDAD. Es mejor, mucho mejor, ser humilde con los talentos limitados, que poseer tesoros de ciencia y contemplarse a sí mismo.—Empiezo.

VERDAD. La verdad no es sólo una idea que se preciosa conocer; es además un aire que se hace forzoso y absolutamente necesario respirar.—Fin.

# Humorismo



—¿No ha visto usted un perrito lanudo por aquí?



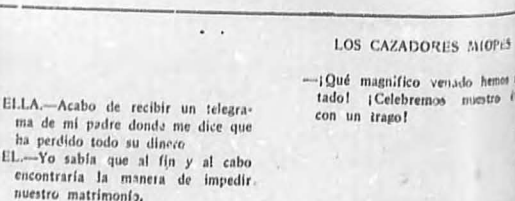
—¡Majadero! eso donde te!



—¡Qué sorpresos! Así dice que están bajando.



LOS CAZADORES MIOPE



ELLA.—Acabo de recibir un telegrama de mi padre donde me dice que ha perdido todo su dinero.  
EL.—Yo sabía que al fin y al cabo encontraría la manera de impedir nuestro matrimonio.

## Evita el envenenamiento de la sangre



Si no se desinfecta un rasguño, puede resultar en una infección y en un terrible envenenamiento de la sangre. El UNGÜENTO ZONITE destruye los microbios, calma y cicatriza. Aplíquelo enseguida.

## R A P T O

(Viene de la Pág. 57.)

Quiron la siguió hasta una venta del Banco. Y vió que Marta recibía de manos de un empleado un telegrama que abrió nerviosamente. **Ruego comuniquen a los bandidos siguiente: Quédense con mi mujer y aspiren al precio del rescate. Muchas gracias por haberme desembarrado de ella. Les hubiera pagado a que la raptasen.—Cloche.**

Marta, dilatados los ojos, crispadas las manos, rugió: **—Vamos a mi casa, joven! ¡Pronuncio que mi marido lo indemnice por los gastos de nafta y la pérdida de tiempo! Si se niega, entáblelo. ¡Y exija cien mil francos! ¡Vamos a medias!... ¡Yo lo he raptado a usted! ¡Usted tiene derecho a indemnización!**

## CHISTES

—¿Dónde se ha quedado viudo.  
—Después de comer, un criado le dijo: **—¿Quiere el señor café solo o con leche?**  
—Solo, hombre, solo. ¿No ves que soy de luto?  
—Una señora pregunta a su médico: **—¿Qué médicos de La Habana son los que matan menos enfermos?**  
—Los que tienen menos clientela.  
—En la playa:  
—Bañero, mucho cuidado con mi hija suegra!  
—Descuide usted... El mar está muy tranquilo.  
—Sí, pero donde ella se mete, se levanta la gran tormenta.

## CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 27.)

transversal a la espalda. En cambio, los dos tirantes de los hombros—y esto debe siempre no seguirse fielmente, sino hacerlo a la voluntad de la dama que lo lleva—el tirante es doble, terminándose en una lengüeta alrededor del brazo. Ninguna joya tampoco aquí ¡Absolutamente ninguna! La espalda y el cuello deben lucirse en su estado natural, para que se haga sólo el contraste con el terciopelo color burdeos. Apenas si un adorno—también que puede no llevarse—forma una mancha de piedras preciosas en una cadera.

Y eso es todo. Como veís, los trajes de *soirée* no deben quedar olvidados cuando reina el pyjama de playa o el maillot, la falda vaporosa o el traje atado de la campiña. Aún en medio del otoño hay *soirées* de sabor invernal, no cabe duda. Y es a esta clase de *soirées* que piensan los modistos de París y, especialmente, Juan Patou, el mago.

## DRAMAS DE LA SELVA

(Viene de la Pág. 31.)

bañan en la manigua africana, en las inmediaciones de la selva donde rugen continuamente las fieras hambrientas.

Cada vez que el jefe, Gebé Meni, hombre de una crueldad bestial, salía de su casa, todos los demás habitantes temblaban de horror.

Un día, Gebé Meni vió en la más humilde de las cabañas de Mankono a una pareja de enamorados arrullándose tiernamente. La muchacha, una joven negra de una hermosura espiéndida, incitó la codicia instintiva del salvaje mandarín.

Gebé Meni se dirigió en seguida a la casa de su brujo predilecto, el cual le obedecía como un perro.

Dos días después, el novio de la muchacha amaneció muerto en su misma casa y la joven fué conducida por el brujo y dos ayudantes a la mansión del jefe. Allí la Venus africana, en cuyos ojos parpadeaba todavía la visión de su amado muerto, se negó a satisfacer los deseos de Gebé Meni.

Entonces el brujo y sus dos ayudantes, por mandato del jefe, sometieron a la muchacha a los más atroces tormentos. Le sacaron los ojos con unas piedras puntiagudas, le cortaron las orejas, le arañaron casi toda la piel de la cara. Le cortaron uno de los senos y le troncharon los dedos de los pies.

Luego, el jefe se acercó a ella y le dijo: **—Creo que ya habrá desaparecido tu oruello: ahora eres la mujer más fea de Mankono.**

Después, el brujo y los dos hombres se llevaron a la muchacha y la dejaron en su casa.

La infeliz murió unas horas más tarde. Pero antes de expirar, le contó a Gon Abá, su hermano mayor, todo lo sucedido.

Gon Abá, en compañía de sus otros dos hermanos, esperó una oportunidad. Una noche que Gebé Meni se alejó de su casa más de lo corriente, los tres hermanos lo atraparon, lo amordazaron y lo llevaron a la manigua. Y allí le aplicaron los mismos tormentos que había sufrido la joven y desdichada muchacha. Al brujo le tocó la misma suerte unos días más tarde.

Lo cual demuestra que en el Africa como en todas partes, las ignominias y el salvajismo de los mandarines encuentran, al fin y al cabo, una justa retribución, en los hombres dignos de llamarse hombres...

Nervios vivificados y gracia encantadora. **711** Genuina Colonia.

## BOHEMIA

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A. Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. Fundada en el año 1905 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO Jr.  
Director Artístico: PEDRO A. VALER  
Administrador: SECUNDINO FARIAS  
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO  
Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (calle Truandano) Núm. 89-91-93. Cable y Telégrafos: PRENCUBA  
Apartado de Correos núm. 2168 LA HABANA, CUBA.  
Suscripción anual: En la República, \$2.50. En el extranjero: \$3.50. Número suelto: 5 centavos. Número atrasado: diez centavos. Representante en los Estados Unidos: M. D. BROMBERG, 19 to 25 W. 44th. St. Berkeley, Bldg. NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Solución al Crucigrama de la semana anterior.

F	A	N	A	I	N	A	G	A	T	E	F	E
N	A	S	O	E	L	I	D	E	T	R	O	
A	D	A	T	E	A	R	A	A	R	E	L	
C	R	R	U	M	A	N	O	V	N	O		
E	R	B	A	R	T	E	L	B	E	F	O	
V	E	D	A	G	I	D	A	L	L	A	D	
U	N	E	G	A	G	A	S	T	A	L		
C	A	L	A	M	A	R	B	A	T	A	R	
A	L	A	J	E	N	O	A	R	L	A	R	
R	M	A	L	O	A	P	A	N	O	N	O	
M	O	S	A	G	R	O	N	C	A			
T	E	R	R	A	C	O	C	O	S			
A	L	A	S	S	I	N	A	S	R	I		
T	U	N	A	T	A	J	O	A	O	J		
E	N	C	H	A	L	A	N	A	A	U		



**L.T. RIVER**

**PARIS**

Una novedad

JABON

**POMPOSA**

Intensamente

perfumado

¡Pruébalo!